



# Reflexiones sobre la salvaguardia de las procesiones de Semana Santa. Popayán (Colombia) y Andalucía (España)

**Liliana Vargas Agredo**

(Popayán, Cauca, Colombia, 1967).

Candidata a Doctora en Proyectos de la Universidad Internacional Iberoamericana de México. Magister en Diseño, Gestión y Dirección de Proyectos de la Universidad Politécnica de Catalunya. Especialista en Gerencia Social en la Escuela Superior de Administración Pública - ESAP. Arquitecta de la Universidad de San Buenaventura Cali-Colombia. Docente investigadora del Grupo de Estudios del Paisaje - GREP en la facultad de Arquitectura de la Fundación Universitaria de Popayán. Ha publicado artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.

liliana.vargas@docente.fup.edu.co

**Diana Carolina Bedoya Fernández,**

(Popayán, Cauca, Colombia, 1981).

Magister en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo de la Universidad del Cauca. Antropóloga de la Universidad del Cauca. Coinvestigadora del proyecto de investigación: "Acciones pedagógicas con aplicación de TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) para la salvaguardia de las procesiones de Semana Santa en Popayán-Colombia dirigidas a la primera infancia y la juventud". Pertenece al Grupo de estudios del paisaje-GREP de la Facultad de Arquitectura de la Fundación Universitaria de Popayán.

dicabefe@gmail.com

**Clara Lucía Burbano González**

(Bogotá, Cundinamarca, Colombia 1978).

Candidata a Doctora en Educación, énfasis en Investigación y entornos virtuales de aprendizaje (EVA) Universidad de San Buenaventura - Cali. Magister en Educación Superior, énfasis en investigación y TIC, Universidad Santiago de Cali. Especialista en Sistemas Gerenciales de Ingeniería, énfasis en producción, proyectos y mercadeo, Universidad Javeriana -Cali. Ingeniera de Sistemas y Telemática, Universidad Santiago de Cali. Investigadora del Programa de Arquitectura Fundación Universitaria de Popayán, autora del Libro "Tecnologías del aprendizaje y conocimiento (TAC), Ecologías del Aprendizaje en la actual sociedad en Red; competencias Tecno pedagógicas en Educación (2017). Cuenta con publicación de artículos, reseñas y capítulos de libros en revistas especializadas nacionales e internacionales. Pertenece al Grupo de estudios del paisaje-GREP de la Facultad de Arquitectura de la Fundación Universitaria de Popayán.

claritaluciab@yahoo.com

**Minerva Parra Peralbo**

(Córdoba, España 1985).

Doctora en Arquitectura, Mención internacional Universidad de Sevilla, 2017; Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico, Universidad de Sevilla 2011; Licenciada en Historia del Arte, Universidad de Córdoba-España, 2009. Interprete del patrimonio en la Fundación Rafael Botí y crítica de arte revista AndOlcio. Ha realizado estancias en AECID en La Habana-Cuba (2010), Florencia-Italia (2012) y Tetuán-Marruecos (2015). Ha publicado en revistas, congresos internacionales. Asistente Honorario Dept. Historia, Teoría y Composiciones Arquitectónicas, ETSA Universidad de Sevilla: [https://investigacion.us.es/sisius/sis\\_showpub.php?idpers=24991](https://investigacion.us.es/sisius/sis_showpub.php?idpers=24991)

minerva.parraperalbo@gmail.com

**Clara Bejarano Pellicer**

(Sevilla, España, 1983).

Doctora en Historia por la Universidad de Sevilla. Licenciada en Historia y Ciencias de la Música por la Universidad de la Rioja (2013). Grado Medio en Música (especialidad de Percusión) en el Conservatorio Francisco Guerrero de Sevilla (2006). Profesora contratada, Doctora en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla. Autora de las monografías: *El mercado de la música en la Sevilla del Siglo de Oro* (2013) y *Los sonidos de la Ciudad. El paisaje sonoro de Sevilla, siglos XVI al XVIII* (2015). Tesis Doctoral galardonada Premio de la Fundación Focus-Abengoa a la Mejor Tesis Doctoral sobre un tema relacionado con Sevilla (2011) y con Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Sevilla del curso 2010-2011. En 2018 obtuvo el accésit del Premio Archivo Hispalense de Historia. Forma parte del grupo de investigación "Andalucía y América latina: el impacto de la Carrera de Indias sobre las redes sociales y las actividades económicas regionales", del proyecto I+D "La construcción de un mundo nuevo: circuitos económicos, dinámicas sociales y mediadores culturales en las ciudades atlánticas del sur de España, siglos XVI-XVIII" y del proyecto de investigación "Paisajes sonoros medievales" de la Universidad Nacional Mar del Plata.

cbejarano@us.es

**Gema Carrera Díaz,**

(Sevilla, España, 1972).

Doctora en Antropología Social por la Universidad de Sevilla y Premio Extraordinario de Doctorado Convocatoria 2015/16 a partir de la tesis doctoral: "Propuesta metodológica para la documentación y gestión del patrimonio cultural inmaterial para el desarrollo social y territorial: El patrimonio como recurso para vivir" (2016). Licenciada en Geografía e Historia, especialidad de Antropología social. Desde el año 1999 trabaja en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Actualmente es Jefe de proyecto de Patrimonio Etnológico y directora técnica del Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Autora de numerosas publicaciones periódicas, capítulos de libros y algunas monografías relacionadas con el patrimonio cultural, patrimonio etnológico y participación social, metodologías de documentación y gestión del patrimonio inmaterial. Es miembro de la comisión de Etnología de la Consejería de Cultura (2008-2016), miembro del Comité de redacción y seguimiento del Plan Nacional de Patrimonio Inmaterial del Ministerio de Cultura (2011-2015). Ha colaborado con el Ministerio de Cultura como miembro del órgano Subsidiario del Comité Internacional del Patrimonio Cultural Inmaterial de UNESCO realizando tareas de evaluación de candidaturas UNESCO a la Lista Representativa de PCI (2012-13). Ha formado parte del grupo de expertos para la realización de un modelo de código ético para la salvaguarda del patrimonio inmaterial (UNESCO). Pertenece al Grupo para el Estudio de las Identidades Socioculturales de Andalucía (GEISA).

gema.carrera@juntadeandalucia

# REFLEXIONES SOBRE LA SALVAGUARDIA DE LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA. POPAYÁN (Colombia) y ANDALUCÍA (España).

Liliana Vargas Agredo  
Diana Carolina Bedoya Fernández  
Clara Lucía Burbano González  
Minerva Parra Peralbo  
Clara Bejarano Pellicer  
Gema Carrera Díaz



FUNDACIÓN  
UNIVERSITARIA  
DE POPAYÁN

Arquitectura



Grupo de Estudios del Paisaje-GREP  
Fundación Universitaria de Popayán  
2019

Liliana Vargas Agredo - Diana Carolina Bedoya Fernández - Clara Lucia Burbano González-Minerva Parra Peralbo Clara Bejarano Pellicer - Gema Carrera Díaz - Popayán: Fundación Universitaria de Popayán, 2019.182 páginas: Figuras: Liliana Vargas Agredo, Diana Carolina Bedoya Fernández, Gema Carrera Díaz, Familia Bedoya, Archivo Familia Paz (2014), Familia Sánchez Ferreira, Fondo Gráfico IAPH (2010).

ISBN: 978-958-722-373-6 eISBN: 978-958-722-503-7

1. Salvaguardia Patrimonio inmaterial-Popayán (Colombia)-Andalucía (España)  
2. Procesiones de semana santa 3. Patrimonio sonoro 4.Documentación de la semana santa 5. Globalización 6. Tradición oral.

### **Fundación Universitaria de Popayán**

Directivos:

- Monseñor Luis José Rueda Aparicio  
*Arzobispo de Popayán, Presidente de la Asamblea General de la FUP, Gran Canciller*
- Pbro. Mario Alfredo Polo Castellanos  
*C.J.M  
Rector Fundación Universitaria de Popayán*
- Fernando Solís Escobar  
*Vicerrector General FUP*
- Mario Fernando Espinosa Muñoz  
*Vicerrector Académico FUP*
- Luis Tarcisio Meneses Molina  
*Vicerrector Administrativo y Financiero FUP*
- Daniel Feriz Garcia  
*Director del Sistema de Investigación FUP*
- Diego Fabián Bolaños Sarria  
*Decano Facultad de Arquitectura FUP*

Fundación Universitaria de Popayán

Calle 5 No 8-58.

PBX +57(2) 8320225

Popayán-Colombia

www.fup.edu.co

Sistema de Investigación:

investigacion@fup.edu.co

Facultad de Arquitectura

Grupo de investigación:

Grupo de Estudios del Paisaje-Grep

### **Editorial**

**Universidad Tecnológica de Pereira.**

Coordinador editorial UTP

Luis Miguel Vargas Valencia

luismvargas@utp.edu.co

Tel: 313781

Montaje y Producción:

Universidad Tecnológica de Pereira.

Primera edición: 2019

ISBN: 978-958-722-373-6

eISBN: 978-958-722-503-7

Proyecto de investigación (capítulos relacionados con Colombia): Acciones pedagógicas con aplicación de TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) para la salvaguardia de las procesiones de Semana Santa en Popayán-Colombia dirigidas a la primera infancia y la juventud. Grupo de Estudios del Paisaje-Grep.

Diseño editorial:

Liliana Vargas Agredo - Grep

Foto cubierta:

Alina Eugenia Zambrano Valdenebro

Impresión y acabados:

Gráficas Olímpica

## DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Al iniciar el proyecto de investigación en la facultad de Arquitectura sobre un tema tan representativo para el ámbito cultural de Popayán, como las Procesiones de Semana Santa, no se proyectó una publicación como la que hoy se presenta, fruto de la colaboración internacional con investigadoras de la ciudad de Sevilla, capital de la comunidad autónoma de Andalucía en España donde esta tradición es de igual forma un hito que se repite cada año. Esta nueva meta en la investigación fue asumida con responsabilidad, entusiasmo y sobre todo, con el pleno apoyo de la FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DE POPAYÁN a través del Padre Mario Alfredo Polo Castellanos -Rector de la institución; Luis Tarsicio Meneses -Vicerrector Administrativo y Financiero; Mario Fernando Espinosa Muñoz-Vicerrector Académico; Daniel Feriz García-Director de Investigación, Guillermo Gutiérrez (exdecano de la Facultad de Arquitectura ) y Diego Fabián Bolaños Sarria, arquitecto que actualmente ocupa dicho cargo.

Este proceso al cual se alude, se fundamentó en los resultados de un proyecto de investigación desarrollado por el Grupo de Estudios del Paisaje-Grep de la facultad de Arquitectura y la participación del semillero de investigación TECNIO+1/2 de la misma facultad, a través de los estudiantes María Camila Rodríguez Bedoya, Laura Isabel Forero Muñoz, Gloria Estefanny Jiménez Ibagón, Dany

Sebastián Burbano, Jhon Alexander Muñoz Rodríguez, Paola Andrea Herrera Molina, Raúl Eduardo Carvajal Guzmán, Andrés Felipe Calvache Muñoz, Andrés Felipe Espinosa Pineda, Jesús Alexander Urbano Rodríguez y María Alejandra Gómez Martínez, quienes concluyeron sus estudios de arquitectura y en su momento desarrollaron diferentes aspectos relacionados con esta celebración, al igual que Juan Carlos Granada coordinador comunicaciones institucionales, Carlos Manuel Cardona Chávez-Director del Programa de Licenciatura en Educación Básica, con énfasis en Educación Artística de la Fundación Universitaria de Popayán, los investigadores María Isabel Vidal Caicedo y Gabriel Elías Chanchí Golondrino de la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca, el arquitecto Javier Velasco Mosquera y los investigadores ingeniero Julio Ricardo Martínez Montezuma, arquitecto Germán Alberto Martínez Vargas y la psicóloga Diana Julieth Jiménez Ibagón.

Fundamental de igual forma para el desarrollo de la investigación, los aportes de Juan Antonio Arenillas Torrejón-Investigador asesor del INSTITUTO ANDALUZ DE PATRIMONIO HISTÓRICO de Sevilla-España; Diego Alonso Paz Paz presidente de la FUNDACIÓN PEDRO ANTONIO PAZ REBOLLEDO y la FUNDACIÓN JUNTA PERMANENTE PRO-SEMANA SANTA POPAYÁN, a través de su ex presidente Felipe Velasco Melo, al propiciar la interacción con algunos de los integrantes del Grupo Juvenil y el acceso a material de apoyo para la investigación.

Finalmente, se expresa inmensa gratitud a las personas que con sus aportes permitieron consolidar esta publicación: Cesar Reinaldo López Ramírez, autor del prólogo, síndico del paso de la Virgen de la Soledad, decano de las procesiones de Semana Santa en Popayán, Pregonero del acto social que dio inicio a la celebración del 2019, payanés con amplio conocimiento y sentido de pertenencia frente a las mismas; la arquitecta y artista Alina Eugenia Zambrano Valdenebro, autora de la portada donde se refleja su gran amor por la ciudad y por la tradición; Eddy Johana Pasinga Muñoz con su colaboración en la corrección de estilo y la Familia Sánchez Ferreira con imágenes de su experiencia en la conservación de esta notable tradición.

Liliana Vargas Agredo  
Editora

# Contenido

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS .....	3
PRESENTACIÓN.....	9
<b>CAPÍTULO UNO.....</b>	<b>19</b>
Salvaguardia de las procesiones de Semana Santa en Popayán-Colombia y Sevilla-España frente a los procesos de globalización.....	19
1. Introducción .....	21
2. Origen y antecedentes de las celebraciones .....	22
3. Salvaguardia y globalización frente al patrimonio cultural inmaterial.....	26
4. Uso del patrimonio cultural de las procesiones de Semana Santa .....	31
5. Inclusión Social en las procesiones de Semana Santa en Popayán y Sevilla.....	36
6. Conclusiones.....	43
BIBLIOGRAFÍA.....	47
<b>CAPÍTULO DOS.....</b>	<b>49</b>
Tradición oral de las procesiones chiquitas de Semana Santa en Popayán, como estrategia de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.....	49
1. Introducción .....	51
2. Estrategia analítica .....	52
2.1 La ciudad de Popayán y Pedro Antonio Paz Rebolledo .....	54
2.2 Fundación Pedro Antonio Paz Rebolledo: estrategia de salvaguardia .....	61
3. Conclusiones .....	66
BIBLIOGRAFÍA.....	69
<b>CAPÍTULO TRES .....</b>	<b>71</b>
El uso de Objetos Virtuales de Aprendizaje (OVA), como estrategia de salvaguardia de las procesiones de Semana Santa en Popayán .....	71
1. Introducción .....	73
2. Papel de la educación en la sociedad y los procesos de salvaguardia.....	78
3. El OVA, nueva tecnología aplicada a la educación para la salvaguardia del Patrimonio .....	80
4. Conclusiones .....	89
BIBLIOGRAFÍA.....	90
<b>CAPÍTULO CUARTO.....</b>	<b>93</b>
Identidad y creación socio-simbólica del patrimonio: Semana Santa Sevillana, triunfo colectivo .....	93

1.	Introducción .....	95
2.	La naturaleza de las cofradías sevillanas .....	98
3.	El simbolismo de las cofradías, ritual social.....	100
4.	La teriversación social de la Semana Santa.....	101
5.	La teoría de la creación simbólico-social.....	102
5.1.	Sentimiento de identidad .....	105
5.2.	Construcción de la identidad.....	109
6.	Conclusiones.....	110
	BIBLIOGRAFÍA.....	111

## **CAPÍTULO CINCO..... 113**

La salvaguardia del patrimonio sonoro de las procesiones de Semana Santa en Andalucía-España: visión histórica y su influencia en la niñez y la juventud..... 113

1.	Introducción .....	115
2.	La Edad Moderna (siglos XVI-XVIII) .....	116
3.	La Edad Contemporánea (siglos XIX-XX).....	120
4.	La Semana Santa del presente.....	124
4.1.	Los pasos acompañados por una banda Sevilla. España .....	125
4.2.	Los pasos sin acompañamiento de banda .....	129
5.	La niñez y la juventud en la Semana Santa.....	133
6.	Conclusiones.....	140
	Glosario .....	143
	BIBLIOGRAFÍA.....	145

## **CAPÍTULO SEIS..... 147**

La documentación de la Semana Santa en el Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía-España, como estrategia de salvaguardia..... 147

1.	Introducción .....	149
2.	Enfoques y perspectivas sobre los rituales festivos en Andalucía.....	150
3.	La documentación de la Semana Santa en el Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. ....	156
4.	Conclusiones.....	175
	Glosario .....	176
	BIBLIOGRAFÍA.....	177

Figura 1.	Cofradías por la Carrera Oficial (Sevilla-España) Fotografía Liliana Vargas Agredo (2018).....	23
Figura 2.	Domingo de Ramos. Popayán-Colombia Fotografía Liliana Vargas Agredo (2016).....	25
Figura 3.	Exposición artesanías. Centro Comercial-Popayán. Colombia. Fotografía Liliana Vargas Agredo (2015).....	34
Figura 4.	Vitrina local comercial. Sevilla-España. Fotografía Liliana Vargas Agredo (2018).....	35
Figura 5.	Las Setas. Centro Sevilla-España.	

	Fotografía Liliana Vargas Agredo (2018).....	40
Figura 6.	Niños Nazarenos. Sevilla España. Fotografía Liliana Vargas Agredo (2018).....	42
Figura 7.	Escultura Paso de Jesucristo en glorieta borde del centro histórico. Popayán-Colombia. Fotografía Liliana Vargas Agredo (2018).....	46
Figura 8.	Sahumadora-Fotografía: Álbum Familia Bedoya (2015) .....	52
Figura 9.	Paso Cristo de la expiración (Replica del paso conocido como el Cachorro de Sevilla).Diana Carolina Bedoya Fernández (2015) .....	56
Figura 10.	Diego Alonso Paz Paz, Fuente: fotografía de Diana Carolina Bedoya Fernández (2014) .....	58
Figura 11.	Familia de Pedro Antonio Paz Rebolledo. Fuente: Archivo Familia Paz (2014) .....	59
Figura 12.	Noche de Procesiones chiquitas, martes de resurrección Fuente: fotografía Diana Carolina Bedoya Fernández (2015) .....	62
Figura 13.	Procesiones Chiquitas de Popayán. Fuente: fotografía Diana Carolina Bedoya Fernández (2015).....	62
Figura 14.	Taller de Cargueritos. Fuente: fotografía de Diana Carolina Bedoya Fernández (2015) .....	63
Figura 15.	Fotografía: Familia Sánchez Ferreira, álbum familiar, de izquierda a derecha Santiago Sánchez, Sebastián Sánchez, Gabriela Ferreira y Alirio Sánchez (2014).....	64
Figura 16.	Señor Alirio Sánchez, vistiendo a su nieto Sebastián Sánchez, para cargar en las procesiones chiquitas de Semana Santa. Fuente: Familia Sánchez Ferreira, Sebastián Sánchez y su abuelo Alirio Sánchez (2014).....	64
Figura 17.	Después de cargar, re-encuentro familiar. Fuente: fotografía de Diana Carolina Bedoya Fernández (2015).....	66
Figura 18.	Procesión de la Borriquita en Sevilla Fuente: fotografía de Liliana Vargas Agredo (2018) .....	67
Figura 19.	Procesiones de Semana Santa de Popayán Fuente: fotografía de Diana Carolina Bedoya Fernández (2015).....	68
Figura 20.	Centro histórico. Plazoleta Iglesia de San Francisco-Popayán. Fotografía Liliana Vargas Agredo (2016).....	76
Figura 21.	Transformación de la universidad en la apropiación de Tecnologías de la información y comunicación (TIC). Clara Lucia Burbano González .....	81
Figura 22.	Apropiación de las tecnologías en relación a las mediaciones tecnológicas. Clara Lucia Burbano González.....	83
Figura 23.	OVA para la salvaguardia del patrimonio cultural. Procesiones de Popayán – GREP-ARQUITECTURA-FUP.....	85
Figura 24.	Esquema de investigación educativa para el proyecto. Clara Lucia Burbano González .....	87

Figura 25.	Los personajes de las Procesiones de Popayán-OVA-GREP-ARQUITECTURA-FUP .....	88
Figura 26.	Juego- OVA para la salvaguardia del patrimonio cultural. Procesiones de Popayán GREP-ARQUITECTURA-FUP.....	89
Figura 27.	Resumen: lo imaginario está sujeto a los parámetros cultura, sociedad, imaginación e imagen.....	104
Figura 28.	Diagrama Imaginarios sociales Semiótica de Minerva Parra-Peralbo .....	105
Figura 29.	Agrupación Musical Sevilla-España. Fotografía de Liliana Vargas Agredo (2018) .....	125
Figura 30.	Banda Musical. Procesión de la Borriquita. Domingo de Ramos. Sevilla. España. Fotografía de Liliana Vargas Agredo (2018) .....	126
Figura 31.	Reparto de obsequios. Cofradía la Borriquita. Fotografía de Liliana Vargas Agredo (2018) .....	135
Figura 32.	Pequeños Nazarenos. Cofradía la Borriquita. Fotografía de Liliana Vargas Agredo (2018) .....	138
Figura 33.	Banda Musical. Procesión de Semana Santa por Calle Reyes Católicos. Fotografía de Liliana Vargas Agredo (2018) ...	142
Figura 34.	Correr la Vega. Antequera, Comarca de Antequera, Málaga. Juan Carlos Cazalla Montijano.....	154
Figura 35.	Doctores de la Ley. Semana Santa de Puente Genil. Autor: José Miguel Mejías del Río. Fondo Gráfico IAPH (2010). Fuente: IAPH Guía Digital. Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. ....	158
Figura 36.	Ritual por las calles de Sevilla. Fotografía Gema Carrera Díaz. (2009) .....	165
Figura 37.	Virgen del Rosario en la Salida de la Hermandad de Montesión. Fotografía: Gema Carrera Díaz (2014) .....	168
Figura 38.	Lanzando flores a la Virgen. Fotografía Gema Carrera Díaz (2014) .....	170
Figura 39.	Costaleros. Hermandad de la Sed. Sevilla. Fotografía Gema Carrera Díaz (2014) .....	171
Figura 40.	Miembros del Cuerpo de Acólitos. Hermandad de Montesión. Sevilla. Fotografía Gema Carrera Díaz (2014) .....	172
Figura 41.	Virgen del Buen Fin. Hermandad de la Lanzada. Fuente: fotografía Gema Carrera Díaz (2014) .....	174
Tabla 1.	Reconocimientos Unesco Departamento del Cauca-Colombia. (Fuente: Cámara de Comercio del Cauca). ....	55
Tabla 2.	Registros relacionados con la Semana Santa en el Atlas del patrimonio inmaterial de Andalucía. Fuente: IAPH Guía Digital. Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. ....	159
Tabla 3.	Actividades del ámbito alimentación y sistemas culinarios relacionados con la Semana Santa.....	166

## PRESENTACIÓN

La noción de salvaguardia del patrimonio cultural y, en este caso, las procesiones de Semana Santa, involucra de manera directa aspectos de carácter educativo e investigativo, como lo expresa la UNESCO (2011) en: “toda acción de salvaguardia consistirá, en gran medida, en reforzar las diversas condiciones, materiales o inmateriales, que son necesarias para la evolución e interpretación continuas del patrimonio cultural inmaterial, así como para su transmisión a las generaciones futuras”.

Es por tanto un compromiso no solo de quienes organizan las celebraciones o son partícipes directos de las mismas, sino de los diferentes actores de la comunidad; de igual manera, este documento a través de sus capítulos hace partícipes de esta responsabilidad a las instituciones de educación superior como la Fundación Universitaria de Popayán en Colombia o agencias públicas, como el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico en Andalucía-España, cuya iniciativa denominada Atlas del Patrimonio inmaterial de Andalucía será abordado posteriormente.

Ahora bien en relación con la temática de la salvaguardia del patrimonio oral e inmaterial que representan las procesiones de Semana Santa en Popayán-Colombia y Andalucía-España, el Grupo de investigación GREP de la Facultad de Arquitectura en la Fundación Universitaria de Popayán, ha desarrollado dos proyectos de investigación,

el primero denominado: “Acciones pedagógicas con aplicación de TIC para la salvaguardia de las procesiones de Semana Santa en Popayán - Colombia, dirigidas a la primera infancia y la juventud”; y un segundo llamado “Desarrollo de un objeto virtual de aprendizaje (OVA) para niños de primaria, bajo la estrategia motivacional (gamificación), como aporte a la salvaguardia de las procesiones de Semana Santa en Popayán – Colombia”.

Como resultado de estos procesos investigativos y del apoyo institucional de la Fundación Universitaria de Popayán para la movilidad de investigación en Sevilla-España, fue posible establecer un convenio de cooperación con las investigadoras españolas Gema Carrera Díaz, Minerva Parra Peralbo y Clara Bejarano Pellicer, en torno a dicha temática, específicamente, en la ciudad de Popayán y en Andalucía-España, además de la realización de trabajo de campo durante la celebración de la Semana Santa sevillana en el año 2018.

Para contextualizar los trabajos investigativos presentados en esta publicación, es pertinente describir generalidades de ambas celebraciones, anticipando la descripción de los seis capítulos que lo componen y desarrollan estrategias de salvaguardia en Colombia y Andalucía-España.

Se inicia por tanto de manera general con las solemnidades de Popayán, fundada por Sebastián de Belalcázar el 13 de enero de 1537, localidad que ha conservado desde entonces muchas tradiciones españolas, que la han caracterizado como capital única, por sus gentes, costumbres, gastronomía, centros universitarios y su cultura en toda América; ciudad que conserva incólume desde 1556 esta tradición heredada de España.

En la apertura de esta tradición deben haber desfilado las tres imágenes más representativas del Calvario: El Cristo, La Dolorosa y San Juan, acompañados de caballeros que iban delante, dándose azotes con cilicios y portando cruces para completar el acto. La noche del Jueves Santo de 1556, cuando la ciudad solo tenía 20 años de fundada, estuvo a punto de ser borrada del mapa ante los ataques de los indígenas nativos, quienes habían concretado una gran alianza militar con muchas tribus vecinas, con el único propósito de acabar de una vez por todas con el odiado invasor blanco. Hubiera sido imposible a la escasa guarnición española detener un ataque masivo de tal magnitud, pero al subir los atacantes al cerro de la EME, vieron con horror que una gigantesca

serpiente de fuego se deslizaba amenazadora hacia ellos, haciéndolos retroceder en una desbandada despavorida; nunca supieron que se trataba de las antorchas de la procesión nocturna, hecho que salvó de la ruina a la ciudad, por primera vez.

Durante décadas se fue construyendo ordenadamente la ciudad, junto con la bonanza del oro en el siglo XVIII, fruto del trabajo forzado de la sangre africana e indígena; llegando igualmente las comunidades religiosas, y con ellas la construcción de templos y monasterios, sucesos que se dieron hasta 1736; cuando un terremoto en vísperas de Semana Santa destruyó toda construcción en bahareque, quedando solo en pie: la iglesia de la Ermita, la Torre del Reloj y el seminario de la Compañía de Jesús. Cuarenta y un (41) años después, aconteció otro sismo en 1785 en la misma fecha del anterior, pero sin graves daños materiales; como imágenes más representativas y sobre todo antiguas de dicha época figuran: el Amo Jesús, al igual que la Dolorosa, San Juan de la Ermita, y la Virgen del Rosario de Santo Domingo.

En el período de 234 años siguientes, se reconstruyó la ciudad con un voluntarioso empeño de grandeza y modernidad, a pesar de que el siglo XIX se sucederían cuatro terremotos más; época en que los payaneses ilustres sembrarían en la conciencia de todo el país el germen de la libertad, período en la cual la ciudad no solo imaginó la República, sino que ofrendó el sacrificio de sus mejores hijos y agotó sus arcas en generoso aporte a la causa de la independencia de Colombia.

La mayoría de imágenes catalogadas como las más antiguas fueron traídas de: España, Italia y Ecuador, datan del siglo XVIII y coinciden con las fechas de construcción de los templos coloniales, época en la cual se confeccionaron las andas con sus paramentos, dándole un orden a la representación de la pasión de Cristo; tiempo en el cual, la gente más pudiente se propuso embellecer estos espacios, al igual que los pasos más representativos, según textos de Vergara y Vergara en 1858 a 300 años del inicio de las procesiones.

Lastimosamente las guerras civiles, la expulsión de algunas comunidades, la hambruna y desolación como resultado de enfrentamientos políticos o limítrofes, como lo fue la guerra de los Mil Días, trajeron a la ciudad una serie de rivalidades y divisiones humanas que condujeron casi a la miseria a varias generaciones, la población sufrió tomas y secuestros que provocaron la pérdida de gran parte del tesoro que poseía.

A finales del siglo XIX y principios del XX, las procesiones habían caído en un estado deplorable en su presentación y paramentos, llegando a desfilar las Marías con peinetones, mantillas y pañoletas españolas; adornando muchos pasos con festones, luces de colores, falsos y varillas de chonta y tubería de agua forrada con papel metalizado; algunos pasos de dos o tres (2 o 3) barrotes servían para prestarse de un templo a otro y muchos de los cargueros cargaban las cuatro (4) noches en época de las calles empedradas, donde era más difícil su acotejada. Situación que estuvo agravada por otros sismos que afectaron la ciudad en los años de 1906 y 1967; hasta el fatídico 31 de marzo de 1983, cuando en pleno Jueves Santo, de nuevo fue violentamente sacudida esta población distinguida por el tesón y constancia de sus habitantes para renacer de sus cenizas, frente a catástrofes que han sido el crisol donde ha cuajado la tenacidad para sobrevivir.

Preocupados por la presentación de sus procesiones, en 1935 un grupo de ciudadanos dirigidos por el señor Daniel Valdivieso, solicitan un auxilio de \$ 500 departamentales y \$ 150 municipales para salvaguardar dichas celebraciones, acto que estuvo acompañado de la constitución de organización encargada de este evento.

Posteriormente, el 16 de noviembre de 1936 el Padre Miguel Ángel Arce, felicita tan loable iniciativa al igual que Monseñor Maximiliano Crespo, ratificando su nombramiento y ofreciéndoles todo su apoyo para las procesiones de 1937. Con ello se ordena la revisión de imágenes y paramentos, por ejemplo se define el color de las flores en los pasos para cada noche; se generan comisiones para el orden de carritos de venta de maní, los barrenderos, la policía y los pichoneros; siendo nombrado como presidente de dicha junta el Dr. Edgar Simmonds Pardo, alcalde de la ciudad en dicha época.

El 28 de febrero de 1938 inicia su labor la junta, dándole un orden general a: los síndicos, a los desfiles, a los alumbrantes, promoviendo de igual manera el silencio y el respeto durante los recorridos. Se ordenan publicaciones; también se procede a la reparación de imágenes, andas, paramentos y se reestructura la junta.

Aportando en gran medida a la salvaguardia de esta celebración la “Fundación Pedro Antonio Paz” creada en 1995 bajo la dirección de Diego Alonso Paz Paz, desarrolla su labor como escuela de carguío, mediante charlas sobre el respeto y defensa de la tradición a niños que se inician dentro de esta labor, en los pequeños pasos y con la organización

de unas procesiones que desde 1949 han sido réplica de las grandes, con todos los personajes, acompañados por bandas infantiles invitadas por la fundación.

Existe también desde 1998, un grupo juvenil que trabaja con la Junta Permanente Pro Semana Santa (entidad laica sin ánimo de lucro creada en el año 1937) dedicándose a catequizar a la ciudadanía y en especial a los estudiantes de colegios sobre la importancia de la salvaguardia de esta festividad declarada por la Unesco desde el año 2009, como patrimonio oral e inmaterial de la humanidad.

Ahora bien, al referirse a Andalucía en España, es necesario describir una de las procesiones más representativas; las de Sevilla, que datan del siglo XV, donde no solamente se representan los pasos como símbolo de pasión, sino con una gran variedad de esculturas que desfilan en 121 pasos, durante 10 días de la semana de pasión y la Semana Santa hasta el día de la resurrección del Señor. En ellas aparecen una serie de tronos, hermosamente tallados con paramentos riquísimos, imágenes de escultores españoles de un valor inigualable en sus sitiales, vestidos con trajes bordados en hilo de oro por maestros en ese oficio, que deslumbran en todos sus salidas a diferentes horas, partiendo de un gran número de parroquias (capillas, basílicas y conventos), con procesiones algunas de ellas hasta el amanecer. Sus tronos con un peso promedio de dos toneladas, cargados por un grupo de costaleros que lo soportan con la espalda y se sitúan debajo de las andas, dirigidos por un capataz quien lleva el toque tanto para levantar como para descansar, al ritmo de las diversas marchas en un vaivén en su andar, que a veces parece un baile, cosa que admiran mucho los turistas y sirve para aclamarlos o aplaudirlos.

Las cofradías encargadas de cada procesión ya existían desde los siglos XIII al XV, por ello para cada sevillano la interpelación de la Semana Santa tiene un caris diferente y connotaciones duales: cívico-religiosas en una misma cofradía, teniendo miembros de distintas doctrinas, asociaciones no practicantes, agnósticos o ateos, lo que ha llevado en algunos casos al descontento de la jerarquía eclesiástica, frente a una pasión castellana que lleva imágenes objeto de devoción, crucifijos que salen en cualquier noche y que solo un reducido porcentaje de la población busca el silencio, orden y penitencia. Una asunto es la celebración litúrgica oficial y otra la celebración sevillana.

En esta época de Semana Santa existe un carácter mercantil en el sector terciario, que se aprovecha para ver y ser vistos, hacer negocios personales, oportunidad para codearse buscando mejores relaciones con personajes de posición social alta, esta época ha unido lo social, político y religioso. De igual manera la existencia de sillas y palcos en la carrera oficial, por donde circulan las cofradías que cuentan con el permiso del Arzobispo, es la mejor tribuna para la elegancia, desde la cual es posible apreciar los Cristos y los palios de la Virgen más que invitando al recogimiento y el dolor, generando gran admiración por la calidad en su presentación.

La visión patriarcal de cofradía es un sentido de identidad colectiva como: los gremios de curtidores, toneleros, cocheros, patronos de barco, escribanos, negros, mulatos o gitanos; al igual que el paisaje sonoro al que se refiere el cuarto capítulo, representa una herencia antropológica, un patrimonio cultural, iniciado por los Ministriles con instrumentos altos y/o de viento contruidos en madera, con un gran repertorio musical y que servía de comunicación entre capataz y costaleros.

Entre sus instrumentos contaban con flauta dulce, cornetas de madera, chirimías, oboes, sacabuches, el fagotes y el bajónes convirtiéndose en los más solicitados para cualquier fiesta popular o religiosa, acompañados por la saeta que existió desde los orígenes de las procesiones cantadas a capela por un solista.

En Sevilla, a diferencia de Popayán, se aprecian las procesiones con un punto de vista menos religioso y más histórico, artístico, turístico y etnográfico, aceptándose su percepción como un espectáculo. Como muestra de ello puede observarse que, en un paso arriado (o quieto), el capataz da la orden de levantar, los costaleros emiten una exclamación de esfuerzo que es aplaudida por el público, con grandes aclamaciones, al igual que las reconocidas saetas.

En los colegios sevillanos se consagran una o varias jornadas lectivas para enseñar las actividades “semanasanteras”; el ejemplo de los padres a hijos se da en forma elocuente, para infundir el orgullo de la tradición, realizando procesiones internas para familiarizarse mejor. Estas actividades se incentivan con vecinos de barrio para crear un círculo social en su entorno, manejando todos los sentidos: vista, oído, olfato, perfumes, inciensos, cera y complementando menús especiales en sus viviendas y restaurantes para la época.

La participación de los niños se da a través de las representaciones de monaguillos o nazarenos, quienes se vinculan a la celebración repartiendo dulces, caramelos o estampas alusivas a las imágenes; en la procesión infantil de “La Borriquita” del Domingo de Ramos, desfilan nazarenos y penitentes de todas las edades como la mejor enseñanza para los niños, representadas en fiestas, actos ligados a un espacio y un tiempo concreto, como mezcla ceremonial y diversión de lo material y lo inmaterial, uniendo lo sensitivo, lo público y lo privado para estructurar el orden laboral y social de los colectivos que las celebran, como fiestas que son el reflejo de una sociedad que les da vida y dinamismo como manifestaciones culturales. En este sentido el Miércoles Santo se constituye en el día, dentro de esta celebración, para los jóvenes, en el que desfila la procesión de los Panaderos, una cofradía especial y de gran vistosidad.

Las órdenes religiosas fueron impulsadoras de las cofradías y hermandades, alojadas en un principio en sus conventos, promoviendo devociones determinadas a Cristo o Dolorosas, creando el trasunto de la existencia entre las mismas.

En fin, España ha conservado y enriquecido sus tradiciones, no solo por las cofradías y hermandades que la sostienen, sino por el turismo cada vez más representativo, que ha sostenido la nación, realizando cambios importantes en la estructura de su presentación, llevando a las cofradías a mantener un nivel social y de poder para elevar su protagonismo y el estatus social.

Una vez plasmada la descripción general de las celebraciones en ambos lugares, se presenta el contenido de la publicación, creación de cooperación internacional y de carácter interdisciplinario desde la arquitectura, la antropología, la ingeniería de sistemas y las Licenciaturas en historia del arte y ciencias de la música:

Partiendo entonces desde el primer capítulo a cargo de Liliana Vargas Agredo de la Fundación Universitaria de Popayán, se presenta un análisis basado en la investigación de carácter comparativo y analítico, mediante variables relacionadas con la inclusión social y el uso del patrimonio cultural frente a la preservación, protección, promoción, valoración y transmisión, requeridos en procesos de salvaguardia, determinando similitudes y diferencias entre ambas celebraciones, proponiendo además alternativas de salvaguardia para el caso de Colombia.

A continuación, Diana Carolina Bedoya Fernández de la misma Institución, recalca la existencia de la “Fundación Cultural Pedro Antonio Paz”, la cual se abordó, desde el ejercicio etnográfico para describir y explicar su origen, estructura y metodología, visibilizando así, ante la academia y la sociedad en general, la labor que viene ejecutando, convirtiéndose en la escuela de cargueritos, sahumadoras y otros personajes que en la edad adulta mantienen y dan vida a la tradición payanesa.

Como resultado directo de uno de los proyectos de investigación citados, Clara Lucia Burbano González vinculada igualmente a la institución de educación colombiana y Liliana Vargas Agredo, en el tercer capítulo presentan los aportes que desarrollaron con la autora del segundo capítulo de esta publicación, sobre las Tecnologías de la Información y la Comunicación TIC y el proceso de salvaguardia, al fortalecer el sentido de pertenencia y el conocimiento sobre las procesiones de Semana Santa en Popayán, mediante el Objeto Virtual de Aprendizaje OVA que desarrolló con las autoras de los dos primeros capítulos de esta publicación, en su trabajo con el GREP y algunos estudiantes del semillero de investigación TECNIO +1/2 de la Facultad de Arquitectura.

Examinando otras estrategias para la salvaguardia del patrimonio oral e inmaterial, se incluyen a partir del cuarto capítulo, tres experiencias en territorio Andaluz, la primera presentada por Minerva Parra Peralbo sobre la Semana Santa Sevillana y su función social, confirmando simbolismo, identidad en pro de la pertenencia al grupo, así como la finalidad del mismo. La Semana Santa sevillana con múltiples lecturas, como manifestación de fe católica, actividad lúdico-festiva, una combinación de ambas y para el sector terciario, una gran ocasión de hacer negocio.

Clara Bejarano Pellicer se refiere en el siguiente capítulo, a la salvaguardia del patrimonio sonoro de las procesiones de Semana Santa en Andalucía-España, desde una visión histórica y su influencia en la niñez y la juventud, analizando estas manifestaciones como eventos desarrollados en el medio público, que cumplen un repertorio de signos externos ritualizados y espontáneos, entre los que desempeña un papel muy significativo el paisaje sonoro especialmente creado para ellas. Este paisaje sonoro, propio e identitario de las procesiones de penitencia, es por tanto parte integrante de la herencia antropológica de la Semana Santa Sevillana.

Finalmente Gema Carrera Díaz presenta su trabajo realizado en el Instituto Andaluz de patrimonio Histórico –IAPH de Sevilla, donde se aborda en general el estudio de los rituales festivos en Andalucía y en concreto de la Semana Santa en el Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía, mediante un registro documental, descriptivo, analítico, desde una perspectiva antropológica, entendiendo los rituales festivos como expresiones simbólicas.

Esta publicación se presenta como un aporte, a partir del cual se busca aportar estrategias y reflexiones hacia la salvaguardia requerida para estas representaciones culturales de gran reconocimiento en las ciudades donde se celebran, contribuyendo en el caso de Popayán, como se expresa en el Plan Especial de Salvaguardia (Resolución 2433 del 2009 del Ministerio de Cultura de Colombia) a la difusión de los valores culturales y artísticos de las procesiones, mediante la divulgación de los diferentes aspectos que las conforman y sobre todo la propuesta de nuevas estrategias que pueden aportar a su conservación.

Carlos Reinaldo López Ramírez.



# 1

# CAPÍTULO UNO

Salvaguardia de las procesiones  
de Semana Santa en Popayán-Colombia  
y Sevilla-España frente a los procesos  
de globalización

Liliana Vargas Agredo



## 1. Introducción

Considerando la relevancia de 463 años en la representación del patrimonio vivo, que refleja la celebración de las Procesiones de Semana Santa en Popayán, evento reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura -UNESCO desde el año 2009 como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad junto a la reconocida tradición de la ciudad española de Sevilla instituida desde el Siglo XIV, en este capítulo (resultado del proyecto de investigación desarrollado por la Fundación Universitaria de Popayán-Colombia, con enfoque en la salvaguardia del Patrimonio Inmaterial que encierran estos espacios sociales), se analizan paradigmas actuales relacionados con procesos de globalización, frente al uso del patrimonio y la participación ciudadana en estos eventos tan arraigados a cada lugar, al punto de ser parte trascendental de la historia de la ciudad donde se celebran, generando desde sus inicios un alto impacto cultural, social, turístico, económico y religioso en su componente social y sus entornos construidos .

Se analizan desde una investigación de carácter comparativo y analítico, variables relacionadas con la inclusión social y el uso del patrimonio cultural frente a la preservación, protección, promoción, valoración y transmisión requeridas en procesos de salvaguardia, determinando similitudes, diferencias entre ambas celebraciones, proponiendo finalmente alternativas para promover su protección

frente a los cambios que generan la globalización y sus manifestaciones en la ciudad colombiana, considerando el reconocimiento que le ha sido otorgado por la UNESCO.

## 2. Origen y antecedentes de las celebraciones

De acuerdo con Pachajoa (2014), esta celebración que sería parte de la colonización española en América, como procesión tiene sus orígenes en el antiguo Egipto, específicamente en el periodo del Faraón Amenhotep I (1546 a 1526 A.C) y, según el historiador griego Heródoto, esa tradición se trasladó a Grecia y posteriormente a Roma, constituyendo una base fundamental del naciente catolicismo en el siglo IV bajo el emperador Constantino. Finalmente, en el siglo XV los reyes españoles, Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla difundieron la costumbre en América, tras la expulsión de mahometanos y judíos de España.

Respecto a la celebración en Sevilla, su origen se documenta por parte de la Hermandad de los Negritos (2018) en la publicación sobre el 625 aniversario de su creación, al citar que en el año 1521 el Marqués de Tarifa: Fadrique Enríquez de Ribera, llega a Sevilla de Tierra Santa y al haber quedado tan impresionado por el Vía Crucis de Jerusalén, toma la decisión de realizar uno así en Sevilla.

Es así como se narra que el primer viernes de marzo, la procesión parte de la Capilla de las Flagelaciones del Palacio y recorre los 997 metros (los mismos que recorrió Jesús, del Pretorio de Pilatos al Monte Calvario), hasta la Huerta de los Ángeles. Este acto piadoso denominado Viacrucis de la Cruz del Campo, es reconocido por los historiadores como el origen de la Semana Santa de Sevilla. “Las cofradías ya existían en los siglos XIII al XV, pero de este pasado, no conservan más que el nombre, pues la cofradía pasará a ser otra completamente distinta” (Pozo, 2008). Se expresa igualmente que el origen de la cofradía de penitencia, que hace estación en los días de Semana Santa, aparece a finales del siglo XV y sobre todo en el XVI.

Hoy en día las procesiones de Semana Santa en Sevilla son protagonizadas por 60 hermandades, que al salir a la calles uno de los días de Semana Santa, se convierten en cofradías autorizadas por el Consejo

General de Hermandades y Cofradías para recorrer la denominada: *Carrera Oficial*, espacio público que parte de la confitería La Campana, continuando por: la calle Sierpes, la plaza de San Francisco, la avenida de la Constitución y la catedral, en pleno centro de la ciudad. Las cofradías realizan recorridos simultáneos y perfectamente programados para entrar en la Carrera Oficial (Figura 1), de manera que cada una de las 5 que marchan el sábado santo; las 6 de la *Madrugá*; las 7 del jueves y viernes santo; las 8 del martes santo; las 9 del domingo de ramos, lunes y miércoles santo; más la del domingo de resurrección que parte de la parroquia de Santa Marina, recorran la estación de penitencia cada día, accedan a la catedral y retomen su camino hacia el lugar de origen, con el acompañamiento musical de las bandas y marchas que se compaginan en numerosos casos con los movimientos de los pasos que hacen parte de la procesión. En sus salidas en las tardes sevillanas (solo en la noche del jueves al viernes santo en la *Madrugá*), cada cofradía incluye el acompañamiento de sus nazarenos, penitentes, costaleros, bandas musicales y generalmente dos o tres imágenes de Jesucristo y la Virgen María en el denominado *Palio* o dosel que cierra cada procesión.

**Figura 1.** Cofradías por la Carrera Oficial (Sevilla-España)  
Fotografía Liliana Vargas Agredo (2018)



En el caso de Popayán se fija el inicio de los desfiles procesionales de Semana Santa hacia el año 1556, según referencia de Juan de Castellanos (1522-1607) en su obra *Elegías de Varones Ilustres de las Indias* y documentos de Don Jaime Arroyo y Don José María Arboleda. Procesiones que se celebraban solo 19 años después de la fundación de la ciudad en el año 1537, en correspondencia con los ritos de la Iglesia Católica en toda América.

Al pasar el tiempo los pasos de las procesiones, lucen imágenes elaboradas en Quito y España; Referenciando el trabajo de la antropóloga payanesa María Cecilia Velásquez (2006), para el periodo inicial de la celebración, se ha observado una intensificación de las mismas entre los días jueves y viernes santo, en consecuencia es posible suponer que fueran estos días los que originariamente dieran inicio a su escenificación, con tres figuras: Jesucristo, La Virgen Dolorosa y San Juan, además expresando que en los Libros Capitulares, cuyo inicio se sitúa el 1611, se ilustran actas de la vida cotidiana en la ciudad, incluyendo el interés de los dirigentes civiles y del pueblo en general, por mejorar la organización de las procesiones y enlucir la celebración. Posteriormente en el año 1937, frente a la crisis económica que se presentó en Colombia, el poeta y político Guillermo Valencia, oriundo de la ciudad, conformó una Junta Cívica encargada de preservar la tradición de las procesiones de Semana Santa, surgiendo así: la Junta Permanente Pro Semana Santa en Popayán, entidad laica cuyo objeto es: Velar porque se mantengan las Procesiones de Semana Santa de Popayán y no se extingan; propender por todos los medios a su alcance, a su mejoramiento material y esplendor; recabar de las autoridades civiles y eclesiásticas así como organizaciones de todo orden, nacional e internacional, el apoyo moral, material y pecuniario para que puedan llevarse a cabo. (Junta Permanente Pro Semana Santa de Popayán, 2008, p.4)

Actualmente, las procesiones de Semana Santa de Popayán, son organizadas por la Junta Permanente Pro Semana Santa, entidad que gestionó su reconocimiento por la UNESCO como manifestaciones culturales que se inician el domingo de ramos, con la única procesión matutina de la semana que parte de la capilla de Belén, desciende del cerro del mismo nombre a través del camino de los Quingos hacia el Parque Caldas y la Catedral ubicada en el centro de la ciudad. Esta expresión religiosa está precedida por el Prelado, la Junta Permanente Pro Semana Santa, los miembros de la orden de la Alcayata, los decanos,

síndicos de los dos pasos que desfilan, cargueros, sahumadoras y las imágenes del Señor Caído y el Santo Ecce Homo.

A partir del Lunes Santo las procesiones se desarrollan en el denominado *Recorrido de la Cruz* situado en el centro monumental de la ciudad, sector constituido por 22 cuadras, que conservan la retícula en damero de su origen fundacional Español, conectando los principales templos católicos de la ciudad (Iglesias de San Agustín, La Ermita, San Francisco, Santo Domingo, la Catedral Nuestra Señora de la Asunción) y las sedes de las entidades gubernamentales más representativas. Cada procesión se reconoce por su denominación como: la de Domingo de Ramos (Figura 2), Lunes Santo; la de Nuestra Señora de los Dolores (Martes Santo); la del Amo Jesús (Miércoles Santo); la del Señor de la Veracruz (Jueves Santo); la del Santo Entierro de Cristo (Viernes Santo) y la de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado (Sábado Santo). En la semana mayor hacen parte de cada procesión entre 9 y 14 pasos, llevados por ocho cargueros en cada caso.

**Figura 2.** Domingo de Ramos. Popayán-Colombia  
Fotografía Liliana Vargas Agredo (2016)



### 3. Salvaguardia y globalización frente al patrimonio cultural inmaterial

La reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no presentarlo como un conjunto de bienes estables neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos sectores se apropian en forma desigual (García, 1993, p.18 ).

Referirse a esa relación entre patrimonio cultural material e inmaterial con las generaciones vivas de una región, exige la aplicabilidad de estrategias y acciones que promuevan su protección en el caso del patrimonio tangible y de salvaguardia, cuando se analiza el patrimonio intangible. Para este caso de estudio, se encuentra que las procesiones de Semana Santa por tratarse de celebraciones que se desarrollan en el espacio público de las ciudades, involucran ambos tipos de patrimonio en entornos conformados por importantes hitos arquitectónicos e históricos, que permiten su reconocimiento con valores sociales que alimentan la memoria urbana en cada lugar, ya sea el recorrido de la cruz en Popayán o la carrera oficial en Sevilla.

De allí la necesidad que se generó de reglamentar en Popayán, el Plan Especial de Manejo y Protección- PEMP, para el sector antiguo de la ciudad, con el objetivo de: “brindar los instrumentos necesarios para la protección, recuperación, conservación, revitalización, sostenibilidad y divulgación del sector antiguo de Popayán, con el propósito de preservar la identidad cultural nacional”(Ministerio de Cultura, 2010, p.1) ; en el caso de Sevilla, mediante el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Sevilla-PEPCH, que: “obliga a la protección del patrimonio por parte no solo de los propietarios, sino de las administraciones que deben vigilar y disponer medidas necesarias para su protección”(Díaz, 2008, p.69).

Ahora bien, con respecto al Patrimonio inmaterial y el significado del denominado *Patrimonio Vivo* en diversas manifestaciones culturales del planeta, entre las que se encuentran las procesiones de Semana Santa en países distantes como España y Colombia, donde aún prevalece una relación de dependencia cultural desde tiempos de la conquista española, sumados a los efectos de la globalización actual, se generan espacios para el estudio y análisis de los procesos de salvaguardia,

considerando que la cultura no debe ser separada de sus autores, de la comunidad y de su dinámica actual. Es por ello preciso materializar actualmente lo referido por la Unesco (2003) respecto a la salvaguardia, al considerarla como:

Las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión -básicamente a través de la enseñanza formal y no formal y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos. En Colombia, es allí donde la academia a nivel de la formación, no solo básica (escuela primaria, secundaria) sino a nivel universitario juega un papel protagónico en el conocimiento, valoración y conservación del patrimonio cultural inmaterial; a través de las funciones de docencia, investigación y proyección social.

Por ello, para aportar desde la educación y teniendo en cuenta que toda cultura depende de una construcción constante de los grupos sociales y su adaptación a las circunstancias en que desarrolla su diario vivir, es importante considerar lo expresado por Ribeiro (1998) al plantear que: “en sociedades diferenciadas la cultura todavía es, esencialmente, un patrimonio colectivo, producido por el conjunto de la sociedad. Pero el acceso de grupos y clases sociales a ese patrimonio es diferencial, así como es diferente la contribución de los diversos segmentos a la construcción de esa obra colectiva”. Aspectos presentes en las celebraciones que se analizan, por cuanto a nivel de las procesiones, su salvaguardia no solo depende de los síndicos, cargueros y la Junta Permanente Pro Semana Santa que organiza los desfiles en Popayán o de las Hermandades y el Consejo General de Hermandades y Cofradías en Sevilla; sino principalmente del sentido de pertenencia y valoración de las mismas, que lleva a los habitantes de dichas ciudades y a numerosos turistas, a ser espectadores y partícipes de dichas celebraciones desde las calles y espacios públicos por donde realizan sus recorridos. En ese sentido toma fuerza el concepto de globalización y algunos enfoques frente a la misma, que se relacionan con el *mercantilismo* y el *conservacionismo* que en varias situaciones pueden disminuir la participación ciudadana.

García (1999) describe cuatro paradigmas político-culturales aplicables actualmente al patrimonio cultural, dos de los cuales se manifiestan en el patrimonio inmaterial o intangible relacionando con las celebraciones analizadas y las tendencias de globalización. El

primero es el Mercantilismo, bajo una concepción de valor económico de las oportunidades que se tengan para su explotación; En este sentido toda inversión relacionada con el patrimonio cultural se justifica en las ganancias que se puedan obtener de ello, el patrimonio cultural por tanto se valora más en la medida en pueda ser usufructuado. En los casos de Popayán y de Sevilla, se relaciona directamente con los beneficios que lleva el turismo a dichas ciudades en esa época del año y las actividades simultáneas que se realizan. En la ciudad colombiana con: las ferias artesanales; la Exposición Nacional de Orquídeas; la muestra artesanal Manos de Oro; Expocultura con artesanías, arte plástico, literatura y folclor caucano; la muestra artesanal y marroquinera; el Festival de Cocina Tradicional Mesa Larga y un evento que se destaca, al complementar la celebración de las procesiones: el Festival de Música Religiosa organizado por la Corporación Festival de Música de Popayán – CORFESTIVAL, que se realiza desde hace 54 años, con presentaciones en un 90 % gratuitas del Coro de Cámara de Popayán e invitados nacionales e internacionales, permitiendo visibilizar en Colombia y el exterior dicha celebración, no solo desde el punto de vista cultural, sino también aportando a la generación de empleo y fortalecimiento del turismo en la ciudad.

Para el caso de Sevilla la Diputación organiza la denominada Feria de los Dulces de Cuaresma y se incrementan las venta de artesanías, imágenes religiosas, incienso, cera, elementos del vestuario de los Nazarenos y Penitentes (túnicas, capirotos, escudos, cordones, calzado), orfebrería, y artículos para las bandas de música, en su mayoría relacionadas con la Semana Santa, a diferencia de Popayán, donde no se refleja claramente la celebración de la Semana Santa como tal en la mayoría de las ferias artesanales grandes y pequeñas que se organizan, al ofrecer artículos decorativos, vestuarios, muebles y artesanías comunes a cualquier época del año y en gran medida con artesanos y comerciantes que llegan con sus productos a la ciudad en esa época.

En segunda medida García (1999), incorpora el rol de Estado en la definición y promoción del patrimonio, con la visión Conservacionista, manifestando la voluntad de defender lo propio, rescatando, preservando y custodiando los bienes históricos. Papel que en los casos analizados corresponden a la declaratoria en España de la celebración de Sevilla como de: *Interés Turístico Internacional o Nacional* y de Popayán como: *Patrimonio Oral e inmaterial de la humanidad*. En el mismo sentido el

estado busca la conservación de los espacios urbanos o la escenografía para la Carrera Oficial en Sevilla y el Recorrido de la Cruz en Popayán, con respecto a su imagen arquitectónica y urbana, como ya se expresó mediante el PEMP y el PEPCH.

Es así como el concepto de globalización que plantea Garretón (como se citó en Briceño, 2007, p.19), en su origen como un fenómeno básicamente económico y comunicacional, desborda estas dimensiones, estableciendo redes y flujos asimétricos que penetran las sociedades transformando modos de vida individual y colectiva. Al analizar bajo este criterio lo que ocurre en ambas ciudades, se encuentra que las mismas se preparan con suficiente anticipación para la celebración, al programar por ejemplo actividades de adecuación de los espacios públicos a utilizar y los viajes de quienes no residen en la ciudad, pero regresan cada año para ser partícipes activos de la celebración.

Existen otros aspectos que reflejan los nuevos procesos sociales en la celebración de las procesiones de Semana Santa en Popayán y permiten conservar tradiciones como la del *carguío*, que desde sus inicios se registraba mediante la tradición oral, grabados y fotografías. Hoy en día, para Popayán, se genera en redes sociales la creación de grupos de interés en el tema y publicaciones no solo durante la celebración, sino días antes y después de que suceda, ampliando su difusión a nivel global. Igualmente, en Sevilla, existe la promoción y transmisión del acontecer de las celebraciones en redes sociales, al punto de la posibilidad de descargar y escuchar desde un teléfono móvil los *ringtones* de las marchas más representativas de la Semana Santa, como: la de la Macarena, la Esperanza de Triana o las Tres Caídas de Triana.

Relevante y necesario para quien desee apreciar las procesiones, la impresión y difusión de cartillas que incluyen generalidades sobre la celebración y el itinerario de las procesiones día a día en el caso de Popayán y en Sevilla, en esta última con mayor complejidad debido a la simultaneidad de salidas de las cofradías cada día; incluyendo la descripción de las hermandades, su recorrido y la hora de su recorrido por lugares reconocidos de la ciudad, desde la salida en cada parroquia o iglesia, el paso por la carrera oficial y el retorno a su lugar de origen, información que de igual manera se publica en murales de algunos edificios del centro de Sevilla; donde la celebración se presenta como lo expresa Moreno (2006, p.21):

en la llamada era de la globalización la Semana Santa, allí donde se ha manifestado como acontecimiento festivo popular, sin llegar a ser controlada totalmente por la jerarquía eclesiástica, ni convertirse en simple espectáculo para turistas, funciona hoy, principalmente, como un contexto de importancia capital para la reafirmación y reproducción de las identidades e identificaciones colectivas.

Reflexión que se debe analizar en Popayán, donde actualmente dicha identidad se refleja en parte de la población y en las nuevas generaciones, De acuerdo con resultados obtenidos en el desarrollo del proyecto de investigación del año 2015 denominado: Acciones pedagógicas con aplicación de TIC para la salvaguardia de las procesiones de Semana Santa en Popayán-Colombia, dirigidas a la primera infancia y la juventud, desarrollado por el Grupo de Estudios del Paisaje-GREP de la Facultad de Arquitectura, de la Fundación Universitaria de Popayán finalizado en el 2017.

Investigación que a través del diagnóstico, permitió identificar debilidad en variables cualitativas y cuantitativas donde los estudiantes de educación primaria, secundaria y educación superior ,asocian esta tradición al calendario religioso, desvirtuando su valor cultural y patrimonial, con un porcentaje de 13,5% de estudiantes que no conocen la tradición y un porcentaje de 10.5 % en la generación de promoción de la salvaguardia de dicho patrimonio cultural, por parte de los demás grupos de interés, como los docentes (sector educativo) y sacerdotes (instituciones religiosas) ,que no están generando procesos de re-contextualización de conocimiento.

Por otra parte en el mismo trabajo, se analizaron, fortalezas y variables de tipo cuantitativo sobre el significado de la celebración, con resultados del 39% que está generando en la cultura payanesa identidad colectiva y cultural, en un proceso de salvaguardia identificado en los hogares, a partir de la reproducción de la tradición oral de padres a hijos y de estos a su descendencia.

Con fundamento en este trabajo del Grupo de Investigación GREP y la movilidad de carácter investigativo realizada por la autora del presente capítulo a la celebración de las procesiones en Sevilla, se desarrolló un ejercicio de observación etnográfica y valoración cultural, con base en

la Guía para fiestas y Semana Santa de Ferro (2011), siendo posible analizar y comparar las celebraciones estudiadas, bajo dos aspectos fundamentales: el uso del patrimonio cultural y la participación de la población, considerando su relación con los procesos de preservación, protección, promoción, valorización y transmisión de las celebraciones, que aportan a la salvaguardia frente a la globalización actual.

En los siguientes apartados se presentan resultados de dicho análisis, teniendo en cuenta para el primer aspecto sobre el uso del patrimonio: el contexto geográfico de las celebraciones, el momento central de las mismas y los eventos simultáneos que se organizan y para el segundo sobre la participación de la población o inclusión social, se desarrollaron aspectos como la organización, los modos de participación y el proceso organizativo de las celebraciones.

## 4. Uso del patrimonio cultural de las procesiones de Semana Santa

Considerando que se trata de dos celebraciones de carácter cultural, que representan anualmente momentos muy importantes para cada ciudad, dado el reconocimiento a nivel local, regional e internacional y el peso que tienen en la memoria urbana de las mismas, se presentan las siguientes reflexiones:

En relación con el contexto geográfico, se encuentran concepciones similares del espacio urbano que constituye la escenografía para las procesiones de Semana Santa en ambas ciudades. El recorrido de la Cruz en el caso de Popayán y las Estaciones de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral por parte de las Hermandades de Sevilla a través de la Carrera Oficial, representan los nodos y sendas urbanas, donde se centralizan las principales actividades gubernamentales, económicas y religiosas.

Se trata de dos ciudades históricas, que conservan gran parte del patrimonio arquitectónico y más representativo en dichos sectores, sin embargo en el caso de Sevilla, se generan espacios adicionales a la denominada carrera oficial, por cuanto cada una de las 60 hermandades que realizan dicho recorrido en la Semana Santa (promedio de 9 procesiones por noche), tienen como punto de partida y llegada iglesias

y parroquias localizadas en diferentes barrios perimetrales a la carrera oficial (sector de la Campana, hasta la Catedral) y solo parte de su recorrido lo realizan allí, como en el caso de las hermandades del barrio de Triana en la otra orilla del río Guadalquivir y su desplazamiento hacia el área central de Sevilla. Además, 11 hermandades realizan el recorrido dos días antes de la Semana Santa sin pasar por la catedral, por no contar con el permiso del Consejo General de Hermandades y Cofradías, para acceder a la carrera oficial. Situación diferente a Popayán, donde solo existe oficialmente una procesión por noche en el recorrido de la cruz, presentando en la misma semana mayor otras procesiones, únicamente al interior de barrios como Bello Horizonte y Yanaconas, sin hacer presencia en el centro de la ciudad.

Por otra parte tanto en Popayán como en Sevilla, el espacio físico y la infraestructura de la ciudad se preparan para las celebraciones, con la organización de graderías en el parque Caldas de Popayán, como lugar para que el público aprecie las procesiones pagando ese derecho con veinticinco mil pesos (\$ 25.000) la noche, al igual que en las sillas y palcos de la carrera oficial en Sevilla, cuyos precios oscilan entre los cien (100) y ochocientos (800) euros, o su equivalente para abril del año 2019 en pesos colombianos (\$ 350.000 a \$ 2.800.000) dependiendo el lugar que se reserve.

Otros espacios muy solicitados para esas fechas, lo constituyen los balcones desde los cuales se puedan apreciar los desfiles, con reservas a través de internet y en el caso de Sevilla, con varios meses de antelación sobre todo para la Madrugá.

En Popayán, unas semanas antes de la celebración más importante para la ciudad, la Alcaldía expide un Decreto Municipal mediante el cual se exige el enlucimiento de fachadas para edificaciones del sector histórico y se mejoran las vías por las cuales desfilarán las procesiones; en Sevilla se avanza en el acondicionamiento de andenes y vías de acceso a la carrera oficial y se enlucen los balcones con faldones morados, que sustentan ramos decorativos de palma el Domingo de Ramos.

Respecto al momento central de dichas celebraciones, se encuentran amplias coincidencias para los días Domingo de Ramos, Jueves y Viernes Santo, con alta afluencia de visitantes durante los dos últimos, alcanzando una ocupación hotelera de 82 % en Sevilla según la Asociación de Hoteles de Sevilla (2018) y en Popayán de 93.75%, con un 19 % de turistas extranjeros de Francia, Alemania, España, Estados

Unidos y Ecuador entre otros, De acuerdo con información de la Cámara de Comercio del Cauca-Colombia.

En Sevilla, la denominada *Madrugá* de la noche del jueves santo y amanecer del viernes santo es el momento crucial de la celebración, protagonizada por Hermandades<sup>1</sup> muy numerosas y reconocidas como: La Macarena (con 2 pasos y 3.100 nazarenos); El Gran Poder (2 pasos y 2.500 nazarenos); la Esperanza de Triana (2 pasos y 2.500 nazarenos); El Silencio (2 pasos y 1.200 nazarenos), El Calvario (2 pasos y 550 nazarenos) y Los Gitanos (2 pasos y 1.700 nazarenos). Procesión que según narra Díaz (2018):

es un resultado de ciertas trampas legales que los cofrades usaron para evitar las reformas ilustradas. Por ejemplo, la interpretación –no sin picaresca– del concepto temporal del alba, el momento en que debían salir las procesiones para evitar la noche.

En el caso de Popayán la procesión más solemne se desarrolla durante la noche del viernes santo, con el desfile del Santo Entierro de Cristo que parte de la iglesia de Santo Domingo, incluyendo quince pasos, entre los que se destacan: el Santo Sepulcro obra Española del siglo XVIII, con un Cristo del siglo XX, cuyo autor es José Ascencio Lamiel; la Piedad (Talla Payanesa del siglo XX, elaborada por Alfonso de los Reyes) y la Virgen de la Soledad (Imagen Española del siglo XVIII).

Al analizar los eventos simultáneos como ya se citó, se encuentran en Popayán: el Festival de Música Religiosa que se realiza desde 1964, siendo declarado Patrimonio Cultural de la nación mediante Ley 891 del 2004; la Feria Artesanal Manos de Oro que surge en el año 2000, por iniciativa de la Junta Permanente Pro Semana Santa con el apoyo de la Unesco; la Exposición a cargo de ACOPI, gremio que agrupa al sector empresarial de la región; el festival de Cocina Tradicional Mesa Larga; la Exposición Nacional e Internacional de Orquídeas y diversas ferias artesanales, incluyendo algunas exhibiciones de elementos tradicionales de las procesiones y venta de artesanías en zonas internas y parqueaderos de almacenes de cadena (Figura 3).

---

<sup>1</sup> Según Antonio Burgos (2014, p.86), “La hermandad hace referencia a la unión de fieles para el ejercicio de la caridad cristiana y cofradía es la hermandad que sale a la calle en los días de la semana santa para hacer estación penitencial con sus imágenes titulares en la catedral”.

Igualmente, la Diputación de Sevilla organiza la Feria de los Dulces de Cuaresma; los establecimientos del sector antiguo especialmente, enfatizan en la venta de imágenes y otros objetos relacionados con la Semana Santa. Es también normal que las vitrinas de locales comerciales y algunos almacenes de cadena se ambienten con elementos que simbolizan la Semana Santa, diseñen exposiciones con maquetas de la salida de algunas hermandades, venta de libros, DVD de las marchas y saetas, libros para colorear, rompecabezas, incienso, velas y figuras de los personajes (Figura 4) así su función comercial no se relacione directamente con las estaciones de penitencia del momento. De igual modo, muchos restaurantes ofrecen menús tradicionales de Semana Santa, incluyendo platos como el potaje de cuaresma (guiso de patatas y bacalao), las torrijas, los pestiños, buñuelos del viento o de los huesos de santo. Adicionalmente presenta a los visitantes, atractivos históricos,

**Figura 3.** Exposición artesanías. Centro Comercial-Popayán. Colombia.  
Fotografía Liliana Vargas Agredo (2015)



como museos, casas flamencas, restaurantes, tiendas y hoteles, que normalmente funcionan en todo el año; al igual que algunos espacios comerciales evidencian el momento que vive la ciudad ofreciendo menús especiales en homenaje a la Semana Santa, convirtiendo en sitios representativos bares y restaurantes situados en calles y barrios por donde salen las hermandades, como las calles de: Tetuán, Cuna, Feria, Alemanes, Orfila, Laraña y Rioja.

Este análisis permite reconocer que las iniciativas y acciones que redundan en la preservación, promoción, valoración y transmisión de la celebración como patrimonio cultural, se manifiestan en mayor grado en Sevilla, por cuanto las actividades tanto culturales como comerciales se enfocan de manera más clara en el significado de la celebración y giran en torno a ello, con un amplio sentido de pertenencia de sus habitantes; consideración que debe tener en cuenta la existencia de las hermandades y el hecho de que un 30 % de la población sevillana pertenece a una de ellas.

**Figura 4.** Vitrina local comercial. Sevilla-España. Fotografía Liliana Vargas Agredo (2018)



## 5. Inclusión Social en las procesiones de Semana Santa en Popayán y Sevilla

Frente a la principal diferencia entre las dos celebraciones, constituida por la existencia de diversas hermandades en la ciudad de Sevilla y una extensa tradición que se ha heredado de padres a hijos en Popayán, es necesario reflexionar sobre la organización de las actividades relacionadas con las procesiones. En primera instancia, en Popayán, está a cargo de la Junta Permanente Pro Semana Santa, entidad laica sin ánimo de lucro que, de acuerdo con el Ministerio de Cultura (2016), ejerce la función de ente administrador, mediante la aplicación de estatutos y reglamentos que regulan todas las actividades de personas, gremios y entidades que participan en las procesiones. La Iglesia Católica de igual manera hace parte de la celebración, por tratarse de una festividad religiosa y ser la propietaria de muchas de las esculturas de los 71 pasos que desfilan por el recorrido de la Cruz. Los Párrocos de las iglesias desde las cuales salen las procesiones a saber: Capilla de Belén, San Agustín, La Ermita, San Francisco, Santo Domingo y la Catedral Nuestra Señora de la Asunción, son los encargados de nombrar a los Síndicos, permitir el armado, desarmado y almacenamiento del paso. Los Síndicos por su parte, tienen a su cargo la armada, cuidado, arreglo y conservación de cada uno de los elementos que hacen parte del paso, función que se hereda y puede ser ejercida también por una familia.

A través de la historia ha sido fundamental el accionar de la Junta Permanente Pro Semana Santa frente a diversos momentos adversos que se han presentado en la ciudad y han puesto en peligro la continuidad de la celebración, como el caso del terremoto del año 1983 en pleno amanecer del Jueves Santo; con una destrucción del 40% del sector histórico y más de 200 muertes; hasta la positiva gestión que permitió obtener por parte del UNESCO en el año 2009, la Declaratoria como Patrimonio oral e Inmaterial de la humanidad.

Actualmente los principales objetivos de la Junta se centran en dar cumplimiento a lo consignado en el Plan Especial de Salvaguardia -PES, documento aprobado por el Ministerio de Cultura de Colombia, mediante Resolución 2433 del 24 de noviembre del 2009, cuyos objetivos específicos son: 1. Contribuir a la difusión de los valores espirituales, culturales y artísticos que conforman la tradición de las procesiones en

su aspecto inmaterial y simbólico a nivel local, nacional e internacional; 2. Incrementar entre la comunidad payanesa y en especial entre su niñez y juventud, el aprecio y el sentido de pertenencia por sus valores tradicionales inmateriales representados en el elemento; 3. Incentivar el turismo cultural ofreciendo productos novedosos relacionados con la calidad del evento logrando con ello fortalecer la asistencia de turistas; 4. Desarrollar programas de difusión que faciliten la apropiación y transmisión de saberes y técnicas. Programas pedagógicos dirigidos a las nuevas generaciones en talleres de formación y seminarios y artesanías y 5. Proponer investigaciones que contribuyan al conocimiento de las procesiones de Semana Santa como patrimonio cultural inmaterial.

Es importante resaltar que a un año del movimiento telúrico ocurrido el jueves santo 31 de marzo de 1983, la celebración de las procesiones se realizó con mayor fe y sentido de pertenencia por parte de los habitantes de la ciudad, como lo describe López (2017): Las procesiones de 1984, han sido las más esplendorosas, las más sentidas que haya visto. Se realizaron en un ambiente de total respeto y todo el pueblo salió las cuatro noches, colmando de alumbrantes los desfiles y a tal punto que los días jueves y viernes santo fuese necesario hacer dos filas de luces. (p. 82).

Es así como las procesiones desde su inicio no han sido suspendidas y a partir del año 2017 se incluyó, pese a la oposición por parte de algunos grupos sociales, la procesión del día lunes santo, que no se realizaba desde el año 1906. Desfile procesional que parte del claustro de Posgrados de la Universidad del Cauca-Casa Rosada, con nuevos pasos relacionados con: los Apóstoles, el Amo Jesús de Yanaconas, el Cristo en agonía y la Virgen de los Dolores.

Ahora bien en Sevilla, el Consejo General de Hermandades y Cofradías de dicha ciudad, es el órgano encargado de la regulación de todas las actividades requeridas para llevar a cabo las procesiones de la Semana Santa, controlando además los horarios de paso de las hermandades por la carrera oficial. Los miembros de dicho consejo son elegidos por los hermanos mayores de las hermandades. En este aspecto intervienen de modo determinante las diferentes hermandades, que mediante su organización, actividades y ordenanzas promueven

la participación de cientos de nazarenos<sup>2</sup>, costaleros<sup>3</sup>, penitentes<sup>4</sup> y capataces<sup>5</sup> en las estaciones de penitencia. Como en el caso de la más antigua de la actualidad, denominada de los Negritos con 625 años de fundación y toda una historia de trabajo para su sostenimiento en el tiempo.

En relación con los modos de participación, en Popayán se cuenta con un número de pasos que oscila entre 9 y 14 durante los 7 días de la semana mayor, los cuales son llevados en andas por los personajes más característicos de la misma: los cargueros, acompañados por las sahumadoras<sup>6</sup>, regidores<sup>7</sup>, moqueros<sup>8</sup>, músicos, sacerdotes, monaguillos, barrenderos, Caballeros del Santo Sepulcro, Porta Insignias (solo en la procesión del viernes santo), Porta Estandartes, Portadoras de cintas en el Santo Sepulcro del viernes santo, Bandas de Músicos de la Fuerza Aérea Colombiana y del Batallón de Infantería apostado en la ciudad, que abren y cierran el desfile, sumados a los alumbrantes o ciudadanos del común, que acompañan a lado y lado de los pasos con cirios encendidos. Solo la procesión del domingo de ramos se desarrolla en horas del día, las demás inician su recorrido a las 8 p.m. (siempre que el clima lo permita), concluyendo a la media noche. Cada paso es llevado por ocho cargueros, dirigidos y cotejados por el síndico, representando unos 568 cargueros durante toda la celebración, acompañados de 67 sahumadoras, regidores y moqueros.

---

2 Corresponden a los hermanos que participan en estación de penitencia, luciendo la túnica del color y características propias de cada hermandad, el capirote con un cono de cartón, un cordón o cíngulo, portando escudos, escapularios, maniguetas del paso, insignias o cirios.

3 Son los hombres que ordenados bajo las trabajaderas llevan los pasos por las calles. Utilizan por tradición un costal sobre la cabeza que les permite aliviar el esfuerzo realizado. Dependiendo del tamaño del paso, pueden ser 35 o más hombres.

4 El penitente, como lo describe Díaz (2009), es un Nazareno que peregrina con una o varias cruces al hombro.

5 Quien dirige la cuadrilla, contrata y ejerce sobre el trabajo de la misma. La Cuadrilla descrita por Burgos (2014), es el conjunto de hombres que sacan procesionalmente los pasos de una cofradía.

6 Según Olano (1995) se trata de jóvenes vestidas con el traje típico de ñapanga popayaneja, que lleva un pebetero con sahumero en la procesión.

7 Ciudadanos de elegante Frac, provistos de una cruz, que atienden el orden del desfile santo. (Olano, 1995, p.115).

8 De acuerdo con Olano, (citado en Ledezma, 1995) son niños vestidos de carguero, que lleva una vara provista de una cuchilla para raspar los *mocos*, o cera derretida de las velas que adornan los pasos.

En Sevilla participan de la celebración 122 pasos, con un promedio de 4.270 costaleros y 65.749 nazarenos, que conforman las cofradías que realizan cada año la estación de penitencia por la carrera oficial. Estas procesiones inician con la Cruz Guía y 2 nazarenos que portan faroles. Los nazarenos se organizan por tramos y en promedio cada cofradía cuenta con 2 pasos, generalmente uno que personifica al Señor Jesús y el Palio de la Virgen María al final. Muchos de estos pasos se mueven al ritmo de las marchas que los acompañan, generando momentos muy impactantes para quienes observan la celebración, de esta manera la música juega un papel muy representativo en este acto de penitencia, más aún en su entrada a la carrera oficial en el sitio de la Campana.

La amplia participación de los hermanos de las diferentes cofradías, en las decisiones al interior de las mismas se ven reflejadas de diversas formas: En la prensa, en los casinos, en los cafés, se discuten o plantean cuestiones interminables sobre el lucimiento de los pasos en determinadas calles. Como algunos alegaran que los pasos no cabían por la calle Francos, se publicaron razonados y documentadísimos trabajos respecto a las calles que las Hermandades debían seguir, permitiéndoselas desfilar de regreso a sus templos. (Noel, 2009, p.56)

En el mismo sentido se presentó en Sevilla, una gran discusión respecto a la obra arquitectónica construida en la plaza de la Encarnación, conocida como el Metropol Parasol o las Setas (Figura 5), inaugurado en marzo del 2011, debido al contraste de modernidad que representaba para el espacio público del conjunto histórico de la ciudad, al punto que varias hermandades habían decidido no circular por las calles que conecta dicha estructura, durante su estación penitencial. Sin embargo hoy en día, constituye un hito arquitectónico y un lugar que provee no solo durante la Semana Santa, de espacios gratuitos para apreciar celebraciones y eventos al estilo de una amplia gradería.

Por otra parte, en el proceso organizativo de ambas celebraciones, participan activamente síndicos, cargueros y familiares de los mismos en Popayán y los capataces y hermanos en Sevilla.

Reflexionando sobre otro aspecto, el relacionado con las actividades que anteceden a la Semana Santa, se incluyen la armada de los pasos, la cotejada en Colombia o igualada en España respecto a la estatura de los cargueros o costaleros encargados de llevar las andas, la decoración floral de los pasos, el vestir las figuras que lo requieran y la organización de los cirios, con algunos aspectos diferenciadores como: la ceremonia

abierta al público durante varios días en Sevilla, representada en el beso o beso a las manos de las imágenes que se ubicarán posteriormente en los pasos; la exhibición en una de las capillas de la iglesia, de todos los insignias y vestuario que portarán algunos nazarenos en la salida de la cofradía en Sevilla; la formación de futuros cargueros, mediante la costumbre del *pichoneo* en Popayán, cuando algunos hombres que no harán parte de la procesión colaboran con la salida y entrada del paso a la iglesia, al iniciar y concluir la celebración.

Cabe resaltar la participación de la mujer en las procesiones de Popayán como Sahumadoras, Regidoras, Portacintas, Portaestandarte, autoridad civil, integrantes de una banda musical o alumbrantes; mientras que en Sevilla solo a partir del año 2011, las mujeres tuvieron derecho a salir en todas las cofradías como nazarenas con el rostro cubierto por el capirote, gracias a un decreto del arzobispo Juan José Asenjo, terminando así la discriminación que hasta ese año existía, también con respecto a la participación de las mismas en las Estación de Penitencia y actos de culto externo de las 60 hermandades Sevillanas.

**Figura 5.** Las Setas. Centro Sevilla-España. Fotografía Liliana Vargas Agredo (2018)



Importante como otro tema central de investigación futura, el profundizar sobre la inclusión de la comunidad en las celebraciones de Popayán, que nace con participación de ciudadanos humildes que llevaban sobre sus hombros los sencillos pasos con imágenes españolas y que al pasar el tiempo fueron reemplazados en gran parte, por la elite payanesa que tuvo posibilidad de aportar nuevos pasos con lujosas imágenes y decoración, de manera similar a lo ocurrido en Sevilla cuando los costaleros encargados de cargar objetos y muebles pesados, fueron los responsables de llevar a cuesta los pasos e imágenes sacras por cuatro siglos, hasta que dados los cambios en las hermandades surgiese este personaje como fundamental en las procesiones.

Un aspecto a resaltar en ambas celebraciones, se relaciona con la participación de los niños y niñas, por cuanto en ambos países existen las procesiones para los niños, en Sevilla con antelación a la Semana Santa y en Popayán en la semana de pascua, con las denominadas: *procesiones chiquitas*, que cuentan con una tradición de 70 años, gracias al empuje del educador Pedro Antonio Paz. En Sevilla es posible visualizar la participación de niños y niñas nazarenos en las diferentes cofradías, en especial con la de la Borriquita que realiza su estación de penitencia el domingo de ramos. En todas las cofradías los niños participantes comparten dulces, estampas y medallas con los pequeños que observan el desfile e incluso aportan cera para las bolas de este material que ellos coleccionan (Figura 6)

Por todo lo anterior se evidencia un alto grado de participación y apropiación de la población en las dos celebraciones analizadas, de manera que ha sido posible su existencia a través del tiempo, con anécdotas muy conocidas en Popayán como la del General José María Obando, quien gobernó la naciente república en los años 1831 y 1832 y al declararse en rebelión corría peligro de muerte, pero sin embargo ejerció su derecho y deber como carguero del paso de la Virgen de los Dolores un martes santo, gracias al uso del capirote que cubría el rostro en dicha época, logrando huir de nuevo al terminar la procesión, generando posteriormente por parte de las autoridades un cambio en el uso de dicho elemento del vestuario de los cargueros, para evitar que sucediese un caso similar y el sismo al iniciar la mañana del jueves santo 31 de marzo 1983, uno de los siete movimientos telúricos que han presentado graves consecuencias en la historia de la ciudad, con la pérdida de vidas, deterioro de la economía



Figura 6. Niños Nazarenos.  
Sevilla España.  
Fotografía Liliana Vargas  
Agredo (2018)

local y afectación al patrimonio arquitectónico, que ha sido reconstruido en varias ocasiones. Por su parte en Sevilla a través de su historia, como se relata la Hermandad de los Negritos (2018), con la participación de la *Cofradía de Nuestra Señora de los Ángeles de los Morenos*, en tercer lugar en las procesiones de Corpus Christi de 1675 y 1688, tras la antigua Hermandad de la Vera Cruz y la del Cristo de San Agustín, hoy ambas extintas y todas las historias de varios siglos, que incluyen pleitos como el generado por acusaciones de haber promovido un fuerte escándalo en la Plaza del Salvador el jueves santo, con testigos que declararon en contra de la hermandad tachando a los cofrades de “negros bozales”, gente “sin razón” o

gente “ridícula”, hasta el actual momento en el que se celebran 625 años de existencia con la coronación pontificia de la Virgen, a Nuestra Señora de los Ángeles.

Estas situaciones reafirman los conceptos relacionados con el *Patrimonio Vivo*, como un proceso social activo, que se ajusta a diferentes circunstancias, adoptando cambios para darle continuidad y valor a través de las nuevas generaciones, que asumen la responsabilidad de su protección y salvaguardia, de manera proporcional a la estructura organizativa y alcance de las procesiones en Popayán o en Sevilla.

## 6. Conclusiones

Finalmente, es importante recalcar la responsabilidad social de las instituciones educativas y en el presente caso las Instituciones de Educación Superior, respecto a la aplicación de acciones de salvaguardia del patrimonio intangible, mediante compromisos que involucren, no solo a un grupo gestor, sino a una comunidad, que cuenta con derechos básicos, como los manifestados por Cutipé (2002), al analizar el rol social del patrimonio, en principio relacionado con el hecho de conocer su propia historia, la de su pueblo y manifestaciones culturales; la de conservar esas manifestaciones culturales en contacto y continuidad de tradiciones; el derecho a ser informado y emitir opinión en la toma de decisiones que afecten los bienes culturales. (p.315). Sumados, a otros dos derechos fundamentales frente a las manifestaciones culturales, reflejados plenamente en las procesiones de Semana Santa en Sevilla y Popayán, que consideran prioritariamente la calidad de vida del poblador local, frente a la atención al turismo o a terceros y el derecho a beneficiarse del desarrollo socio-económico que la utilización del bien, pueda generar de manera prioritaria.

Considerando el valor de las celebraciones y en el caso de Popayán la necesidad de dar cumplimiento al Plan Especial de Salvaguardia-PES en respuesta al reconocimiento obtenido por parte de la UNESCO y los aportes que genera el estudio de la Semana Santa Sevillana, se proponen estrategias que aporten al conocimiento de la propia historia, a través de proyectos de investigación como el desarrollado por el Grupo de Estudios del Paisaje-GREP, de la Facultad de Arquitectura de

la Fundación Universitaria de Popayán, en trabajo colaborativo con la Institución Universitaria Colegio Mayor del Cauca, sobre una aplicación pedagógica denominada “Objeto Virtual de Aprendizaje sobre las procesiones de Semana Santa de Popayán”, cuyo objetivo general es apoyar en el proceso de formación de ciudadanos en competencias culturales y artísticas, que les permitan valorar y salvaguardar el Patrimonio Cultural Inmaterial, representado en las Procesiones de Semana Santa de Popayán. Aplicación dirigida en principio a niños de educación primaria (estudiantes de 6 a 11 años), que en una segunda fase buscará la implementación de un proyecto piloto en un colegio de la ciudad, incorporando con ello las Tecnologías de la Información y la Comunicación –TIC, en procesos de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial con la población infantil.

Igualmente, con la meta de aportar al conocimiento de la celebración, es posible fortalecer las líneas de investigación de las instituciones universitarias presentes en la ciudad, que manejen el tema de patrimonio inmaterial y aspectos relacionados con el mismo, aplicables a la ciudad (turismo, antropología, economía), con proyectos de investigación a desarrollar a través de redes de conocimiento, donde participen estudiantes, docentes y semilleros de investigación, enfocados en la celebración de la Semana Santa.

Sobre la continuidad de las procesiones, es importante el apoyo en la difusión y conocimiento que se pueda brindar a la Fundación Cultural Pedro Antonio Paz Rebolledo, en su labor de organizar las denominadas procesiones chiquitas, cuna de cargueros de la semana mayor, que inician su formación como tales en los desfiles con las pequeñas réplicas de los pasos, que utilizan un camino más corto en el mismo recorrido de la cruz, una semana después de la Semana Santa, involucrando a numerosos niños y niñas.

De igual manera, el promover la participación de estudiantes universitarios, fortaleciendo los grupos juveniles existentes en la Junta Permanente Pro Semana Santa y la Fundación Cultural Pedro Antonio Paz Rebolledo, se aportaría igualmente en el fortalecimiento de la identidad colectiva frente a la celebración, al considerar más su valor

---

9 Producto investigativo que será detallado en otro capítulo de esta publicación.

cultural que el religioso, como lo considera la UNESCO.

Ahora bien, en el presente globalizado frente al mercantilismo y el conservacionismo de la tradición, sería posible en Popayán tomar como referencia lo que existe en Sevilla, al recurrir a donantes como la Associazione per la salvaguardia del patrimonio culturale immateriale y la Cámara de Comercio Suizo-Japonesa, que a través de la UNESCO movilizan recursos desde el Fondo del Patrimonio Inmaterial, para formular proyectos en el campo artesanal que permitan promover la fabricación y venta de artículos relacionados directamente con la celebración, al incrementar los sitios que ofrecen replicas en miniatura de los pasos de las procesiones, complementados con los personajes que hacen parte de las mismas. Generando también, como ha sucedido en otras ocasiones (navidad), concursos de vitrinas desde la época de Cuaresma por ejemplo, que involucren el tema de la Semana Santa y generen una nueva escenografía en la ciudad.

En este sentido, sería importante contar con el apoyo de los almacenes de cadena que tienen sede en la ciudad, para realizar el montaje de puntos de venta de artículos que permitan conocer la celebración y adquirir como en épocas pasadas, los cirios que requieren los alumbrantes cada noche del desfile procesional; por cuanto en la actualidad solo se obtienen con vendedores ambulantes en los templos desde los cuales sale la procesión cada noche. Igualmente se podría replicar lo establecido también en Sevilla, respecto a la venta de material didáctico rompecabezas, libros para colorear, libros infantiles, para niños y jóvenes con el tema de la Semana Santa.

Con respecto a la escenografía que acoge las procesiones de la semana mayor y las procesiones chiquitas y en especial el denominado Recorrido de la Cruz, es importante analizar lo establecido en el PEMP, incorporando ejercicios de planeación participativa, donde sea posible analizar propuestas de diseño urbano-arquitectónico, elaborados en las facultades de arquitectura de Popayán, buscando la generación e implementación de mojones o referencias urbanas que promuevan el sentido de pertenencia y la valoración de dicho patrimonio de la ciudad (Figura 7); adelantando además, convenios de cooperación con universidades con sede en la ciudad que puedan aportar al respecto.

En general, desde la academia, se cuenta con posibilidades para hacer parte de procesos e iniciativas enfocadas en los objetivos propios del PES de las procesiones de Semana Santa, para incrementar el aprecio



y el sentido de pertenencia por sus valores tradicionales inmateriales; incentivar el turismo cultural; desarrollar programas de difusión que faciliten la apropiación y transmisión de saberes y técnicas; la creación de programas pedagógicos dirigidos a las nuevas generaciones en talleres de formación y seminarios y artesanías; además de proponer investigaciones que contribuyan a su conocimiento.

Estas estrategias de salvaguardia, permitirían a futuro, incrementar el sentido de pertenencia de los habitantes de la ciudad, buscando generar lo expresado por Miranda (2010) al entrevistar a Isidoro Moreno: “Una de las respuestas, no la única, a la necesidad de cualquier ser humano de pertenecer a colectivos, de sentirse partícipe de pequeñas comunidades, en Andalucía es la de tener unos determinados papeles en relación a los rituales festivos

**Figura 7.** Escultura Paso de Jesucristo en glorieta borde del centro histórico. Popayán-Colombia. Fotografía Liliana Vargas Agredo (2018)

de Semana Santa”, reflexión similar al enfoque del capítulo 6 de la presente publicación, al considerar estos rituales festivos, como “hechos sociales totales”, que no radican en las obras de arte, sino en los grupos sociales que participan y generan los procesos de salvaguardia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Briceño, E., y Tovar, O. (2011). *Revista científica digital del Centro de Investigaciones y estudios gerenciales*, (2), 16-31. Extraído desde: [http://www.grupocieg.org/archivos\\_revista/201112\(131\)%20Brice%C3%B1o%20Tovar%20rcieg%20febrero%202011\\_articulo\\_id17.pdf](http://www.grupocieg.org/archivos_revista/201112(131)%20Brice%C3%B1o%20Tovar%20rcieg%20febrero%202011_articulo_id17.pdf)
- Burgos, A. (2014). *Folklore de las cofradías de Sevilla*, Sevilla, España: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, p.86
- Cutipé, C, R. (2002). El rol social del patrimonio ¿Nos hemos olvidado de la gente? Estrategias relativas al patrimonio cultural mundial. La salvaguarda en un mundo globalizado. Principios, prácticas y perspectivas, *13th ICOMOS General Assembly and Scientific Symposium*. Actas. Comité Nacional Español del ICOMOS, Madrid, pp. 315-318.
- Díaz, C. (2009). *Breve Guía de la Semana Santa de Sevilla*, Sevilla, España: Almuzara.
- Díaz, P. E. (2018). El verdadero origen de la Madrugá de Sevilla. *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/cultura/2018/03/28/actualidad/1522236999\\_567236.html](https://elpais.com/cultura/2018/03/28/actualidad/1522236999_567236.html)
- Ferro, M.G. (2011). Guía de Observación etnográfica y valoración cultural: fiestas y Semana Santa. *Apuntes* (24), 222-241.
- García, C, N., (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*.16-33.
- Junta Permanente Pro Semana Santa. (2008). Postulación Plan Especial de Salvaguardia PES. Procesiones de Semana Santa Popayán. Popayán, Colombia. <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/06-Procesiones%20de%20Semana%20Santa%20de%20%20Popay%C3%A1n%20-%20PES.pdf>
- Hermandad de los Negritos. (Cuaresma 2018). El origen de la Semana Santa. *Revista Regina Angelorum*. p.28.
- Hermandad de los Negritos (2018). Negritos e hitos históricos.

*Revista Los Negritos 625 Aniversario. P.7-9.*

- Ledezma, L.H. (1995). *Popayán Semana Santa sus procesiones*. Popayán, Colombia: López.
- López, R.R. (2017). *El peso de la tradición*. Popayán, Colombia: López S.A.S.
- Ministerio de Cultura (2010). *Resolución 2432. Plan Especial de Manejo y Protección del Sector Antiguo de Popayán*.
- Ministerio de Cultura (2016). *PEMP Bienes muebles de la Semana Santa de Popayán. Resumen*. Bogotá, Colombia.
- Miranda, L. (2010). Isidoro Moreno: “La Semana Santa está viva porque se adapta a los cambios de la sociedad”. ABC Andalucía. es. Recuperado de <https://sevilla.abc.es/20100223/sevilla-cordoba-cordoba/isidoro-moreno-semana-santa-20100223.html>
- Moreno, I. (2006). *La Semana Santa de Sevilla. Conformación, Mixtificación y Significaciones*. Sevilla, España: Signatura Ediciones de Andalucía, S.L.
- -Noel, E. (2009). *Semana Santa en Sevilla.*, Sevilla, España: Espuela de plata.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-Unesco. (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. P.4
- Pachajoa, B. M. (2014). Popayán, Red Patoja. Popayán, Colombia. <http://mariopbe.com/a4enr.htm>
- Pozo, P. R. (2008). *Alma Mater Hispaliense*. Sevilla, España. <https://personal.us.es/alporu/histsevilla/cofradias.htm>
- Ribeiro, D, E. (1998). *Cultura, patrimonio, preservación. Alteridades*, (8), 131-136. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/747/74781611.pdf>
- Velásquez, M. (2006). 450 años de procesiones en Popayán. *Revista Conmemorativa. Junta Permanente Pro semana Santa*. p. 4.

# 2

## CAPÍTULO DOS

Tradición oral  
de las procesiones  
chiquitas de Semana  
Santa en Popayán, como  
estrategia de salvaguardia  
del patrimonio cultural  
inmaterial

Diana Carolina Bedoya Fernández



## 1. Introducción

A continuación, se desarrolla una reflexión analítica, en torno al concepto de “salvaguardia de patrimonio inmaterial”, desde dos puntos de vista diferentes: El primero de ellos desde la institucionalidad o lógica del Estado a través de su estructura de conservación, iniciando con la definición de Políticas públicas, las entidades del orden nacional, regional y local con competencia de salvaguardia y la otra desde el punto de vista de la ciudadanía común.

El tiempo espacio a analizar corresponde a la ciudad de Popayán, en la segunda década del siglo XXI, ciudad multicolor conformado por habitantes afrodescendientes, indígenas y mestizos, llegados por desplazamientos de diversos tipos cómo económico, conflicto armado, incluso por desastres socio ambientales como el terremoto de 1983.

La unidad de análisis corresponde a una tradición derivada de las Procesiones de Semana Santa o Semana Mayor, manifestación social, cultural, y económica que se celebra en la ciudad desde hace cuatro (4) siglos, de forma anual, tradición que en el año 2009 se reconoció como: Patrimonio Intangible de la Humanidad, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y la Cultura-UNESCO; la tradición en cuestión se denomina “Procesiones Chiquitas”.

En este escenario, surge el análisis interdisciplinario desde la antropología y la arquitectura, por una organización de la sociedad civil, denominada Fundación Pedro Antonio Paz Rebolledo, que con el apoyo de la Familia Sánchez Ferreira, desde el año 1995, viene sensibilizando y re-creando para los niños y niñas de la ciudad esta tradición, a escala

infantil, consolidándose como la principal estrategia de salvaguardia de patrimonio, además de la tradición oral que opera a nivel familiar.

A partir de entrevistas semiestructuradas, se realizan líneas abajo, una representación de la “Fundación Cultural Pedro Antonio Paz Rebolledo”, a partir de voces e imágenes, que dan cuenta de la extraordinaria y silenciosa labor de ejecutar, un plan de salvaguardia empírico, siendo reconocida cómo la escuela de cargueritos, sahumadoras (Figura 8) y otros personajes que en la edad adulta mantienen y dan vida a la tradición semana santera.



**Figura 8.** Sahumadora-Fotografía: Álbum Familia Bedoya (2015)

## 2. Estrategia analítica

El lugar de enunciación teórica y conceptual de la investigación, corresponde a los análisis contemporáneos entre las políticas públicas y el desarrollo económico a partir de la interrelación cotidiana entre patrimonio, mercado y consumo.

Autores como Chaves, Montenegro y Zambrano (2010), entre otros, logran describir cómo operan los flujos discursivos y la articulación de

escalas (locales, regionales, nacionales y trasnacionales) que dan vida a las instituciones públicas y privadas que parecen replicar y aclimatar políticas culturales globales, promovidas por instituciones como la Unesco (patrimonio cultural inmaterial, patrimonio como desarrollo alternativo), el Banco Mundial (la cultura como vía para el desarrollo y alternativa a la violencia), el Banco Interamericano de Desarrollo (iniciativa de expansión nacional y regional de las industrias culturales, el emprendimiento y las alianzas público privadas) entre otros, proceso al cual se llama en el presente capítulo como “patrimonialización”.

Ampliamente desde mediados del siglo pasado se han cuestionado esta serie de aspectos, especialmente por la Escuela de Frankfurt, y el concepto de industrias culturales propuesto por Adorno, por ello no se hará referencia al particular, en términos negativos; pues lo que se pretende en el presente trabajo, es visibilizar la génesis de un nuevo actor social que ha moldeado las ya mencionadas políticas públicas, sobre el patrimonio cultural inmaterial denominado: “comunidad tradicional” o “sociedad civil”.

Pero, ¿a qué se refiere el concepto de “patrimonialización”; según Abreu, (2009), el proceso de patrimonialización, es una etapa que se inició a finales de los años ochenta con la promulgación por parte de la Unesco, de la recomendación para la salvaguardia de las culturas tradicionales y populares en 1989, seguida de la convención sobre patrimonio cultural inmaterial de 2003, cuya motivación fue:

que en un mundo con tendencia creciente a la homogenización protagonizado por el capitalismo neoliberal, es necesario redescubrir o salvar las manifestaciones culturales y en especial, los conocimientos tradicionales en vías de desaparición, concediendo especial énfasis en las singularidades de las culturas locales todavía vivas.

Es así como los estados-nación, miembros de la UNESCO empiezan a formular políticas públicas y a organizar sus instituciones nacionales, regionales y municipales, a escala planetaria, dando origen a un nuevo actor social denominado: sociedad civil y comunidades tradicionales asignándoles un rol en dicho proceso denominado: participación, en la responsabilidad de la conservación y salvaguardia.

Las consecuencias de este proceso de patrimonialización se pueden agrupar en dos:

1. La dimensión nacional y
2. La dimensión universal

La primera de ellas se refiere a que el ejercicio, de buscar la diferencia en un mundo globalizado, genera la puesta en escena de nuevos iconos, signos y significados, asociados a la idea de identidad nacional, en busca de alcanzar el objetivo de salvar las diferencias en un mundo cada vez más unificado por la cultura postmoderna y global.

La segunda se refiere a la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, construida y difundida por la Unesco, en su portal y la lucha de cada rincón del planeta por su inclusión, en dicha lista.

Ahora bien, en el siguiente título se retoma el concepto de tradición oral, versus la nueva lógica de operación del Estado Colombiano frente al patrimonio, donde a través de la política pública, introduce la palabra “participación”; otorgándole a la sociedad civil una función decisiva en este proceso de patrimonialización; este fenómeno que se describirá a partir de la Fundación Pedro Antonio Paz Rebolledo, organización que surge a partir de una iniciativa familiar en el año 1995 pasó a convertirse en una fundación. No obstante hay estrategias silenciosas que no forman parte de la política pública de salvaguardia y que tienen su origen en la cotidianidad familiar, la cual se pretende mostrar también en el capítulo, a partir del rol, de la Familia Sánchez Ferreira.

## **2.1 La ciudad de Popayán y Pedro Antonio Paz Rebolledo**

Para hablar de las Procesiones Chiquitas de Popayán, es necesario referirse al departamento del Cauca, región catalogada como una de las más biodiversas del mundo, debido a sus recursos naturales y su población interétnica, llevándola a obtener cinco (5) reconocimientos de la UNESCO, los cuales se identifican en la Tabla 1:

Nombre	Reconocimiento	Ubicación geográfica
Parque Nacional Natural Puracé	Reserva de la Biosfera (1979)	Municipio de Puracé
Parque Arqueológico de Tierradentro	Patrimonio Cultural de la Humanidad (1995)	Municipio de Inza
Popayán, ciudad de la gastronomía	Red de ciudades creativas en calidad de: Ciudades Creativas (2004)	Popayán
Procesiones de Semana Santa de Popayán	Patrimonio Intangible de la Humanidad (2009)	Popayán
Las músicas de marimba y los cantos tradicionales del pacífico	Patrimonio Inmaterial de la Humanidad (2011)	Costa pacífica Caucana

**Tabla 1.** Reconocimientos Unesco Departamento del Cauca-Colombia.  
(Fuente: Cámara de Comercio del Cauca).

De esta manera, se priorizó estudiar las procesiones de Semana Santa y su principal estrategia de salvaguardia denominada: “Procesiones Chiquitas, Fundación Pedro Antonio Paz Rebolledo”; en el marco del proyecto de investigación anteriormente mencionado “Acciones pedagógicas con aplicación de TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) para la salvaguardia de las procesiones de Semana Santa en Popayán-Colombia, dirigidas a la primera infancia y la juventud”; desarrollado por el Grupo de Estudios del Paisaje GREP de la Facultad de Arquitectura- Fundación Universitaria de Popayán, a partir del año 2015 al 2017.

Por tal razón, surgieron dos preguntas de investigación:

1. ¿Cuál es la relación entre las Procesiones de Semana Santa de la ciudad y las “Procesiones Chiquitas”?
2. ¿Cómo incide la tradición oral como estrategia de salvaguardia de la cultura de una ciudad intermedia como la ciudad de Popayán?

Para resolver el primer interrogante se realizará una breve reseña de lo que son las Procesiones de Semana Santa de Popayán:

Se entienden como una representación simbólica, un performance o puesta en escena, que recrea la pasión, muerte (Figura 9) y resurrección

de Jesucristo, máxima deidad del catolicismo; celebración, que forma parte del calendario sociocultural de la ciudad desde su fundación en el siglo XVI, hasta la actualidad, logrando introducirse en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en el año 2009.

**Figura 9.** Paso Cristo de la expiración (Replica del paso conocido como el Cachorro de Sevilla).Diana Carolina Bedoya Fernández (2015)



Ahora bien, como otra característica del proceso de patrimonialización es apoderarse de tradiciones exógenas como el caso que ocurre en la ciudad vecina de Popayán, Santiago de Cali, conocida como: “la capital mundial de la salsa”, se debe señalar que esta práctica fue una tradición traída a América con el proceso de colonización, donde los indígenas Pubenzenes (originarios de este territorio) neófitos en temas espirituales de este tipo, encontraron un atractivo novedoso para incorporar a su cotidianidad; de manera a priori desde la especulación, a partir de este acontecimiento, se podría afirmar que esta celebración evangelizadora fue una herramienta de aculturación eficaz, que borró las huellas de la memoria colectiva local, pues hoy ningún poblador de la ciudad se identifica con esta etnia histórica.

Así se consolidó en el tiempo esta representación cultural foránea, pero híbrida entre indígenas y españoles, un proceso de negociación entre la “tradicción y el cambio”; los cuales se aliaban para combatir las amenazas naturales del territorio como los terremotos y el comején, a partir de la alabanza de nuevos dioses (confrontación entre dos cosmovisiones) en el espacio geográfico de la llamada ciudad blanca.

Esta espiritualidad emergente junto al auge económico y político de la ciudad en los siglos XVII y XVIII, permitió el crecimiento urbano, en relación a la infraestructura de tipo eclesiástica (y sus bienes muebles) y civil, le dio características especiales a sus pobladores “viejos y nuevos”<sup>10</sup>, pues en este momento el inventario de piezas asociado a este espectáculo empezó a crecer en calidad artística y económica. Posteriormente, se inician las luchas independentistas, que darán pie a la re-estructuración territorial de la región, donde la capital caucana perdió su dominio eclesiástico y político a finales del siglo XIX y XX.

De acuerdo con la Junta Permanente Pro-Semana Santa (2006), en el siglo XX, ocurre otro hito histórico que re-significa ésta re-presentación sociocultural, se introdujo en el acto, una nueva escena denominada; el “Cristo de la Expiración” (El Cachorro); el cual es sahumado<sup>11</sup> por la señorita Alma Valencia, hija de Guillermo León Valencia, distinguido señor quien en la década del sesenta llegará a ocupar la Presidencia de la Nación. En la mitad de este periodo, la violencia política bipartidista, protagonizada entre liberales y conservadores, amenazó con interrumpir dicho evento, razón por la cual, la sociedad civil y el Gobierno Departamental se unieron a través de la ordenanza N° 14 de 1939, mediante la cual la Asamblea Departamental del Cauca, crea la ya mencionada: Junta Permanente Pro Semana Santa, encomendándole anualmente el proceso de planeación, ejecución y salvaguardia de dicho evento.

A finales del siglo XX un nuevo suceso re-configura la ciudad; el terremoto del 31 de marzo de 1983, el cual ocurrió un jueves Santo; en horas de la mañana durante uno de los días más significativos de la celebración “semanasanta”, llenó de misticismo mágico la tradición y la ciudad, además de la llegada otra vez, de “nuevos pobladores”

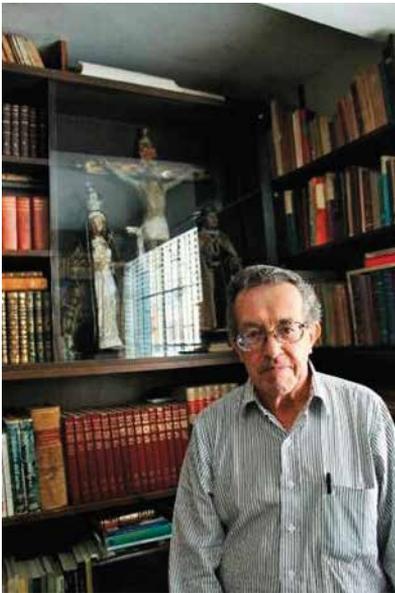
10 El concepto de “viejos” pobladores hace referencia los indígenas Pubenenzes, mientras que el término “nuevos” pobladores, se refieren a los europeos conquistadores.

11 Hito histórico tomado de la tradición oral y escritos de la Junta Permanente Pro Semana Santa.

los migrantes sin casa que vieron en la intervención humanitaria un mecanismo para obtener su anhelado sitio de habitación.

Posteriormente, en la primera mitad del siglo XXI, la Unesco repasa y verifica sus cinco criterios de “evaluación” en torno a ésta manifestación cultural, a escala mundial que son: definición, contribución a su notoriedad, medidas de salvaguardia, participación de la comunidad y finalmente su inventario; otorgándole dicho reconocimiento.

Al respecto: ¿qué se podría decir de la Fundación Pedro Antonio Paz Rebolledo?



**Figura 10.** Diego Alonso Paz Paz  
Fuente: fotografía de Diana Carolina  
Bedoya Fernández (2014)

Primero se describe quien fue Pedro Antonio Paz Rebolledo, para ello se retoma la biografía realizada por su hijo el señor Diego Alonso Paz (Figura 10), durante un conversatorio que tuvo lugar en su sitio de habitación el pasado mes de abril de 2014:

“Pedro Antonio Paz Rebolledo (Figura 11), nació en la ciudad de Popayán el 29 de julio de 1909, fue un autodidacta, quien adelanto estudios en el Colegio Seminario Menor Arquideocesano de la ciudad, donde despertó su sensibilidad hacia la religión católica; posteriormente se graduó del Liceo Nacional de Varones, adscrito a la Universidad del Cauca, institución a la que volvió años más tarde en calidad de docente de idiomas y de lengua castellana.



**Figura 11.** Familia de Pedro Antonio Paz Rebolledo.

Fuente: Archivo Familia Paz (2014)

Años más tarde contrajo matrimonio católico con su prima hermana Cecilia Paz de Paz, con quien tuvo dos hijos (una mujer y un hombre). Su afinidad política, el conservatismo y su gran pasión, la cual compartía con otros miembros de su familia fue sin duda alguna el aprecio o mejor el amor por la cultura semana santera y es que con sus primos llegaron a tener la sindicatura<sup>12</sup> de cuatro pasos de las procesiones de la semana mayor” (Paz, 2014).

Al notar que la semana siguiente a la celebración de las Procesiones de la Semana Mayor los niños incorporaban en sus espacios de ocio y juego la imitación de dichos desfiles nocturnos, donde los protagonistas eran en su mayoría adultos; Pedro Antonio Paz, en el año de 1947, con sus manos y adueñándose de un Cristo antiguo de su mamá inicia la construcción de una réplica miniatura de un paso de dicha celebración, el cual media aproximadamente 30 centímetros logrando el manejo de una buena técnica, consolidando un paso muy real y artístico, apoyado por la asesoría de artesanos de la ciudad, quienes logran también representar al Santo Ecce Homo, patrono de la ciudad (Paz, 2014).

---

12 Sindicatura, es un concepto que se refiere a ser el responsable de la armada, paramentos, y de todos los elementos que integran un paso en el momento del desfile procesional.

Al ver tan bellos resultados, la pasión por estos pasos crece llevándolo a buscar financiación en sus familiares más cercanos, los cuales aportan los recursos económicos para realizar la colección o inventario paralelo al original o al que corresponde al desfile de la Semana Mayor; el maestro encargado de ejecutar dicha obra fue Alonso de los Reyes, dando así el inicio a una tradición que en el 2011 fue declarado mediante ordenanza como Patrimonio Cultural del Departamento, pues ya han pasado seis décadas en las cuales de manera anual los niños y niñas de la ciudad acuden al llamado de la Fundación para recrear en la semana de resurrección su propia versión de las Procesiones de Semana Santa de la Ciudad (Paz, 2014).

Pero, ¿dónde se une la Fundación Pedro Antonio Paz Rebolledo con las dimensiones teóricas descritas con anterioridad? y ¿con el postulado denominado como la sociedad civil, agente causante del proceso de patrimonialización?

Como se explicó con anterioridad, el señor Pedro Antonio Paz Rebolledo y su familia, dedicaron tiempo y esfuerzos económicos propios para consolidar un juego de niños que con el paso del tiempo al igual que las Procesiones de Semana Santa, se tomaron la ciudad y en especial su centro histórico, pero lo que llama la atención en este estudio de caso es que en el año de 1995 se consolida con el título de fundación.

Para el precursor de este acontecimiento en la actualidad el señor Diego Alonso Paz, una Fundación es una asociación de personas con un objetivo común, una junta directiva, un grupo juvenil, unos estatutos o reglamentos definidos y un patrimonio, De acuerdo con los relatos descritos por Chaves (2014).

Afirma Diego Alonso Paz:

Nosotros creamos la Fundación en el año 95 para darle a la tradición el respaldo institucional, la líder del grupo juvenil y heredera de todo este legado es Beatriz Paz, mi hija, el patrimonio de la fundación es el inventario de los pasos, y el objetivo común, bueno son varios:

1. Mantener y divulgar la cultura de Popayán y es que con el terremoto de 1983, llegaron inmigrantes y a ellos hay que convertirlos en Payaneses, la ciudad nos pertenece y no podemos dejarnos desplazar a quedar reducidos a una colonia, lo que hay que hacer es enriquecer la ciudad con los aportes que ellos traen de los lugares de donde vienen.

2. Debemos de estar fabricando nuevos pasos, los mismos que se introducen en las procesiones de los adultos, por ejemplo iniciamos con pasos de 30 centímetros, hoy el tamaño de los pasos cambio a 50 centímetros.
3. Debemos hacer labor social, por ello brindamos acompañamiento a los hijos de la asociación de recicladores de Popayán además la figura institucional de la Fundación permite acceder a diversas fuentes de recursos, tales como: Ministerio de Cultura, de la Gobernación y de la Alcaldía; en ese sentido se necesita de la asesoría permanente de un contador, para mantener los documentos legales al día como la declaración de renta y de Impuesto al Valor Agregado-IVA. (Trabajo de campo GREP, 2014)

## **2.2 Fundación Pedro Antonio Paz Rebolledo: estrategia de salvaguardia**

Tal como se mencionó con anterioridad, la Fundación está conformada por un grupo de ciudadanos, los cuales toman decisiones a partir de una Junta Directiva, un contador encargado de la parte administrativa jurídica-tributaria y un grupo juvenil, encargado de convocar a los niños y niñas de la ciudad cada año; al igual que realizar labor social, entendida como acompañamiento permanente a los hijos de los recicladores de Popayán.

Cada año en la víspera de la Semana Mayor, a partir del miércoles de ceniza, se abren las inscripciones para los niños que desean ser cargueros, hasta completar el cupo aproximado de 432 niños en total, debido a que cada noche desfilan dieciocho (18) pasos, los cuales son cargados por seis (6) niños de martes a viernes de resurrección (Figuras 12 y 13).



**Figura 12.** Noche de Procesiones chiquitas, martes de resurrección  
Fuente: fotografía Diana Carolina Bedoya Fernández (2015)



**Figura 13.** Procesiones Chiquitas de Popayán.  
Fuente: fotografía Diana Carolina Bedoya Fernández (2015)

Las niñas se convocan el día domingo siguiente del miércoles de ceniza y se rifan los cupos para sahumadoras, ya que la demanda por encarnar este rol es mayor, y es que de todos los pasos solo la madre de Dios, María y Jesús son los que llevan consigo éste personaje, razón por la cual se deja el criterio de selección a la “suerte”, las niñas que no obtienen el grupo deben esperar hasta el año siguiente para participar en la rifa y si cuentan con suerte ser elegidas.

De esta manera, con los niños y niñas seleccionados, entonces se inician las actividades de entrenamiento (Figura 14), los cuales duran una sola jornada, desarrollada el sábado antes de la Semana Mayor; el punto de encuentro es la Parroquia San Francisco, espacio donde niños, niñas y padres de familia o acudientes (responsables de los niños) reciben instrucciones acerca de cómo comportarse antes, durante y después del desfile procesional.



**Figura 14.** Taller de Cargueritos

Fuente: fotografía de Diana Carolina Bedoya Fernández (2015)

Después de esta capacitación, los pequeños reciben su refrigerio, que consiste en un jugo y una galleta; adicionalmente cabe señalar que los niños inscritos como cargueros y las niñas sahumadoras, al igual que los demás personajes de la procesión deben cancelar un costo de inscripción que oscila entre doce mil pesos colombianos aproximadamente.

De esta manera, se cierra este corto relato etnográfico con el resultado más importante de esta investigación que es la reconfiguración anual del tejido social a través de la familia y de la Fundación Pedro Antonio Paz Rebolledo:

Dentro de los ciudadanos, que forman parte de la Fundación Pedro Antonio Paz Rebolledo, que son el ejemplo más representativo de la tradición oral como estrategia de salvaguardia, se encuentra la familia Sánchez Ferreira (Figura 15), quienes a través de cuatro generaciones, dan vida a la tradición exaltando

su valor simbólico más que estético y material.



**Figura 15.** Fotografía: Familia Sánchez Ferreira, álbum familiar, de izquierda a derecha Santiago Sánchez, Sebastián Sánchez, Gabriela Ferreira y Alirio Sánchez (2014)

Esta generación de cargueros inicia con la participación del señor Carlos Alberto Sánchez, quien años después heredó el barrote a su hijo Alirio Sánchez, Padre de Santiago Sánchez Ferreira, quien prepara a su hijo Sebastián en el arte del carguío a través de la Fundación Pedro Antonio Paz Rebolledo.(Figura 16)



**Figura 16.** Señor Alirio Sánchez, vistiendo a su nieto Sebastián Sánchez, para cargar en las procesiones chiquitas de Semana Santa.

Fuente: Familia Sánchez Ferreira, Sebastián Sánchez y su abuelo Alirio Sánchez (2014)

La actividad del carguío, para la familia Sánchez Ferreira, es la

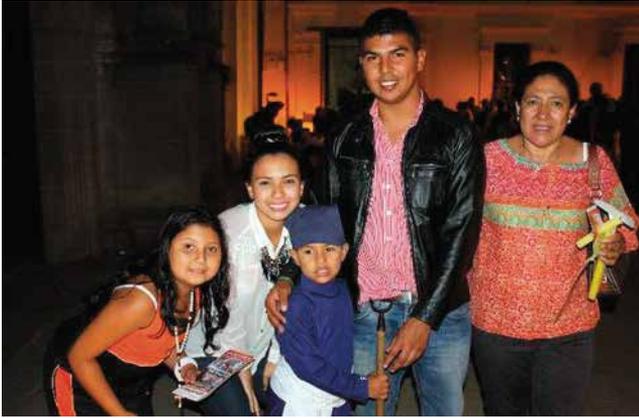
expresión más significativa del fervor católico “semana santero”, expresa la compasión que se tiene por Jesucristo sacrificado por el bien de la humanidad, y que más honor que llevarlo en hombros cada año en época de Semana Santa. Así, don Alirio Sánchez, aprendió a amar la tradición y la transmitió a su hijo y su nieto.

Estas cuatro generaciones de cargueros, año tras año, llevan en sus hombros el paso conocido como: “El Señor del Perdón”; el señor Carlos Alberto lo cargó hasta el año 1950, viviendo la transformación de la ciudad: “Sus calles primero eran empedradas, después eran de asfalto” (Periódico El Liberal, 1998). Debido a una lesión en su columna provocada por la caída de la alcayata del carguero de la esquina, Carlos Vergara Cerón, hizo que el peso del paso cayera en su humanidad; situación que lo apartó para siempre de la tradición.

Así, llegó al barrote su hijo, Alirio Sánchez, quien también cargó anualmente y, en cada ocasión, sacaba de su memoria las recomendaciones de su padre, como, por ejemplo, la forma adecuada de fajarse para no pasar la vergüenza de doblarse y la dieta requerida para tener fuerza, como lo es el “Caldo de pata”.

Don Alirio Sánchez, abogado de profesión recientemente fallecido, dejó tan espiritual legado a su hijo Santiago y a su nieto Sebastián, demostrando que: “La Tradición no es simplemente los recuerdos escritos de las cosas, es un sentimiento innato, así como uno hereda los genes de la memoria. En este caso los payaneses heredan el amor por las procesiones de Semana Santa” (Periódico El Liberal, 1998).

Por tanto, se puede evidenciar que la manera quizá más representativa de salvaguardar una tradición no es la política pública, ejecutada por parte de las entidades del Estado o la sociedad civil, sino los espacios de la cotidianidad familiar que silenciosamente opera y se trasmite de padres a hijos, esa es la definición más clara de lo que es la tradición oral. Así, queda demostrado que si bien la institucionalidad de salvaguardia de patrimonio cumple su función, los seres humanos en espacios de intimidad familiar son la primera fuerza de salvaguardia. (Figura 17)



**Figura 17.** Después de cargar, re-encuentro familiar  
Fuente: fotografía de Diana Carolina Bedoya Fernández (2015)

### 3. Conclusiones

La relación existente entre las Procesiones Chiquitas y las Procesiones de Semana Santa de Popayán es innegable y totalmente dependiente, las primeras operan como semillero de las segundas y las segundas dan vida a los pasos que cada año los niños transportan en sus hombros a semejanza de lo analizado en otros capítulos de este libro. En la ciudad de Sevilla los niños desde muy corta edad hacen parte de las salidas de las diferentes hermandades, en especial, la de la Borriquita del Domingo de Ramos, (Figura 18) generando en ellos un alto sentido de pertenencia para dicha celebración, por cuanto al crecer ejercen los roles de costaleros, nazarenos o capataces, aportando así a la salvaguardia de las procesiones en dicho país.

De otro lado, en los planos político y económico, en los cuales operan las políticas culturales, el papel que juega la Fundación Pedro Antonio Paz, al ejecutar su rol como una organización de la sociedad civil (en este caso una familia y unos asociados) en el proceso de patrimonialización. Este papel aporta, por un lado, para insertarse en la escala nacional, al lograr que se reconociera esta tradición como Patrimonio del Departamento y, por otro lado, en la dimensión universal, pues se está a un paso de ingresar en la Lista Representativa Unesco. Esta premisa se evidencia cuando esta organización social, adquiere el estatus de Fundación en el año 95, con el fin de captar recursos económicos de sostenimiento



**Figura 18.** Procesión de la Borriquita en Sevilla

Fuente: fotografía de Liliana Vargas Agredo (2018)

tanto de instituciones públicas como: la Alcaldía, Gobernación y Ministerio de Cultura, al igual que instituciones privadas.

Es así como se rescata el efecto más importante de esta Fundación, que es resignificar cada año el tejido social de la ciudad a través de las familias, que al interior de su cotidianidad transmiten uno de los rasgos culturales más destacados de la identidad payanesa que es el fervor católico, que adicionalmente configuran el sistema de valores y creencias de los sujetos, las familias y de toda una comunidad.

En este orden de ideas, la mejor estrategia de salvaguardia de una manifestación cultural histórica, no es la Política pública ni las entidades del Estado o de educación superior o de la sociedad civil, son todas aquellas personas que desde su lugar de enunciación

mantienen la memoria de los abuelos viva, como el caso de Sebastián Sánchez, o del señor Diego Alonso Paz, por ello desde la antropología se argumenta que el patrimonio inmaterial no se extingue, a menos que el grupo humano que lo porta desaparezca en su totalidad y que por el contrario, entra en un proceso de desuso; en el momento que se vuelve a re-reproducir se asegura su conservación y transmisión; no obstante se deben diseñar desde la antropología y la arquitectura en este caso el grupo de investigación GREP, métodos y estrategias que permitan monitorear el proceso complejo de su transformación tanto a nivel simbólico como material, dando paso a nuevas identidades y configurando otros espacios y tiempos.

Finalmente, el trabajo etnográfico de escuchar éstas voces de ciudad, en torno a las procesiones de Semana Santa ya sean grandes o chiquitas, dejan interrogantes aún sin resolver en el tema complejo de abordar los procesos de identidad local, por un lado, el presente relato muestra como la organización familiar conformada por lazos de consanguinidad y afinidad al mismo tiempo, pueden ejercer control social y político al interior de la Junta Permanente Pro Semana Santa y la Fundación Pedro Antonio Paz Rebolledo, según afirmaciones como “tener varias sindicaturas de pasos” o “ser herederos de esta tradición” situados en el lugar geográfico del centro histórico blanco de la ciudad en contraste con esos otros herederos de la tradición que está en la periferia de la urbe que es multicolor.

De esta manera, se concluye el presente ejercicio analítico indagando por las relaciones sociales, culturales, económicas y demás, entre, los sujetos blancos y centrales de la ciudad de Popayán, versus los sujetos multicolores de la periferia, cuyo espacio tiempo de encuentro es la fiesta católica de la resurrección de Jesús de Nazaret (Figura 19).



**Figura 19.** Procesiones de Semana Santa de Popayán  
Fuente: fotografía de Diana Carolina Bedoya Fernández (2015)

## BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, R. (2009). *Memoria e Patrimônio*. Ensaios contemporâneos. Lamparita editora. Rio de Janeiro, Brasil.
- Aeronáutica Civil (2014). Informes de seguimiento indicadores de Semana Santa. Aeropuerto Guillermo León Valencia.
- Cámara de Comercio del Cauca. (2014). Industrias culturales del Cauca. Popayán: Cámara de Comercio del Cauca.
- Chaves, M. (2014). *El valor del patrimonio: mercado, políticas culturales y agenciamientos sociales*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Chaves, M., & Montenegro, M., & Zambrano, M. (2010). *Mercado, Consumo y Patrimonialización Cultural*. Revista Colombiana de Antropología, 46 (1), 7-26.
- Congreso de la Republica. (1991). Constitución Política de Colombia. Bogotá. (En línea). Disponible en: DANE. Departamento Administrativo de Estadística. (2014). Censo 2005. Base de datos. Bogotá.
- De Sousa Santos, B. (2012). *De la mano de Alicia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Hall, S. (2003). Cuestiones de la identidad cultural. Amorrortu Editores España SL. Madrid.
- Junta Permanente Pro Semana Santa. (2002). Procesiones de Popayán “Arte y Tradición”. Popayán: Editorial López.
- Junta Permanente Pro Semana Santa. (2006). 450 Años procesiones Semana Santa Popayán 1556-2006. Popayán: Editorial López.
- Junta Permanente Pro Semana Santa. (2014). Procesiones de Semana Santa Popayán (programación). Popayán: Editorial López
- Leal, Sandra Daya. (1998). Historia de un Carguero. Periódico El Liberal. Popayán.
- Ley 1185. (2008, 12 de marzo) (En línea). Colombia Congreso de la Republica. Disponible en:
- Ley 666. (200, 30 de julio). Congreso de la Republica. Bogotá. Disponible en:
- Ludwig, H. (2002). *Consumo, cultura e identidad*. (En línea). Perú: Instituto de Estudios Peruanos. Disponible:
- Muñoz, R. (2014). *Informes de seguimiento indicadores de Semana Santa. Popayán*. Cámara de Comercio del Cauca.
- Terminal de Transporte de Popayán. (2014). *Informes de seguimiento indicadores de Semana Santa*. Terminal de Transporte de Popayán.



# 3

## CAPÍTULO TRES

**El uso de Objetos  
Virtuales de Aprendizaje  
(OVA), como estrategia  
de salvaguardia de las  
procesiones de Semana  
Santa en Popayán**

Clara Lucía Burbano González  
Liliana Vargas Agredo



## 1. Introducción

De acuerdo con lo definido en la formulación del proyecto ya citado en los capítulos anteriores del grupo de estudios del paisaje GREP de la Facultad de Arquitectura de la Fundación Universitaria de Popayán: existe una problemática que actualmente afecta la celebración de sus procesiones de Semana Santa, declaradas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia e innovación y la Cultura UNESCO, como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad en el año 2009; al presentarse cierto nivel de indiferencia social y crisis del sentido de pertenencia; realidad generada por diferentes factores como la migración poblacional<sup>13</sup> posterior al movimiento sísmico del año 1983, que incorporó grupos sociales ajenos a la trasmisión de una tradición local. Prácticas que se iniciaron, según el cronista Juan de Castellanos desde el año 1556 sin perder continuidad hasta la actualidad; esta situación aunada a las altas cifras de familias desplazadas que día a día buscan un cambio de vida y nuevas oportunidades laborales en la ciudad, como consecuencia de la compleja situación de orden público que se presentaba en el país y en especial en los departamentos del

---

13 Según Informe de la Alcaldía Municipal de Popayán, en el periodo Post-terremoto surgen 27 asentamientos populares, ocupando un área de 120 hectáreas.

Cauca<sup>14</sup>, Putumayo, Caquetá y Nariño, aportan treinta años después del sismo, más de 40.000 “nuevos pobladores urbanos”, que al establecerse en este territorio, no solo generan cambios espaciales, económicos, sociales, sino también conflictos culturales, de identidad y detrimento del sentido de pertenencia.

En oposición a lo expresado, Javier Velasco (2004) describe la Semana Mayor o Semana Santa en su ciudad de origen Popayán, como un espacio con un significado especial para los payaneses, ya que no solo se constituye en motivo de piadosa reflexión sobre la pasión y muerte de Cristo durante el transcurso de toda la semana, sino también porque en ella se lleva a cabo el reencuentro de los lugareños con sus familiares que viven en otras ciudades o en otros países y llegan en plan de visita, haciéndolo muchas veces con el solo propósito de cumplir la “sagrada” e innegable cita anual del carguío.<sup>15</sup>

Las actividades relacionadas con la Semana Santa inician con la armada de los pasos, la procesión de la Virgen de los Dolores y el pregón, acto social de un alto contenido académico y literario a través del cual la comunidad involucrada, da a conocer a los estamentos públicos, privados y la comunidad en general las actividades que se desarrollarán en la semana mayor. Pero en esta semana, no solo se realizan los desfiles sacros, sino además importantes actividades de índole cultural como el Festival de Música Religiosa de Popayán, declarado Patrimonio Cultural de la Nación en el 2004, que constituye un significativo complemento de las procesiones religiosas, con presentaciones musicales y artistas de talla nacional e internacional.

Otra destacada actividad organizada por la Junta Permanente Semana Santa<sup>16</sup>, corresponde a la Feria Artesanal Manos de Oro de Popayán, exposición donde se encuentran productos de alta calidad realizados por artesanos nacionales que rescatan técnicas, herramientas y procesos antiguos a la hora de su elaboración; productos hechos en su

---

14 El departamento del Cauca reportó según informe de la consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento CODHES, el mayor número de desplazados durante el 2012. De igual manera la ciudad de Popayán ocupa el primer lugar en las ciudades receptoras de población desplazada con un 15 % del total, superando de esta manera a la capital colombiana.

15 Acción que desempeña el carguero, como responsable de llevar sobre sus hombros los “pasos” sobre los cuales reposan las imágenes sagradas, que hacen parte del recorrido procesional que abarca 2 km de recorrido cada día.

16 Creada por la ordenanza No 14 de 1939 de la Asamblea General del Cauca, con el objeto de velar por el mantenimiento de las procesiones, propendiendo por todos los medios a su alcance, a su mejoramiento, material y pecuniario para que se puedan llevar a cabo.

totalidad con las manos, el corazón y con la pasión de lo propio. Frente a estas importantes manifestaciones artísticas y culturales, se ha venido evidenciando una fuerte indiferencia social, un desmesurado enfoque económico, e irrespeto por parte de algunos grupos poblacionales, al punto de generar eventos que han afectado el normal desarrollo de las procesiones.

Ahora bien la problemática expuesta, se refleja en los resultados obtenidos en la investigación al recolectar información primaria en los centros educativos, donde se encontró una carencia de la apropiación del concepto de salvaguardia de patrimonio en los planes de intervención, causada por la falta de conocimiento y apropiación conceptual, teórica y metodológica de las organizaciones de la sociedad civil para el diseño e implementación de planes de salvaguardia, generando efectos como el desplazamiento del significado del bien patrimonial hacia las industrias culturales y la pérdida de referentes patrimoniales culturales hacia manifestaciones religiosas, generando segregación social y no cohesión social.

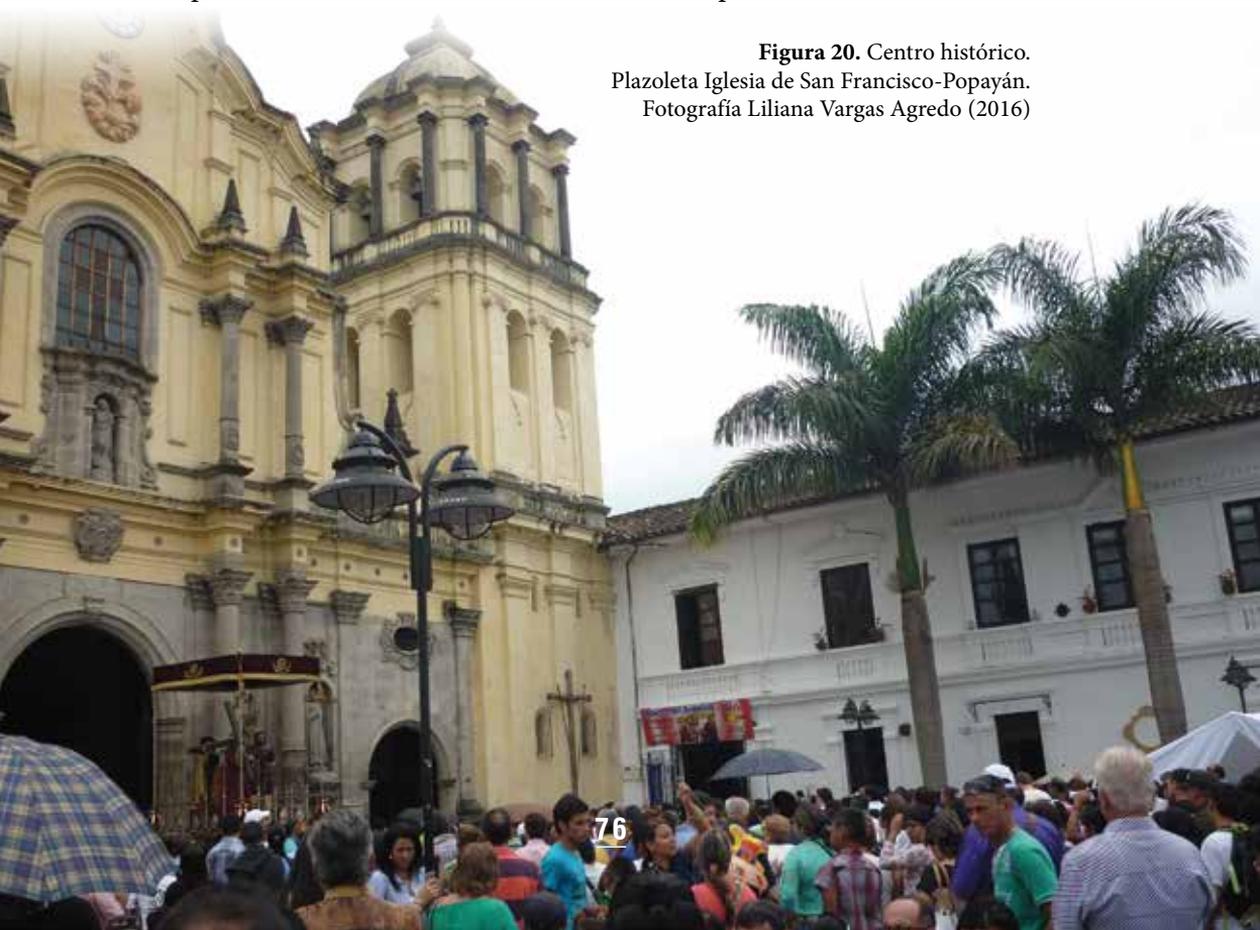
El análisis de una matriz DOFA en la investigación, identificó oportunidades frente a la problemática en la posibilidad de Resignificar el valor semántico de la tradición en términos culturales y patrimoniales, logrando el equilibrio de esta época entre lo comercial, lo religioso y lo cultural, a partir de la puesta en marcha de estrategias educativas de gestión e innovación en concordancia con las tecnologías de la comunicación, alternativa donde se inserta el Objeto Virtual de Aprendizaje (OVA) para niños de primaria, bajo la estrategia motivacional (gamificación), como aporte a la salvaguardia de las procesiones de Semana Santa en Popayán – Colombia, que se presenta en este capítulo. Otra oportunidad que se identifica en la matriz DOFA, se refiere a reforzar por medio de actividades lúdicas y conceptuales desarrolladas en aulas de clase, el concepto de salvaguardia de las procesiones de Semana Santa como patrimonio oral e inmaterial de la humanidad, función que de igual forma es posible desarrollar con el OVA.

Lo anterior aprovechando fortalezas analizadas igualmente en el diagnóstico resultante del proceso de investigación, como el significado de la tradición que por medio de las cosmovisiones religiosas se pondero con un resultado del 39% que esta está generando en la cultura payanesa identidad colectiva y cultural, sumado al proceso de salvaguardia que

se está llevando a cabo en los hogares a partir de la reproducción de la tradición oral de padres a hijos y de estos a su descendencia, frente a una marcada debilidad respecto a que la sociedad civil como los docentes (sector educativo) que no están generando procesos de re-contextualización de conocimiento y esto se ve representado en el diagnóstico en una media de 10,5%.

De allí la importancia de enfatizar en lo propuesto por Prats (2006): “El patrimonio no es algo natural ni eterno, sino una construcción social”, siendo así una responsabilidad de una sociedad frente al presente y el futuro, en este caso relacionado con la función investigativa de una institución de educación superior como la Fundación Universitaria de Popayán, a través de la facultad de arquitectura, espacio académico donde convergen estudios, análisis y propuestas sobre el patrimonio arquitectónico como escenario de este ritual desarrollado en el sendero de la cruz, recorrido que hace parte del centro monumental de Popayán, con sus edificaciones y espacios públicos para valorar y conservar (Figura 20), sumado al desarrollo de esta celebración que representa el patrimonio cultural oral e inmaterial más importante de la ciudad.

**Figura 20.** Centro histórico.  
Plazoleta Iglesia de San Francisco-Popayán.  
Fotografía Liliana Vargas Agredo (2016)



Por otra parte, Giménez (2005) plantea tres escenarios posibles para el futuro del patrimonio cultural: Su depreciación paulatina como repertorio inerte y frío de un pasado cultural premoderno, radicalmente incompatible con la dinámica de la globalización y la posmodernidad; Su recreación y revitalización a través de políticas de resistencia que contrabalanceen la ofensiva neoliberal contra las culturas de identidad y memoria o su transformación en mercancía de consumo a través de procesos de mercantilización que lo disocien de la memoria y de la identidad, subordinándolo a la lógica del valor de cambio.

Escenarios que deben ser estudiados de manera que sea posible generar procesos que fortalezcan la salvaguardia del patrimonio, buscando evitar su depreciación o su transformación en mercancía de consumo con pérdida de identidad. De allí que la presente estrategia involucre el aporte que pueden generar las Tecnologías de la Información y la Comunicación -TIC, como apoyo para fortalecer el sentido de pertenencia y el conocimiento sobre esta celebración, al transmitir de una forma más creativa y recurrente diferentes entes tecnológicos para la formación pedagógica, el trabajo en el proceso de enseñanza – aprendizaje y la relación que se tiene en las aulas de clase presenciales o virtuales con los estudiantes y docentes.

Es evidente que los vertiginosos cambios de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han modificado – y seguirán modificando– sustancialmente, no solo la naturaleza del saber (Lyotard, 1987) sino, también, las formas de su selección, organización, transmisión y aprendizaje, en la medida en que han eliminado las barreras espaciales y temporales, creando nuevas oportunidades y competencias para aprender en forma autónoma y flexible. En este sentido, el giro tecnológico ha implicado igualmente un giro conceptual, en relación con la flexibilidad en la forma y contenido de la educación, en este caso acerca del valor del patrimonio cultural oral e inmaterial de la humanidad que corresponde a las procesiones de Semana Santa en Popayán.

La aplicación de nuevas tecnologías en la formación y desarrollo de competencias en el campo educativo se ha traducido en una expansión y transformación enorme de las posibilidades comunicativas de aprendizaje a través del uso flexible de estos medios. Las nuevas tecnologías exigen el diseño de incorporación de modalidades de aprendizaje ampliamente flexibles e interactivas y de nuevos contextos

pedagógicos igualmente adaptables. Estas modalidades van desde los servicios de educación a distancia, permanente o continuada y en general de corto plazo, hasta la creación de instituciones y el establecimiento de sistemas virtuales (UNESCO, p.28). El apoyo de las TIC brinda una flexibilidad en la modalidad de aprendizaje al introducir el concepto de B-Learning, ofreciendo una permeabilidad de trabajar un tiempo presencial y un tiempo de apoyo tecnológico, generando una mayor participación de los estudiantes dado que ellos son la semilla en la utilización y aprovechamiento del recurso, este es el factor motivacional para generar investigación en el área de tecnología y cultura, que fortalezca la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial y material que se involucra en la Semana Santa payanesa.

El proyecto de investigación citado en estos tres primeros capítulos responde a necesidades específicas de la población enfocada: jóvenes y niños, en los cuales se considera abordar el tema de la salvaguardia del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad que representan las procesiones de Semana Santa en Popayán, de una manera lúdica entre el que hacer del docente y los estudiantes.

Esta propuesta de aprendizaje colaborativo enfocado en la creación de un recurso tecnológico como el objeto virtual de aprendizaje (OVA), tiene como objetivo apoyar en el proceso de formación de ciudadanos en competencias culturales y artísticas, que les permitan valorar y salvaguardar el Patrimonio Cultural Inmaterial, representado en las Procesiones de Semana Santa de Popayán.

## 2. Papel de la educación en la sociedad y los procesos de salvaguardia

La educación tiene un papel relevante en la configuración de la sociedad en red y en la formación de ciudadanos; los aspectos socioculturales influyen en la formación misma, el contexto nacional e internacional condiciona los contenidos y procesos educativos; dado el desarrollo constante de las TIC, dichos procesos han dejado de ser espacios físicos para convertirse en virtuales.

El desarrollo constante de las TIC ha propiciado cambios en la educación, los cuales se evidencian en la aparición de contextos virtuales

en constante conectividad, generando una comunicación sincrónica y asincrónica; los roles del educador y del estudiante han adoptado nuevas dimensiones; los procesos educativos –comunicativos– han adquirido nuevas características según los ambientes, escenarios y formas de interacción que proporciona el recurso tecnológico.

Las nuevas tecnologías exigen el diseño e incorporación de modalidades de aprendizajes adaptables e interactivos y de nuevos contextos pedagógicos, por medio de los sistemas virtuales (UNESCO, 1998) que implican:

La representación de procesos y objetos asociados a actividades de enseñanza y aprendizaje, de investigación y de gestión, así como objetos cuya manipulación permite al usuario realizar diversas operaciones a través de internet, tales como aprender mediante la interacción con cursos electrónicos, inscribirse en un curso, consultar documentos en una biblioteca electrónica, comunicarse con estudiantes, profesores y otros. (Montesinos, 2008)

Todo lo anterior acerca y globaliza el conocimiento de una celebración como las procesiones de Semana Santa en Popayán, dentro del surgimiento de la denominada “sociedad de la información o sociedad del conocimiento”, transformando la naturaleza de la educación, del trabajo y de la organización de la producción; el fenómeno de la globalización que ha incidido sobre las posibilidades de creación de empleo “flexible” y la revolución científico tecnológico que ha generado una nueva cultura.<sup>17</sup> De esta manera la salvaguardia de este patrimonio será proyectada a través de las TIC, eliminando las barreras espaciales y temporales.

---

17 Véase informe Bricall o Universidad 2000 (Informe de la educación superior en España), es importante anotar que estos problemas tienden a ser comunes a todos los sistemas educativos que han tendido que enfrentar la dinámica innovadora del mundo global.

### 3. El OVA, nueva tecnología aplicada a la educación para la salvaguardia del Patrimonio

La flexibilidad pedagógica pretende ampliar y enriquecer la forma de aprender por medio de un mejor aprendizaje social, nuevos modelos de aprendizaje y nuevas formas de crearlo, diseñarlo y construirlo. En este camino, se reemplaza el recibir, por encontrar o crear, lo fijo por las opciones, el escuchar por el hacer, de lo mismo para todos a la individualización, de tomar apuntes a presentar tu propio trabajo.

De esta forma, el estudiante es un participante activo en el proceso de aprendizaje, y el docente da paso a nuevas inquietudes. Phillippe Meirieu, menciona la necesidad de diversificar las formas de enseñanza, y de resignificar el trabajo educativo, para lograr el interés de aprender por parte de los estudiantes, ya que sin deseo no hay aprendizaje y a este deseo hay que provocarlo. También expresa que “no hace falta preguntarse qué diremos a los alumnos, sino qué les haremos hacer para que aprendan”.

La flexibilidad que imponen las nuevas tecnologías puede cumplir un papel potencial y emancipador, dado que el uso de éstas, tal como lo plantea (Landow, 1993, p.2): “desafía los puntos de vista convencionales sobre los maestros, los aprendices y las instituciones que ellos habitan, cambian los roles del maestro y el estudiante en la misma forma que cambia los de escritor y lector”. De esta manera, es posible asumir que las nuevas tecnologías tienen una amplia afinidad o convergencia con las formas de identidad, de conocimiento y de relación social, que en este caso requiere un proceso de salvaguardia; así como con el carácter performativo del conocimiento, como se evidencia en la Figura 21: Transformación de la universidad en la apropiación de Tecnologías de la información y comunicación (TIC), la cual expone en la época medieval, la influencia del estado medieval y la transición de la globalización en la educación, desde la educación superior, cuya función social en este caso es fundamental en una sociedad como la payanesa.



**Figura 21.** Transformación de la universidad en la apropiación de Tecnologías de la información y comunicación (TIC). Clara Lucía Burbano González

Por otra parte, al referirse a las definiciones de objetos de aprendizaje (OA), el *Learning Technology Standards Committee (LTSC)*, Comité de Estándares de Tecnologías del Aprendizaje), *Institute of Electrical and Electronics Engineers (IEEE)*, define el concepto de objetos de aprendizaje como: “cualquier entidad digital o no-digital, la cual puede ser reutilizada o referenciada por la tecnología, apoyando el aprendizaje” (LTSS, 2000). Esta definición es extremadamente amplia y al analizarla se puede complementar con la inserción de personas, lugares, objetos o ideas de cualquier tipo, debido a que cualquiera de ellos apoya formas emergentes en el aprendizaje. David Merrill, utiliza el término: “objetos de conocimiento”; otra definición más técnica de objetos de aprendizaje (OA), es: “cualquier recurso, digital que pueda ser reutilizado, para apoyar el aprendizaje” (Aguilar, 2004).

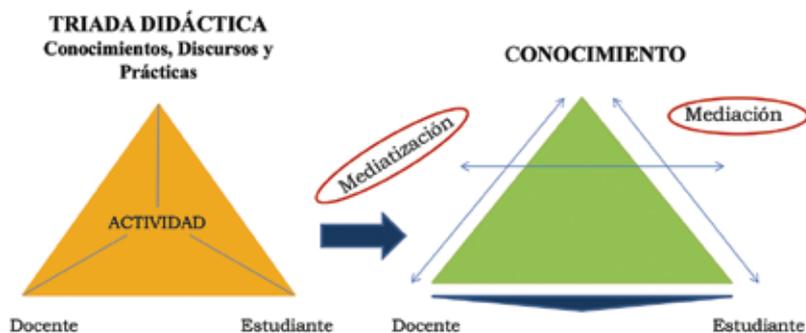
Con tal diversidad de definiciones se marca una pauta para el desarrollo del proyecto mediante el uso de este recurso de información y comunicación. La tecnología como medio para la difusión y salvaguardia de los conceptos culturales que involucran dicha tradición.

La apropiación del OVA introduce cambios en el aprendizaje involucrando lo virtual, apuntando a una revolución educativa en aspectos como:

- Del aprendizaje lineal al aprendizaje con hipermedia y redes.
- De la instrucción a la construcción y el descubrimiento.
- De la educación centrada en el maestro a la educación centrada en el estudiante.
- De asimilar material a aprender como navegar y como aprender.
- Del aprendizaje en la universidad al aprendizaje durante toda la vida.
- Del aprendizaje colectivo y masificado al aprendizaje personalizado.
- Del aprendizaje como obligación desagradable como diversión.

Mientras que, históricamente, la formación o educación ha discurrido en los escenarios cerrados de las aulas de clase y en los espacios de aplicación o ejercitación en los que se han convertido los laboratorios; con el uso y conocimiento de tecnologías del aprendizaje y conocimiento (TAC) (Díaz, 2007), los estudiantes pueden tener acceso de manera abierta, flexible y autónoma a una formación mediada por ricas herramientas intelectuales y tecnológicas que proporciona el mercado, como los computadores de última generación, los videos, la televisión satelizada y los medios de comunicación virtuales; mediante los cuales es posible y necesario incorporar la temática de salvaguardia de las procesiones de Semana Santa, en una ciudad donde dicha celebración es de amplio reconocimiento y requiere del apoyo de toda la sociedad.

Dando lugar a la apropiación de la: “Mediación Tecnológica” (Erazo Caicedo, 2000), de los procesos de transformación cultural, en donde se constituye las subjetividades juveniles contemporáneas, por lo que el concepto de mediación es central en la temática de tecnología educativa y salvaguardia –patrimonio, donde se genera una perspectiva que sostiene la relación de causa y efecto (medio-receptores). (Figura 22).



**Figura 22.** Apropiación de las tecnologías en relación a las mediaciones tecnológicas.  
Clara Lucía Burbano González

El lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando se gesta la “mediación tecnológica”, deja de ser meramente instrumental, para convertirse en estructural, en la cual la tecnología remite hoy, no a la novedad de unos aparatos, sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras, a la transformación cultural, que implica la asociación del nuevo modo de producir, bajo un nuevo modo de comunicación.

Al referirse al OVA como estrategia de salvaguardia de las procesiones de Semana Santa en Popayán, es necesario describir el proceso de investigación adelantado, el cual buscó desarrollar los objetivos propuestos, mediante un diagnóstico del área de estudio, desde el enfoque de la temática que plantea la Semana Santa, con las áreas de profundización: salvaguardia, patrimonio y la inclusión de las TIC, para lograr una mediación y mediatización de herramientas tecnológicas, desarrollando y estructurando un recurso de información y comunicación (RIC), como lo es el Objeto virtual de Aprendizaje (OVA).

En las actividades realizadas para el desarrollo del proyecto se encuentran: el análisis de referentes de salvaguardia del patrimonio cultural a nivel internacional, como las experiencias de: Jerusalén, Sevilla, Ouro Prieto; y algunas colombianas como las de: Mompo, Pasto e Ipiales. Es de vital importancia la vivencia y participación de todos los investigadores vinculados al proyecto, en diferentes actividades realizadas en la Semana Santa de Popayán, tales como: El Pregón, el Domingo de Ramos, la armada de los pasos, el rol de los alumbrantes, las procesiones de la Semana Mayor, las procesiones Chiquitas; al

igual que la aplicación de entrevistas y talleres a estudiantes de los colegios José Eusebio Caro, los Andes y las instituciones universitarias Colegio Mayor del Cauca y la Fundación Universitaria de Popayán; participación en capacitaciones como el curso corto de fotografía dirigido por el Director de LEBEA en la FUP - Carlos Manuel Cardona Chávez y los procesos de mediación con TIC a cargo de los ingenieros de sistemas: Clara Lucia Burbano Gonzales y Julio Ricardo Martínez Montesuma, además de las asesorías en manejo de talleres con niños desde la Psicología (Psicóloga Diana Julieth Jiménez Ibagón-egresada de la FUP).

Dentro del proceso de aplicación del proyecto se acudió de igual manera a fuentes primarias, mediante el diseño y aplicación de entrevistas semiestructuradas por parte de los estudiantes del semillero TECNIO + 1/2, a profesionales expertos en el tema, como el Sr. Arzobispo Iván Antonio Marín López y los párrocos de los templos que se relacionan directamente con el recorrido y las actividades propias de la Semana Santa en Popayán.

En cuanto a la aplicación de tecnologías del aprendizaje y del conocimiento (TAC), para la formación con competencias tecnológicas se trabajó con un diseño amigable e información organizada en unidades de aprendizaje, con componente de evaluación y elementos lúdicos, como juegos para generar una expansión y transformación de competencias comunicativas de aprendizaje a través del uso flexible de medios tecnológicos; dado que las nuevas tecnologías exigen el diseño recursos técnicos instrumentales, incorporados bajo modalidades virtuales de aprendizaje como el B-Learning, ampliamente flexibles e interactivas en actividades curriculares orientadas a la formación del estudiante. (Figura 23)



**Figura 23.** OVA para la salvaguardia del patrimonio cultural. Procesiones de Popayán  
– GREP-ARQUITECTURA-FUP

Los objetivos específicos que se definieron, para el OVA son:

- Favorecer la apropiación de conceptos relacionados con el Patrimonio Cultural, las instituciones y la normatividad a nivel nacional e internacional que están dedicadas a su protección y salvaguardia.
- Contextualizar sobre los elementos, situaciones y circunstancias que favorecieron la creación y evolución de las procesiones de Semana Santa en Popayán y en otras regiones de Colombia y el mundo.
- Evidenciar las principales actividades, personajes y componentes que caracterizan cada día a las procesiones de Semana Santa de Popayán, así como las características del escenario arquitectónico-espacial en el que se realizan.
- Resaltar la importancia de la participación de niños y jóvenes en las procesiones de la semana mayor, y en otros espacios de interacción con el patrimonio, como son las Procesiones Chiquitas y demás actividades cívicas y culturales.
- Favorecer el aprendizaje, la valoración y salvaguardia del patrimonio cultural con el uso de herramientas didácticas que involucren el juego y la lúdica.

En este proyecto de investigación de carácter interdisciplinario, se aplicó la metodología de investigación educativa, con la cual se quiso fortalecer el aprendizaje de los estudiantes, para obtener una mayor comprensión en el desarrollo de la visión holística en la temática de la salvaguardia, patrimonio cultural propuesta en el proyecto.

La dinámica del trabajo se centró en subproyectos con el fin de alimentar las líneas propuestas de aprendizaje, referidas en los objetivos específicos planteados, para generar la interacción de los recursos de información y comunicación como un medio dinamizador en el tema de la salvaguardia de las procesiones de Semana Santa en Popayán, es por eso que se tienen diferentes metodologías para comprender la inserción de las TAC en la educación, por ello se establecieron áreas de trabajo en los equipos organizados por los estudiantes, para dar avance al desarrollo del proyecto: a) Descriptiva; b) Analítica; c) Comparativo y d) Proyectivo, inserción de los RIC-OVA.

Como procesos complementarios para conocer y adaptar el proyecto al saber específico de los estudiantes de arquitectura del semillero TECNIO+1/2, fue necesario generar como ya se expresó, procesos de formación y capacitaciones en temas de modalidad del B-Learning (Proceso de mediación con TIC) y un minicurso de fotografía. Espacios académicos que aportaron a la comprensión de la necesidad de vincular herramientas tecnológicas en el proyecto, para disminuir la brecha digital requerida en el contexto, como profesionales. El curso de fotografía para aplicar aspectos técnicos en la captura de imágenes y comprender el tema de derechos de autor, relacionados con las imágenes que se obtienen para la integración en el manejo del tema de la salvaguardia del patrimonio y la relación con esta celebración.

Se adelantó un proceso de desarrollo del conocimiento, para comprender y analizar la temática en la cual se sumerge la problemática planteada en el tema de las procesiones de Semana Santa y las características que los estudiantes deben tener en cuenta para iniciar el proceso: Identificación del problema; realización de estudios empíricos; réplica del recurso de información y comunicación (RIC; Síntesis de la investigación, puesta en práctica y evaluación. (Figura 24).

### Esquema Grafico en la Investigación Educativa para el Proyecto



Figura 24. Esquema de investigación educativa para el proyecto. Clara Lucía Burbano González

Teniendo claro el problema, se realizó la aproximación de la investigación, de acuerdo con las fases del proyecto por medio de una investigación cualitativa, apoyada en una investigación cuantitativa, para contar con la apreciación del público objetivo en el sentido del uso y conocimiento de las herramientas tecnológicas que interesan al proyecto.

Tomando como base todo el proceso de investigación, se definió la siguiente estructura y unidades de aprendizaje para el OVA (Figura 25): Presentación de los objetivos; definiciones conceptuales sobre patrimonio cultural; contexto histórico de la celebración; instituciones internacionales y nacionales relacionadas; descripción de la Semana Santa día a día; el escenario arquitectónico en el que se realizan (sendero de la cruz); personajes; actividades culturales simultaneas y las Procesiones Chiquitas. Posteriormente se incluyen actividades de aprendizaje constituidas por la evaluación, juegos y un completo glosario al final.



**Figura 25.** Los personajes de las Procesiones de Popayán-OVA-GREP-ARQUITECTURA-FUP

Por tanto, la finalidad del OVA busca, como se expresa en el manual del usuario, creado por el grupo de investigación GREP para facilitar el uso de esta estrategia pedagógica: Favorecer la apropiación de conceptos relacionados con el patrimonio cultural, las instituciones y la normatividad a nivel nacional e internacional que están dedicadas a su protección y salvaguardia; Contextualizar sobre los elementos, situaciones y circunstancias que favorecieron la creación y evolución de las procesiones de Semana Santa en Popayán; Evidenciar las principales actividades, personajes y componentes que caracterizan cada día de este evento, así como las características del escenario arquitectónico-espacial en el que se realizan; Resaltar la importancia de la participación de niños y jóvenes en las procesiones de la Semana Mayor, y en otros espacios de interacción con el patrimonio, como son las Procesiones Chiquitas y demás actividades cívicas y culturales.

Finalmente, favorecer el aprendizaje, la valoración y salvaguardia del patrimonio cultural, con el uso de herramientas didácticas que involucren el juego y la lúdica (Figura 26).



**Figura 26.** Juego- OVA para la salvaguardia del patrimonio cultural.  
Procesiones de Popayán GREP-ARQUITECTURA-FUP

## 4. Conclusiones

Reafirmando lo expresado por Giménez (2005): “la amenaza mayor que se cierne sobre el patrimonio cultural es una devaluación paulatina en cuanto expresión de una cultura particular fuertemente territorializada, debido a que resulta disfuncional para la lógica homogeneizante y desterritorializada de los mercados globales”, resultan primordiales las estrategias que generen apropiación de la comunidad hacia tradiciones y ritos como las celebraciones de Semana Santa analizadas en esta publicación y con mayor razón desde el ámbito de una educación que a través de tecnologías de la información y la comunicación, fortalezcan la apropiación, contextualización e importancia de una representación cultural que tanto en Colombia, como en España cuentan con la participación de ciudadanos que han heredado el interés y respeto hacia las mismas por muchas generaciones, como se expresa en los capítulos siguientes.

La importancia de la mediación de la tecnología en la actualidad, permite que se incursionen en nuevas herramientas como apoyo a los procesos de enseñanza-aprendizaje; en este sentido se genera una oportunidad de innovación que favorece a los actores participantes en todo proceso de salvaguardia del patrimonio cultural, material o inmaterial.

De igual manera, es importante resaltar que el proyecto de: Salvaguardia y patrimonio en relación al manejo de Objetos Virtuales de Aprendizaje (OVA), tiene una alusión a la estética digital, como lo considera Hernández (Pereira, Villadiego y Sierra, 2008), denominado nuevo orden visual, ese que construye realidades virtuales a partir de la simulación de mundos, que se mueven en coordenadas espaciotemporales distintas a las que, lejos de ser producidas por la imitación de lo figurativo, de los objetos, se encuentra constituida desde un orden visual, con una adaptación a las necesidades estructuradas en el lenguaje que se adopta desde los objetos para transformarlos de manera novedosa y responder a los entornos cambiantes en los cuales se proponen sus acciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Erazo Caicedo, E. d. (2000). Las mediaciones tecnológicas en los proceso de subjetivación juvenil. Interacciones en Pereira y Dosquebradas. Universidad del Tolima.
- Díaz Villa, M. (s.f.). Lectura Crítica de la flexibilidad. Mario Díaz villa. La Educación Superior frente al reto de l-flexibilidad.
- Díaz, V. (2007). Lectura crítica de la flexibilidad, la educación superior frente al reto de la flexibilidad. Colección Seminario Magisterio, Volumen 1.
- Giménez, G., (2005). Patrimonio e identidad frente a la globalización. Cuadernos de patrimonio cultural y turismo. Recuperado de <https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf13/articulo16.pdf>
- Landrow. (1993). Gender and Democracy in Computer-Mediated. Computerization and Controversy: value conflicts and social choices, 476-489.
- Lyotard, J. (1987). La condición postmoderna. Informe sobre el saber. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Montesinos, L. (2008). Nativos Digitales Chilensis: Los jóvenes, al sur de la Internet. Revista Latina de Comunicación Social.
- Prats, L. (2006). La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, nº 58, pp. 72-80.

- Pereira, J., Villadiego, M., y Sierra, L. (2008). Industrias culturales, músicas e identidades. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Velasco Mosquera, J. (2004). Consideraciones sobre la arquitectura en Popayán. Universidad del Cauca.101.
- UNESCO. (1998). Conferencia mundial sobre la educación superior: La educación superior en el siglo XXI: Visión y Acción. París.



# 4

## CAPÍTULO CUARTO

**Identidad y creación socio-  
simbólica del patrimonio:  
Semana Santa Sevillana,  
triunfo colectivo**

Minerva Parra Peralbo



## 1. Introducción

La Semana Santa no es igual en toda España, como tampoco lo es en toda Andalucía. No se trata de una manifestación popular homogénea e idéntica, hay puntos de la geografía andaluza donde la Semana Santa está muerta o donde está naciendo –por primera vez-, por una respuesta natural o artificial: mimetismo forzado por baja autoestima social.

Ritualizar el calendario, cumple una función social, confiriendo simbolismo, identidad en pro de la pertenencia al grupo, así como la finalidad del mismo. Para la comprensión de una manifestación de tal complejidad como es la Semana Santa sevillana, es necesario tener en cuenta múltiples aspectos a la vez, desde una visión integral, compleja, holística. La Semana Santa sevillana tiene múltiples lecturas, para unos, significa una cosa distinta a lo que significa para otros; para unos se trata de una gran manifestación de fe católica, para otros, se trata más de una actividad lúdico-festiva, que catolicismo; por otro lado, una combinación de ambas, y para el sector terciario, una gran ocasión de hacer negocio. Sin duda, es una ocasión única de asistir a lo que se podría llamar un museo del barroco español contextualizado de la mejor forma posible casi quinientos años después.

Desde una visión objetiva externa, la Semana Santa sevillana es el resultado de setenta y una asociaciones religiosas, entre cofradías y hermandades; que recorren durante los once días de Pasión (Viernes de Dolores, Sábado de Pasión, Domingo de Ramos, Lunes Santo, Martes

Santo, Miércoles Santo, Jueves Santo, Viernes Santo, Sábado Santo y Domingo de Resurrección), las calles de la ciudad, desde sus iglesias respectivas a la Carrera Oficial y de ésta a aquéllas; con ciento veintiún pasos, portados a hombros de costaleros; acompañados por cincuenta y tres mil ochocientos dieciocho nazarenos y un total de doscientos quince mil ciento setenta y cuatro hermanos (el 45.4 % es de la población sevillana). Todo ello rodeado de una multitud, que se agrupa en puntos y horas concretas, entre silencios, aplausos o indiferencia; mientras se convidan en bares del recorrido, compartiendo conversación de diversos temas que poco tiene que ver con la celebración de la muerte de Cristo.

Desde una perspectiva interna, existe infinidad de interpretaciones, pues es una realidad vivida por cada sector de la población sevillana. Y es que el denominador común entre todos los sevillanos, es la interpelación a la emoción. Como la perturbación del ánimo es algo subjetivo, para cada uno de los participantes en la Semana Santa sevillana tiene un cariz diferente. Por todo esto, la pretenciosidad en el hecho de tan solo tratar de explicar de manera concreta la manifestación *semanasantera* sevillana, es una realidad tan compleja, nada concreta.

Sí se puede afirmar un hecho concreto, idiosincrático de la *Pasión sevillana*: el carácter dual, cívico-religioso; desde las mismas cofradías se alimenta esta realidad, que para ojos foráneos puede ser paradójico, de difícil comprensión. La realidad es que las cofradías están nutridas por miembros de diferente doctrina o ausencia de la misma -no practicantes, agnósticos o ateos-, lo único que los hermanan es la complacencia que sienten con la Semana Santa. Esto es así, como también son las continuas muestras de descontento, por parte de la jerarquía eclesiástica, para llevar a un sentido ortodoxo la celebración, intentando limitar la lúdica iniciativa popular.

La Semana Santa sevillana nada tiene que ver con la “Pasión castellana” donde anualmente se saca en procesión aquellas imágenes que estén relacionadas con la Pasión de Cristo, escenificando los momentos de la pasión y muerte de Jesús; sin embargo, en Sevilla no consiste en representar la Pasión, -poco tiene que ver con la iconoclasia- las imágenes son objetos de devoción (devoción de diferente naturaleza para cada uno), dotando de veneración a símbolos que representan a diferentes actores sociales de la ciudad. De esta manera se puede explicar la multitud de pasos con representaciones de Crucificados, los cuales pueden salir indistintamente un Viernes de Dolores o un Miércoles

Santo. Todos son imágenes de Cristo, pero no representan lo mismo para los sevillanos.

La Semana Santa sevillana se ha de entender como una *performance*, en la que el espectador tiene un papel activo, participando en un diálogo con cada cofradía, es por esto que existe un público para cada hermandad. A la inmensa mayoría de sevillanos no le preocupa que ello sea heterodoxo desde los ojos de la Iglesia. Sólo un reducido porcentaje de la población es ortodoxa, quienes buscan el orden, silencio, sobriedad, penitencia y ascesis, en las cofradías “serias”, sus señas de identidad: túnicas negras y cinturón de esparto, con miembros de los estratos medio-altos de la ciudad, nada de popularismo de barrio.

Como se ve, se puede afirmar que una cosa es la celebración litúrgica oficial y otra la celebración popular sevillana de la Semana Santa, no siendo muchas las personas que participan en ambas. Por ello, no es baladí el hecho de la constitución, en febrero de 1932 de la *Federación de Hermandades y Asociaciones Píadosas de la Diócesis*, así, surge un organismo constituido por el conjunto de las cofradías y controlado por el Arzobispado, para la ordenación –en la medida que sea posible– de la Semana Santa sevillana.

Como se dijo en líneas superiores, también existe un carácter mercantil en la Semana Santa sevillana. El beneficiado más evidente es el sector terciario, pero también sirve para hacer negocios a título personal, es una manifestación para ver y para ser visto. Igual beneficio obtienen quienes desde sus cargos cofrades ven una oportunidad para codearse, estableciendo relaciones con personajes de posición y responsabilidad altos en la realidad social, aunque se ha de señalar que no es ésta una realidad reciente, a lo largo de la historia general ha estado unido lo social, lo político y lo religioso. Siguiendo la historia de las cofradías, se puede ver el pulso político-comercial de cada momento, es en esta realidad donde tiene sentido la existencia de sillas y de palcos en la carrera oficial: es una tribuna para la auto-exhibición (autopromoción social); ser visto en un “buen sitio” de la carrera oficial, es de elegante, respetado en Sevilla, con las consiguientes muestras de atención y “veneración”, propio de quienes se tienen a sí mismos en un concepto elevado. La Semana Santa sevillana es puro simbolismo: poder económico, prestigio y categoría social; de esta función ritual social se hablará más adelante, el cual, es el principal pilar por el que la Semana Santa sevillana cuenta con tan buena aceptación.

De esta Semana Santa heterodoxa que se está describiendo, en la que la semiótica es de gran importancia, se desprende –y es posible comprender– la numerosa existencia de “palios”, todo un símbolo de supremos. Si bien el uso del palio se remonta a la Antigüedad Clásica, lo adopta la liturgia católica oriental, haciendo uso del mismo para “proteger” a altos cargos de la jerarquía de la Iglesia, para posteriormente, extenderse al Santísimo Sacramento, reyes, representaciones de la Virgen. El palio pasa de ser un objeto funcional a un símbolo del poder en la cultura general; es por esta razón que cada cofradía intente tener un paso “Palio”, lo que hace que el número mínimo de pasos que tenga una cofradía sea dos: el paso del palio y el paso del misterio o de Cristo; la imagen de Virgen se muestra excelsa, más que incitar al recogimiento y el dolor, invita a la admiración.

La Semana Santa sevillana es subjetividad, simbolismo, como puede comprobarse por lo descrito hasta ahora; por ello es interesante conocer que en cuestión de vestimenta, no siempre ha existido exclusivamente el traje de nazareno, de hecho, durante largos períodos de la historia, fue prohibido para poder identificar quién era en todo momento. Anteriormente, existió el traje serio y las vestimentas bíblicas; la realidad es, que con el paso del tiempo, la vestimenta oficial es, hoy por hoy, la de nazareno.

## 2. La naturaleza de las cofradías sevillanas

La palabra cofradía designa a una congregación o hermandad de carácter religioso, gremial o de otro tipo; se forma a partir de cofrade (los cofrades son sus miembros), palabra que procede del latín *co-* (conjuntamente, unión) y *frater* (hermano), que vulgarmente sonorizó su “t” intervocálica. De la palabra latina *frater* también proceden fraterno, fraternal, fraternidad, fraile y fray. Su raíz indoeuropea es *bhrater-*, que se encuentra testimoniada en casi todas las lenguas indoeuropeas.

En el ámbito cristiano y más en concreto de la iglesia católica, cofradía designa diversos modos de asociación de fieles, pública o privada, establecida conforme a los cánones del Título V del Código de Derecho Canónico. Generalmente, las cofradías, en el ámbito cristiano, reúnen a los creyentes alrededor de una advocación -Cristo, de la Virgen o de

un santo, un momento de la pasión o una reliquia-, con fines piadosos, religiosos o asistenciales; de forma general, se admiten, tradicionalmente, tres tipos de cofradías:

- *Penitenciales*, las hermandades que hacen pública estación de penitencia en Semana Santa.
- *Sacramentales*, las cofradías que cultivan la devoción y adoración hacia el Santísimo Sacramento.
- *De Gloria*, aquellas que fomentan el culto a alguna advocación mariana o a algún santo, nada tiene que ver con las de Penitencia o Sacramental.

Gremio, compañía o unión de gentes para un fin determinado; surgen como agrupaciones de personas de un mismo oficio para la defensa de los intereses de sus trabajadores. Paralelamente, se realizaba culto al santo que representaba al gremio. Asimismo, las personas se agrupaban por orden social o grupo étnico.

Particularizando lo dicho hasta ahora, en el caso de Sevilla, el hecho de que muchas de las hermandades tengan un origen gremial, explica que la existencia de otras funciones, que tienen igual o mayor valor que las funciones eclesíásticas, ya mencionadas. Precisamente, por el origen popular de la misma, la cofradía tiene un fuerte carácter de sociabilidad, cultivándose la interacción social, mediante el cuidado de la identidad de la asociación, a través del simbolismo particular.

La visión patriarcal de las cofradías –menos rígida desde hace algunos años-, tiene su sentido en el origen gremial de las mismas; su carácter cerrado, por tanto, es tal porque representaban la identidad colectiva de un gremio: curtidores, toneleros, cocheros, patronos de barco, escribanos... Existen cofradías que tienen su origen en la asociación de miembros de un mismo estrato social, mostrando un carácter más abierto que las anteriores. También existen cofradías cuya existencia se remonta a la agrupación étnica, siendo de carácter cerrado: negros, mulatos, gitanos... El origen de cada uno de estos tres escenarios, habla de una sociedad segmentada, segregacionista, clasista y discriminatoria.

Con la evolución de la realidad política, las cofradías sufren diversas mutaciones. Así, desaparecido el Antiguo Régimen (siglo XIX), las cofradías gremiales (oficio) pasan a ser cofradías de barrio (superficie, territorio). Esta situación genera lazos afectivos de comunidad, haciendo más homogénea la participación de la misma. Para las cofradías de estrato social, la nueva realidad política, supuso la desaparición

prácticamente en su totalidad. Las cofradías étnicas, se reagrupan entre sí, en un primer momento, para reorganizarse en cofradías de barrio, posteriormente.

La Semana Santa tiene un fuerte carácter asociativo, que reactiva cada año las relaciones sociales y las canaliza durante el calendario anual; no sólo cuestiones socio-religiosas explican la pervivencia de la Semana Santa sevillana. Sino también razones de identificación con el barrio, el gremio o la clase social a que se pertenece.

### 3. El simbolismo de las cofradías, ritual social

En líneas superiores se ha comentado sobre la función ritual social de la manifestación de la Semana Santa, la cual, es el principal pilar que confiere la buena aceptación de la que cuenta la Semana Santa sevillana. El sentimiento de pertenencia al grupo adquiere su máximo significado durante estos días de pasión sevillana. Todo el pueblo de Sevilla es partícipe, diluyéndose la división de la población en cualquier subgrupo; hay una cierta homogeneidad dentro de la heterogeneidad, es un marco espacio-temporal privilegiado para la integración del grupo. El privilegio es la participación en una fiesta en la que se comparte normas y roles, aprovechando la circunstancia para jugar en un mismo espacio-tiempo, con quienes, de otra manera, no puede ser.

Hoy en día, la razón para pertenecer a una u otra cofradía, o a varias, es el valor asociativo. La cofradía es un lugar de convivencia, con cierto sentido devocional de imágenes y el carácter lúdico-festivo de la preparación de la procesión, que reactiva exponencialmente la vida social, puntualmente, y la articula casi la totalidad del año.

## 4. La tergiversación social de la Semana Santa

Los romanos de la Antigüedad Clásica sabían del poder que las imágenes tienen sobre la población, *Panem et circenses*, la manifestación de la Semana Santa es fuertemente visual. La posibilidad de ver esta semana de Pasión como herramienta para el beneficio de intereses personales o de un sector, es más que plausible. Las cofradías, con fines religiosos –entre otros–, formada por civiles; junto con el pasado –reciente, aún– en el que Iglesia y Política, constituyen una misma realidad, son un caldo de cultivo propicio.

Durante la segunda mitad del siglo XX, se ha ido viendo cómo miembros de la burguesía media y alta, pasaban a formar parte de cargos directivos de las cofradías, en un fin de adquirir popularidad a través de la propia cofradía. Tal es la situación que se llega a que las propias cofradías confieren títulos, como “hermano de honor” a personajes de la vida oficial; un desfile de “ilustres” nombres engrosan las listas de las cofradías, en una relación simbiótica de propaganda. Heterodoxa vanidad.

Paralelamente, durante la etapa de Francisco Franco, se difunde una identidad nacional-católica, que ve en la Semana Santa una gran oportunidad de difusión. Así, a partir de la década de 1930, las cofradías adquieren un cariz oficialista, confundándose la procesión de Semana Santa con un desfile militar. Tras la muerte de Franco, la Semana Santa es vaciada de grandes nombres y queda en manos del pueblo anónimo; la unidad nacional no fue posible, salvo en la religión, el catolicismo, y su mayor manifestación visual: la Semana Santa. La influencia de la iglesia en la vida socio-política del régimen tuvo su fiel reflejo mediante cualquier canal de comunicación. A nivel nacional, se complementaba la imagen con dos visiones opuestas de celebración: por un lado, la rigurosa Castilla, por otro lado, la desenfadada barroca Sevilla. Este pasado reciente contribuye a esa realidad de contrastes que ofrece la Semana Santa de Sevilla.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Lo descrito hasta este punto, deriva de diversos estudios y proyectos de la autora de este capítulo desde 2013 a 2017. Todos ellos formaron parte del campo de estudio para su tesis doctoral sobre un nuevo modelo de gestión patrimonial, utilizando como caso de estudio la ciudad de

## 5. La teoría de la creación simbólico-social

El filósofo Ernst Cassirer definió al hombre como un “animal simbólico” (Cassirer, 1994, pp. 326): “El hombre no vive en un universo puramente físico sino en un universo simbólico. Lengua, mito, arte y religión [...] son los diversos hilos que componen el tejido simbólico [...]”

Antes de nada, se ha de aclarar el uso a lo largo del texto de las palabras: imagen, símbolo, icono, signo, como sinónimos, puesto que todas ellas son representativas, o sea, traen al presente, de manera natural o convencional, ideas, significantes.

El *signo* consta de un significado, “imagen mental” que varía según la cultura, y de un significante; si el signo tiene una carga de valores y/o sentimientos, evocando ideas abstractas, pasa a ser símbolo.

El *icono* es un tipo de signo caracterizado por el hecho de que su significante y su significado mantienen una relación de semejanza: así, por ejemplo, es el caso de las palabras onomatopéyas o la escritura ideográfica.

La raíz etimológica de la palabra *idea* hay que buscarla en el indoeuropeo, a través de dos familias: la constituida con la raíz *weid* y la constituida con la raíz *weik*; la primera, *weid*, derivará en griego en *eidos*, de donde nace la palabra *idea*, dando a *ídolo* y *vídeo* (veo en latín). La segunda, *weik*, a través del griego *eikon*, ha dado *icono*. Estas distinciones no pueden dejarse de lado, durante siglos se han producido disputas por diferenciar los *iconos* de los ídolos.

Por otro lado, se encuentra la raíz indoeuropea *spek*, dando en griego *skopein* (ver) de la cual derivan en latín *specere*, *spectum*, *species*,

---

Tetuán. Algunos de los resultados fueron publicados, otros han sido reflexiones publicadas como divulgación y otros aún no han visto la luz. 2015 Proyecto I+D+i “Patrimonio Mueble Urbano de Andalucía” del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y el conjunto de las Universidades Públicas Andaluzas, con el apoyo del Ministerio de Economía y Competitividad. Dentro de este proyecto existe el punto de “Religiosidad” aplicada al mobiliario urbano. Parra-Peralbo, Minerva: *Ménage à trois y uno más: apatía•empatía•simpatía + cultura*, texto divulgativo, 2014. PARRA PERALBO, MINERVA: “Ciudad, Imagen, Sociedad”, en LOZANO, NATALIA: SGNS empathy for education. Creativity and social media. Obra Artística-Fanzine. AE AutoEdición. Octubre de 2014

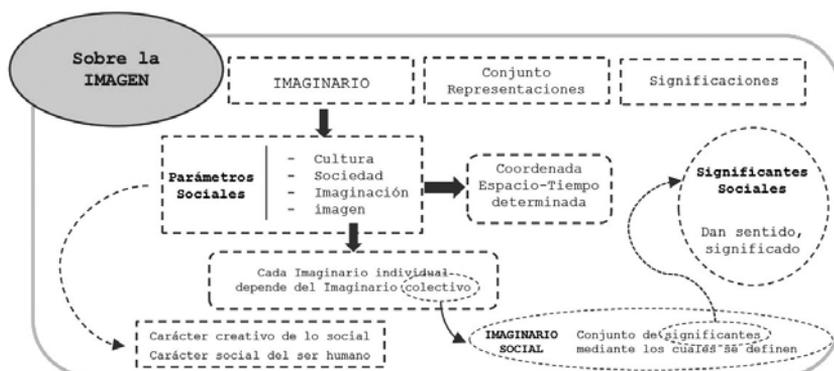
*speculari, auspicium*, y de estos las actuales palabras: *espectáculo, espejular, espectro, espía, e incluso en francés épice, que posteriormente dio la palabra espèce, es decir, lo que es especial o especioso, lo que se refiere al aspecto.*

La idea contenida en *spek* es más bien la del acto de observar, así pues de la especificación, del espejo (*speculum*). Para hablar de la observación, el griego conocía las palabras formadas sobre *skep* (escéptico) y las formadas sobre *skop*, de donde han venido las numerosas *scopias* y episcopal, relativo al que vigila. Otra se formó en torno a *phainein* (aparecer), *phainomena* y *phantasmata*, que denota la aparición y la ilusión que ha engendrado los fenómenos, los fantasmas, en francés también los *fantômes*; los fantoches y otros seres fantásticos.

La misma palabra imagen, del latín *imago*, designa la efigie, la estatua a menudo funeraria. Imago comparte la raíz *im-*, con la palabra *imitatio*, emparentada, sin duda, a su vez, con el griego mimesis, que designa el arte del actor, nuevamente con un doble sentido: ya el de expresar una emoción interior, profunda, inefable a través del lenguaje; ya el de reproducir mecánicamente un modelo, como hacen nuestros imitadores (Melot, 2010).

La producción material de imágenes, la iconicidad como categoría de conocimiento, fue anterior, filogenéticamente y ontogénicamente, a la verbalidad (Gubern, 1988, p. 2). Aún hoy sigue siendo “vital” en la producción cultural contemporánea. De hecho, la aparición de nuevos objetos se produce primero, y su significante viene una vez acaecida su existencia.

La mente “lee” más eficazmente una imagen que la grafía que conceptualiza dicha imagen. El cerebro desarrolló primeramente un lenguaje visual, el cual, aún hoy tiene un fuerte carácter; las regiones del encéfalo destinadas al lenguaje, se especializan en la representación simbólica y la comunicación, no al lenguaje hablado como tal. Somos animales visuales, animales simbólicos; para el animal humano es muy poderosa una imagen, la imagen es un complemento auxiliar en los mensajes (Figura 27).



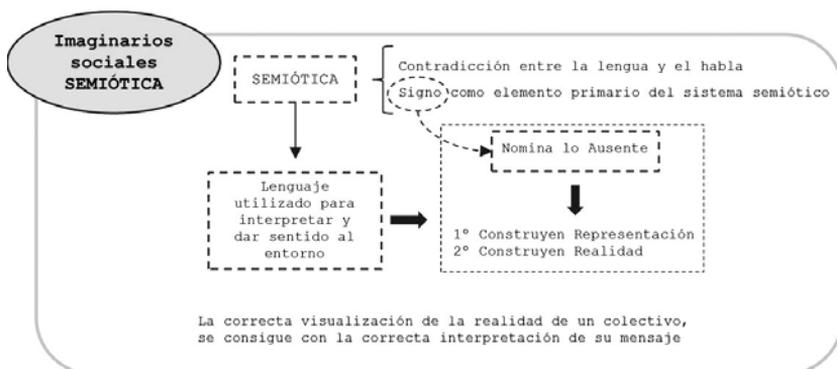
**Figura 27.** Resumen: lo imaginario está sujeto a los parámetros cultura, sociedad, imaginación e imagen. Diagrama de Minerva Parra-Peralbo basado en C. Castoriadis (1983). Primer volumen.

El filósofo turco Cornelius Castoriadis distingue dos tipos de imaginario (Castoriadis, 1983):

- El imaginario social efectivo o instituido: al que pertenecen los conjuntos de significaciones que consolidan lo establecido. Éste es lo dado como efectivo, lo inserto en la historia, éste opera desde las significaciones sobre los actos humanos, estableciendo lo permitido y lo prohibido, lo lícito y lo ilícito.

- El imaginario social radical o instituyente: opera a partir de mitos como organizadores de nuevos sentidos del quehacer de una determinada colectividad. Este otro imaginario social es lo nuevo posible; éste opera sobre lo especular, sobre lo que no está presente.

El imaginario social efectivo da cohesión a la colectividad; el imaginario social radical fragmenta, posibilitando la transformación social. Los imaginarios sociales se materializan semióticamente mediante los signos: los discursos, los textos y las acciones narrativas de las personas, de la sociedad. (Figura 28)



**Figura 28.** Diagrama Imaginarios sociales Semiótica de Minerva Parra-Peralbo

El imaginario instituido social es un ejercicio de semiótica. El poder evocador de las palabras, con un sentido preciso, genera una imagen determinada y al más mínimo descuido en su traducción, puede modificar la imagen de la misma. A través de los signos establecidos por el colectivo, se puede tener consciencia de los imaginarios sociales.

Hitos, mojones, caminos, veredas, cañadas, abrevaderos, puentes, ermitas, molinos, eras, calle, recorridos... son huellas, símbolos, con su protocolo y significación que forman parte del paisaje contemplado y creado intelectualmente.

Muchas personas buscan su identidad a través de la memoria colectiva, del pasado, que les ofrece los pilares necesarios para sobrevivir en esta sobre-modernidad en la que se vive, de globalización, de consumismo, de individualismo y de medios de masas.

### 5.1. Sentimiento de identidad

El sentimiento de identidad, teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, es el sentido de la imagen de sí mismo, para sí y para los otros. Es decir, la imagen que una persona adquiere, relativa a sí misma, a lo largo de la vida, la imagen que ella construye y presenta a los demás y a sí misma, para creer en su propia representación, pero también, para ser percibida de la manera en que quiere ser vista por los demás.

La realidad urbana es la suma de cultura y ciudad *-civitas + urbs-*, siendo de sumo interés, aquellos lugares donde se puede ser partícipe, donde se manifiesta la pertenencia a un grupo. La cultura local es la que define los ritos, que arraigados, hacen uso del espacio público como

lugar habitable más allá de ser un lugar de paso entre espacios privados. El espacio de la ciudad, el urbanismo y su construcción mediante la arquitectura, son el medio donde se desarrolla la cultura, la posibilidad de practicar los modos de vida, sin dificultades, ni limitaciones, sino promoviéndolas, es lo que hace que un espacio anónimo pase a ser un espacio amado, un lugar. Pero la Semana Santa sevillana no solo cuenta con la calle, la ciudad, sino que todos los elementos que se han enumerado anteriormente, son códigos que hacen que sea como es. La cultura, según la semiótica, es la suma de la inteligencia colectiva y de la memoria colectiva, es decir, un mecanismo supraindividual de conservación y transmisión de ciertos comunicados y de elaboración de otros nuevos (Lotman, 2000, vol. 1, p. 157).

Lo que se intenta decir es que todos los elementos que componen la Semana Santa sevillana, forman parte de la identidad de una colectividad, son producciones de una cultura específica. Su conformación, uso y valor son únicos, pues las condiciones que la engendraron y que le dan valor hoy en día son únicas, propias de la colectividad sevillana.

Estos elementos que forman parte de la identidad de una sociedad sevillana son elementos antropológicos, los cuales son reconocidos por tratarse de construcciones concretas y simbólicas con un gran sentido para los miembros de la sociedad que los experimenta y rasgo identificativo.

Si esta proposición se acerca al patrimonio, la comprensión del mismo se realiza por un individuo desde unos pre-juicios dados por el marco espacio temporal, constituyentes de una memoria cultura colectiva. Millones de imágenes pueblan la *psyche*, formando el maravilloso mundo imaginario, acumulación de conocimiento, experiencias, historias que se resumen en imágenes. Se comentaba en líneas superiores, y tomando la clasificación de Castoriadis, la existencia de dos imaginarios: el imaginario social efectivo o instituido y el imaginario social radical o instituyente.

Se entiende que ambos son uno único. Un imaginario social, conjunto de imágenes significativas, que determinan la identidad del pueblo. El imaginario es un conjunto de imágenes, que significan creencias y costumbres. Estás últimas entendidas como el modo de entender una realidad, y por ende, de actuar en la vida.

El filósofo Cornelius Castoriadis relaciona el término: “imaginario” a los procesos de creación por medio de los cuales la persona apoya su

propio mundo y su propia identidad. Es decir, la esfera en las que se asientan las acciones y la formación de sus ideas. Los imaginarios sociales se materializan semióticamente mediante los signos: los discursos, los textos y las acciones narrativas de las personas, de la sociedad. En este caso, la Semana Santa sevillana es un patrimonio de construcción social creada mediante un universo simbólico legitimado.

Anteriormente se ha dicho que la cultura es la suma de la inteligencia colectiva y de la memoria colectiva. La inteligencia colectiva hace referencia a esas convenciones simbólicas sociales, descritas a lo largo de las líneas superiores. El sociólogo francés, Maurice Halbwachs, distinguió entre la “memoria histórica”, que sería una memoria prestada, aprendida, escrita, oficial; y la “memoria colectiva” que sería una memoria producida, vivida, oral, normativa, popular. Este autor fue quien primero forjó la idea de “memoria colectiva”; esta idea la trabaja mayormente en tres de sus obras: *Les cadres sociaux de la mémoire* (1925), *La topographie légendaire des Évangiles en Terre sainte. Étude de mémoire collective* (1941) y *La mémoire collective* (1950). En su obra *Los marcos de la memoria*, Halbwachs (2004) describe cómo la memoria de un individuo se apoya en referencias sociales, mediante el lenguaje, la concepción del tiempo y del espacio y demás elementos rituales de una sociedad.

El sociólogo y antropólogo francés Roger Bastide considera la memoria colectiva como: “un sistema de interrelaciones de memorias individuales. Si, como afirma correctamente M. Halbwachs, el otro es necesario para recordar, esto no sucede porque” yo y el otro “nos sumergimos en el mismo pensamiento social, sino porque nuestros recuerdos personales se articulan con los recuerdos de otras personas en un juego muy regulado de imágenes recíprocas y complementarias” (Bastide, 1994, pp. 209-242). M. Halbwachs tuvo el mérito de insistir en esa imposibilidad del hombre de usar la memoria fuera de la sociedad.

Al igual que Pierre Nora o Joël Candau (Nora, 1992; Candau, 2008), se cree en una identidad colectiva, en un sentimiento común. Basta pensar en las conmemoraciones nacionales –ya no solo la semana de Pasión-, en el calendario festivo de una nación, ver cuál son las efemérides que se festejan, se recuerdan, y cuáles no se festejan, creando el olvido. Tergiversación de la historia mediante la demagogia de la imagen en la retina mnemónica de la sociedad.

Las fechas festivas oficiales, nacionales, están fuertemente organizadas desde el punto de vista político. Como dice el pensador austriaco Michael Pollak: “cuando se busca encuadrar la memoria nacional por medio de fechas elegidas para las fiestas nacionales hay, muchas veces, problemas de lucha política”. La memoria nacional constituye un objeto de disputa importante. Se hace desde aquí un llamamiento a la idea de los abusos de la memoria, peligrosa acción, aludiendo al título del pequeño y provocador libro de Todorov, *Los abusos de la memoria* (2000). Todorov no se opone a la recuperación de la historia, sino a su utilización por parte de diversos grupos con intereses propios. Son habituales los conflictos para determinar qué fechas y qué acontecimientos van a ser recordados en la memoria de un pueblo; el pasado, en el presente, marcará el futuro.

Puesto que la memoria es un arma poderosa las acciones enfocadas a su manipulación son constantes. En este caso, la propia memoria es desbancada de sí misma, es una negación de su existencia, no mantenerla viva, una condenación a la muerte: *Damnatio memoriae*. La memoria historiada, que surge, no de la propia experiencia, sino del testimonio de unos terceros, Marianne Hirsch la denominó memoria de “segunda generación” (Hirsch, 2002, p. 22).

Siguiendo a la historiadora alemana Aleida Assmann (Assmann, 2011), pueden indicarse tres razones fundamentales por las que se acude a la memoria historiada, a la Historia: Identificadora, Lúdico-cognitiva y Ética:

Mediante la identidad, tras las inhumanas atrocidades acaecidas (como suele ocurrir con las decisiones fundamentalistas políticas) en el genocidio nazi, sobre el pueblo judío y polaco; el genocidio de Akayesu, en Ruanda; o en el genocidio de Efraín Ríos Montt, en Guatemala; por poner algunos ejemplos, el pueblo hijo de este pasado busca una identidad que les aleje de tales comportamientos salvajes y luchan por su denuncia, alzando su voz en pro de las víctimas.

En la razón lúdico-cognitiva, se encuentra cómo a partir de la década de 1970, surgen grupos universitarios que tras el conocimiento quieren hacer valer al vulgo, a los oprimidos y a la tradiciones. La historia es intelectualidad, es conocimiento y reconocimiento. La historia es memoria de un pueblo. Curiosamente, en esta década hay una gran explosión de los estudios sociales y humanos, desde el periodismo, filosofía, antropología, más cerca de las manifestaciones sociales. Se cree que a estas alturas ya se ha vislumbrando la separación que existe entre la historia y la memoria, como experiencia, vivencia del pasado.

Finalmente, la ética, no hay que ser muy diestro en el tema para observar cómo la memoria puede ser utilizada como arma política, formando o deformando el sentido nacional de un pueblo; desde las formas de gobierno se dicta la ética de un pueblo, la imagen y la simbología. Se reivindican una memoria que “embellece” al color de turno y se silencia lo que va contra su discurso. Es igual quiénes estén, siempre sucede.

Es aquí donde tiene lugar esa posibilidad de la manipulación social a través del patrimonio, de la identidad de sociedad. Entonces, ¿Qué de real hay en una memoria colectiva? ¿Está todo hablado? ¿Se trata, en realidad, de una memoria oficialista? ¿Existe, realmente, una memoria del pueblo? La respuesta es que existe una memoria del pueblo y en el pueblo, configurada por los esquemas sociales. Una memoria que no es impermeable a la comunicación (el cómo se dice) y la enseñanza (qué se enseña) por parte del ente oficial (Zerubavel, 2004. p. 3).

## 5.2. Construcción de la identidad

En la construcción de la identidad existen tres elementos esenciales:

1. La unidad física, o sea, el sentimiento de tener fronteras físicas, en el caso del cuerpo de la persona, o fronteras de pertenencia al grupo, en el caso de un colectivo. Para el caso que se estudia, sería la ciudad de Sevilla y, particularmente, los barrios que componen la ciudad.
2. La continuidad en el tiempo, en el sentido físico de la palabra, pero también en el sentido moral y psicológico.
3. El sentimiento de coherencia, o sea de que los diferentes elementos que forman un individuo están efectivamente unificados.

Es tan importante la identidad de un grupo social, que si hay una fuerte ruptura de ese sentimiento de unidad o de continuidad, se puede observar fenómenos patológicos. Es decir, siguiendo al historiador y sociólogo Michael Pollak,

pensamos que la memoria es un elemento que forma parte del sentimiento de identidad, ya sea individual o colectiva, en correspondencia con el hecho de que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad en el tiempo y de sentimiento coherencia de una persona o de un colectivo en su reconstrucción de sí, de ser. (Pollak, 2006)

## 6. Conclusiones

Como se ha podido comprobar a lo largo del presente capítulo, la Semana Santa de Sevilla cumple la función social, dotando de sentido de identidad y pertenencia al grupo, mediante la simbolización. La construcción de la identidad a través de elementos como un recorrido fijo que marca un límite geográfico; la continuidad en el tiempo, mediante la transmisión de padres a hijos; y el sentido de coherencia, a través de un argot simbólico propio.

Situación similar a la generada en Popayán como se ha descrito en capítulos anteriores donde existe una identidad propia, salvaguardada con los parámetros establecidos por la Junta Permanente Pro Semana Santa gracias a la tradición de 463 años de existencia.

Ambas manifestaciones rituales, Semana Santa de Popayán y Semana Santa de Sevilla, preservan, promocionan, valoran y transmiten el patrimonio cultural de la sociedad, dotando, como bien dice la investigadora Liliana Vargas Agredo, de un carácter de pertenencia a sus habitantes. Es esa función de inclusión social, a través del ritual, dotando de sentido de pertenencia a la comunidad, sin hacer distinción alguna de sus miembros. Aumentando entre la comunidad, tanto payanesa como sevillana; el aprecio y sentido de pertenencia por sus valores tradicionales inmateriales representados en la celebración de la Semana Santa.

La identidad, está sujeta a la coordenada tiempo y espacio físico; definiendo una “variable territorialista”; la “memoria” puede ser rastreada mediante las huellas que llegan a través el mundo simbólico. Un mundo que ha de ser leído, interpretado por la comunidad heredera. Estas huellas de la memoria solo serán tales si la comunidad que las recibe tiene un marco sintáctico-semántico que las evoque, le dé sentido. Esto es así con la Semana Santa de Sevilla, solo los sevillanos pueden comprender su sentido, leer todas sus interpretaciones y saber que no hay nada paradójico, no hay nada ilógico en su semana de pasión, porque no es la recreación de la pasión católica, sino la pasión de cada barrio, de cada grupo social, en definitiva de Sevilla.

## BIBLIOGRAFÍA

- Assmann, A. (2011): *Cultural memory and Western civilization. Functions, media, archives*. Cambridge University Press. New York, 2011.
- Bastide, R. (1994). “Mémoire collective et sociologie du bricolage”, *Bastidiana*, 7-8, julio-diciembre.
- Candau, J. (2008). *Memoria e identidad*. Ediciones del Sol. Buenos Aires.
- Cassirer, E. (1994). *Antropología filosófica*. Fondo de cultura económica. México.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets. Barcelona.
- Escalera Reyes, J. (2003). “El Franquismo y la fiesta. Régimen político, transformaciones sociales y sociabilidad festiva en la España de Franco”, en Uría J: *La cultura popular en la España contemporánea*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Gubern, R. (1988). *El simio informatizado*. Fundesco Madrid.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos. Barcelona.
- Hertz, R. (1970). *Sociologie religieuse et Folclore*. PUF. Paris.
- Hirsch, M. (2002). “Family frames”. *Photography, narrative and postmemory*, Cambridge, Harvard University Press, Segunda Edición, p. 22
- Lotman, I. M. (1979): *Semiótica de la cultura*. Cátedra. Madrid., v.1, v. 2 y v. 3.
- Maldonado, L. (1975). *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*. Cristiandad. Madrid.
- Melot, M. (2010). *Breve historia de la imagen*. Siruela. Madrid.
- Nora, P. (1992). *Les lieux de mémoire*. Gallimard. Paris.
- Parra-Peralbo, M. (2017). *Binomio Cooperación-Ciudad. La definición de un modelo patrimonial a través del caso de Tetuán*. ETSA Universidad de Sevilla. Septiembre.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, silencio y olvido. La construcción social de identidades frente a las situaciones límite*. Al Margen Editorial. La Plata.

- Rueda Laffond, J. C. y Chicharro Merayo, M. (2006). *La televisión en España (1956-2000). Política, consumo y cultura televisiva*. Fragua. Madrid.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós. Barcelona.
- Zerubavel, E. (2004). *Time Maps: Collective Memory and the Social Shape of the Past*. University of Chicago Press.

# 5

## CAPÍTULO CINCO

La salvaguardia del  
patrimonio sonoro de las  
procesiones de Semana  
Santa en Andalucía-  
España: visión histórica y  
su influencia en la niñez y  
la juventud

Clara Bejarano Pellicer



## 1. Introducción

Las procesiones de Semana Santa, como eventos desarrollados en el medio público, cumplen un repertorio de signos externos ritualizados y espontáneos, entre los que desempeña un papel muy significativo el paisaje sonoro especialmente creado para ellas. La identidad sonora de las procesiones está definida por silencios, estruendos, sonidos y diversos tipos de músicas que se coordinan entre sí, siguiendo las pautas de una tradición de hondas raíces históricas. Este paisaje sonoro, propio e identitario de las procesiones de penitencia, como parte integrante de la herencia antropológica de la Semana Santa, debe reconocerse como un patrimonio cultural en sí mismo sobre cuya salvaguardia se debe reflexionar.

Este capítulo cataloga los elementos sonoros, particularmente musicales, que componen esta herencia cultural en las procesiones de Semana Santa de Sevilla, haciendo hincapié en una visión histórica que permita valorar cómo ese patrimonio ha ido evolucionando al ritmo de las transformaciones sociales, culturales, económicas y estéticas en Andalucía, sin dejar de conservar el legado ancestral nacido en el siglo XIV. Este análisis tiene el objetivo de proponer algunos ejes de reflexión sobre la incidencia del pasado sobre el presente, así como posibles pautas para la salvaguardia del patrimonio musical y sonoro de las procesiones de Semana Santa.

El análisis toma como caso de estudio la Semana Santa de Sevilla por ser la más investigada, la que más ha crecido en los últimos tiempos, la que mayor poder de convocatoria posee y la que mayor influencia ejerce sobre las demás localidades de Andalucía y más allá de sus fronteras. En ellas subsisten muestras de sus tradiciones sonoras ancestrales, ya que como toda manifestación cultural la Semana Santa ofrece una gran variedad etnográfica. Sin embargo, a pesar de la reticencia de ciertas capas de población local, las tendencias estéticas en la actualidad tienden a incorporar las costumbres sevillanas, que se encuentran en un proceso de expansión geográfica (Suárez-Pérez, 2017). Aunque es un fenómeno observable en todas las esferas, el espacio sonoro es especialmente sensible a esta colonización, pues el repertorio musical y la comunicación entre: capataz, costaleros y público propios de la Semana Santa Sevillana tienden a universalizarse antes que el patrimonio material, porque no implican un desembolso importante.

## 2. La Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)

El paisaje sonoro de las procesiones de Semana Santa hunde sus raíces en la Edad Moderna. Desde el siglo XIV se pueden encontrar hermandades y cofradías en Sevilla, aunque no comenzaron a realizar estaciones de penitencia en la vía pública hasta el siglo XVI, en los albores del período histórico antes mencionado. No obstante, en plena Edad Moderna (los siglos XVI, XVII y XVIII) el paisaje sonoro de la Semana Santa contrastaba significativamente con el de la actualidad, puesto que no existían grandes formaciones musicales; por el contrario, las más antiguas manifestaciones musicales de la Semana Santa procesional estuvieron protagonizadas por los antecesores de las bandas de música: los Ministriles.

Éste es un vocablo medieval por el que hoy se entiende un intérprete musical especializado en la familia de instrumentos de viento madera, o *instrumentos altos* como se les conocía entonces. Entre los que usaban los ministriles, los más frecuentes fueron, de agudo a grave: la flauta dulce, la corneta de madera, la chirimía o antecedente del oboe, el sacabuche o antecedente de madera del trombón, y el bajón o antecedente del fagot. La chirimía es el instrumento musical más citado por los contemporáneos, el más célebre y también el más virtuosístico y apreciado de los que

tocaban los ministriles. Estos músicos se agrupaban en copias o coplas de tres a diez individuos que podían tocar cualquiera de esos instrumentos (Ruiz, 2002, pp. 593-597). Las autoridades municipales (civiles y religiosas) contaban con una copia en nómina, a falta de que nacieran las bandas musicales (Bejarano, 2013a, pp. 315-336).

A las copias de ministriles las contrataba cualquier institución o particular para engalanar musicalmente todo tipo de celebraciones públicas y privadas: por ejemplo, los desfiles burlescos, las procesiones religiosas de todo el año litúrgico, las ceremonias eclesiásticas e incluso los espectáculos de fuegos artificiales. Cuando desfilaban con un cortejo, lo hacían a pie, formando una línea; se situaban a la cabeza del cortejo e inmediatamente antes de la imagen, estandarte o autoridad a quien ensalzaban (Bejarano, 2013a, pp. 348-367). Las cofradías penitenciales existían desde los siglos finales de la Edad Media, pero sólo a partir del siglo XVI institucionalizaron sus rituales y sacaron las procesiones del interior de los templos a las calles. Entonces recurrieron al lenguaje musical que se usaba para los actos públicos, contratando copias de ministriles. En Semana Santa, los ministriles eran demandados por muchas cofradías para sus procesiones en los mismos días -en el siglo XVI salían durante el día el Jueves y el Viernes Santo, y en el siglo XVII se extendieron hasta el Miércoles y la Madrugá (Moreno, 2006, pp. 93-94)- y por muchas iglesias parroquiales y conventuales para que tocan junto con los cantores en oficios litúrgicos durante el Triduo Pascual,<sup>19</sup> de ahí que las cofradías tuviesen que apresurarse a la hora de reservar los servicios de ministriles, teniendo que recurrir incluso a los de fuera de la ciudad.

Según se lo permitiese su presupuesto, los cortejos penitenciales incorporaron más o menos efectivos musicales. Además de ministriles, podían incluir cantores. Algunas cofradías pagaban para que les acompañase un coro de Niños de la Doctrina, recogidos por la primera institución de caridad de Sevilla dedicada a la infancia desasistida, que iban entonando salmos penitenciales con sus voces blancas (Carmona García, 2000, pp. 154-155); pero lo más frecuente eran las voces adultas masculinas, de sacerdotes o cantores profesionales. Los nazarenos iban cantando en tono bajo los salmos penitenciales a su vez. A las voces de los

---

<sup>19</sup> El Triduo Pascual es el período en el que se conmemora la pasión, muerte y resurrección de Cristo, comprendiendo desde el Jueves Santo hasta la madrugada del Domingo de Pascua.

cantores se solía sumar el sonido del bajón como instrumento musical tañido por un ministril, que ejecutaba la voz más grave de la partitura. Ya entrado el siglo XVII, sería frecuente que los servicios musicales se contrataran en bloque a una capilla formada tanto por cantores como por ministriles y que las hermandades no renunciaran al doble timbre de la música vocal e instrumental (Bejarano, 2013a, p. 484).

El repertorio de las capillas de música era propio del período litúrgico; los géneros musicales propios de la música procesional del Antiguo Régimen<sup>20</sup> eran los mismos que se interpretaban en el interior de las iglesias, porque las salidas penitenciales tenían como objetivo sacar los cultos a la calle y los pasos de entonces no seguían el compás de la música. Lo que oían los cofrades de entonces eran los himnos, los motetes, los salmos; los más recurrentes para la Semana Santa eran las letanías lauretanas, *Miserere*, *Siete Palabras*, *Veni creator Spiritus*, *Christus factus est*, *Tuam coronam*, *In exitu Israel de Egipto*, *Pange Lingua*, *Sacris solemnibus*; himnos de exaltación de la cruz como: el *Vexilla Regis* y el *Crux fidelis*, y *Stabat Mater*. Esta música servía para romper el silencio introspectivo y respetuoso, poniendo en comunión a los fieles. En definitiva, se trataba de un repertorio no exclusivo de la Semana Santa.

Hubiese o no cantores, los ministriles interpretaban música escrita para coro, puesto que se repartían las voces correspondientes a éste, prescindiendo de la letra. En una copia de ministriles, no todos tocaban el mismo instrumento simultáneamente, sino que imitaban a un coro polifónico humano por medio de la gama de sus instrumentos. Los intérpretes de entonces no se especializaban en un solo instrumento, sino que tenían capacidad de tañer varios indistintamente, por lo que las combinaciones entre ellos eran múltiples. Lamentablemente, no se conservan las partituras que ellos utilizaban, porque pertenecían a los propios ministriles, se escribían en papeles sueltos manuscritos y no se han archivado en ninguna institución; pero se conocen los nombres de las piezas que se interpretaban a través de crónicas y relatos coetáneos, y se sabe que utilizaban música vocal para crear su repertorio instrumental. Ellos glosaban ornamentalmente la parte vocal en función

---

<sup>20</sup> El Antiguo Régimen es un término historiográfico que designa a las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales previas a la Revolución Francesa de 1789, abarcando toda la Edad Moderna.

de su formación, destrezas y libertad de acción, y de acuerdo con el clima que demandara el contexto. Las “Saetas del silencio” que se siguen interpretando hoy en día en las procesiones sevillanas no son otra cosa que un motete anónimo, aunque atribuido al bajonista Francisco de Paula Solís, datado en el siglo XVII y escrito para un trío de ministriles.

Las cofradías portaban varias trompetas desde sus orígenes, aún hoy las portan en su doble vertiente: como objeto representativo y como instrumento musical. Se ha sugerido que las trompetas pudieran marcar las paradas de la procesión penitencial, pero también hay que tener en cuenta que estos instrumentos eran elementos habituales del acompañamiento sonoro de los cortejos fúnebres. A su vez, las trompetas recordaban los ecos lastimeros derivados del sufrimiento; por otro lado, desempeñaban una función de ambientación histórica al evocar los instrumentos de viento de los que estaban tan bien dotados el pueblo hebrero desde el Antiguo Testamento o los soldados romanos que custodiaron a Cristo (Pérez, 1908, p. III). En cualquier caso, constituía un elemento visual de suma vistosidad en cualquier acto, porque además servía de soporte a banderas. Las hermandades contrataban a dos o cuatro trompeteros, frecuentemente los que servían al cabildo civil (Moreno, 1997, p. 110), o bien admitían a trompeteros entre sus propios hermanos. Los ministriles en general y los trompeteros en particular eran admitidos como hermanos en las cofradías y hermandades debido a la utilidad de su oficio; los músicos ingresaban en las cofradías sin pagar ninguna cuota, aunque debían prestar su trabajo en todas las ocasiones festivas, bajo amenaza de multas (Bejarano, 2013, p. 254).

Sobre los tambores se encuentra poca información original, en las reglas de las hermandades o en sus cuentas apenas se los menciona, pero se sabe que también podían intervenir en el cortejo penitencial, las narraciones de los contemporáneos lo evidencian, y si los desfiles fúnebres de reyes y arzobispos los incluían igual que los elementos musicales antes mencionados, es que formaban parte del paisaje sonoro que concebían los habitantes de Sevilla en el Antiguo Régimen. Se encuentran presentes en procesiones con aire militar, como el Santo Entierro. Los instrumentos de viento eran tocados con sordinas; los de percusión destemplados, con el parche aflojado. El sonido de los instrumentos fragorosos se adulteraba, se agravaba y atenuaba en los contextos luctuosos para representar teatralmente la frustración de la vida segada (Bejarano, 2013b). Los parches destensados correspondían

a una estética de ajusticiamiento público y de luto, aludiendo a la muerte de Cristo como ejecución (Virgili, 2008).

El muñidor también era una figura conocida del paisaje sonoro de las procesiones del Antiguo Régimen: un auxiliar de la Junta de Gobierno de la Hermandad (Romero, 1986, p. 109). Durante toda la Edad Moderna, esta figura batiendo sus esquilas de plata a intervalos se mantuvo en todas las cofradías (González, 1994, p. 18). De hecho, los muñidores no sólo tocaban las campanillas en las procesiones, sino también en la vida cotidiana de las ciudades, por ejemplo cada noche en su recorrido por las calles para rogar por las ánimas del purgatorio; su figura estaba asociada a los sonidos fúnebres.

Respecto a las reacciones del público, la saeta debió de existir desde los orígenes de la Semana Santa Sevillana, pues ya aparece citada en el siglo XVII. Es una pieza melismática y modal cantada *a capella* por un solista, con un texto poético creado por la religiosidad popular. Se trata de un género de música popular tradicional de toda la mitad sur de España, con conexiones con los cantos religiosos islámicos y orientales (Melero, 1995, pp. 32-36). En un primer momento las cantaban los frailes franciscanos y dominicos en los viacrucis como recurso catequético, de carácter más bien narrativo, para estimular las relaciones entre lo sagrado y lo humano; posteriormente las cantó el pueblo, a inspiración de las coplas frailesas. Pudieron desgajarse de los dramas sacros que tenían lugar desde la Edad Media o de sermones y misiones interiores propias de la Contrarreforma que se derivó del Concilio de Trento (Melero, 1995, pp. 27-31). La saeta antigua tenía líneas melódicas sencillas y su tono era narrativo o explicativo.

### 3. La Edad Contemporánea (siglos XIX-XX)

La figura del ministril se desarrolló progresivamente del siglo XIV al XVII en toda Europa, pero decayó en el siglo XVIII junto con sus instrumentos característicos, siendo desplazados por los instrumentos de cuerda frotada. Ya que en los siglos XVIII y XIX escasearon los ministriles, sus instrumentos y sus plazas en las capillas catedralicias, es natural que también se ausentasen de las procesiones de Semana Santa, que también vivieron una crisis entre 1758 y 1874. Las bandas

de música, formaciones musicales de viento y percusión procedentes del ejército, que fueron configuradas a la europea por los Borbones franceses bien entrado el siglo XVII, comenzaron a popularizarse en la España Borbónica del siglo XVIII y a intervenir en la vida civil debido al renovado prestigio del estamento castrense, de tal manera que ya en el siglo XIX habrán desplazado absolutamente de la ida pública a los ministriles, ya de por sí decadentes junto con las capillas musicales eclesiásticas a las que estaban ligados. En parte debido al dinamismo de los militares en la política desde la Revolución Francesa, se convertirán en la agrupación musical idónea para los actos públicos y la representación del poder, se harán muy numerosas e incorporarán muchos instrumentos nuevos; su ritmo propio caracterizado por la regularidad de las cajas se contagiará a todos los ámbitos. Ya desde fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX se pueden encontrar bandas en las procesiones de Semana Santa de Sevilla.

Las primeras fueron bandas de clarines montadas a lomos de caballos, pero posteriormente se generalizaron las bandas de música. En el mencionado cambio de siglo las bandas militares ya estaban formadas por flautines, flautas, clarinetes, oboes, fagotes, trompas, clarines, trombones, serpentones (antecesor del saxofón), bombos, tambores, platos y triángulos. La primera banda de música de carácter civil de Sevilla nació en 1850 en el Asilo de Mendicidad de San Fernando (el antecedente del Conservatorio de Música de Sevilla), para convertirse posteriormente en la banda municipal del ayuntamiento. El siguiente tipo de banda que surgirá será la de cornetas y tambores: la más antigua es la Centuria Romana de la Macarena, fundada en 1897. Por último, las agrupaciones musicales aparecieron a partir de que la Guardia Civil organizara la primera en 1960 (Carmona Rodríguez, 2000, p. 11).

Para las procesiones de Semana Santa las bandas comenzaron interpretando marchas de carácter fúnebre, a imitación de la atmósfera que creaba la música procesional tradicional de trompetas dolorosas y ministriles de capilla. De las óperas y la música profana seleccionaban los pasajes más austeros y de ritmo pesante, puesto que las bandas civiles de música del siglo XIX dominaban un amplio repertorio que en cualquier tipo de evento divulgaba por la sociedad las aportaciones de la música culta, actuando como un puente entre la cultura elitista y la popular. La mayoría de este repertorio hoy en día ya no se interpreta.

Ya en 1870 se componían y ejecutaban marchas creadas para las procesiones de Semana Santa de Sevilla: la más antigua que se conoce fue la de Rafael Cebreros para la Quinta Angustia. Puesto que todas se titulaban *Marcha fúnebre*, para distinguirlas se comenzó a añadir la hermandad o la imagen a la que se dedicaban: la primera dedicada a una imagen se llamaba *Virgen de la Victoria*, del profesor Bermudo. De esta primera época conviene destacar como compositores a los más insignes músicos locales: Vicente Gómez-Zarzuela, José Font Marimón, Manuel Lerdo de Tejada, Ramón González, Manuel Font Fernández de la Herrán, Manuel Font y de Anta, autor de la única marcha impresionista, *Soleá dame la mano* (Otero, 2012).

Habría que esperar hasta los años 20 del siglo XX, un período de gran creatividad, para que se compongan las primeras marchas procesionales de carácter festivo, vibrante y rítmico; usando material folclórico (saetas incluso), incorporando instrumentos que no pertenecían a la banda de música como las cornetas o las ocarinas, que invitaron a los pasos de palio a mecerse alegremente por primera vez. Las primeras fueron: *Pasan los campanilleros* y *Estrella sublime*, del músico militar: Manuel López Farfán; las cuales crearon una fructífera escuela en los años 20 y 30. Grandes seguidores de esta estética fueron Manuel Ruiz Vidriol, Pascual Marquina, Manuel Borrego y Emilio Cebrián. En los años 40 brillarán los compositores Antonio Pantión y Pedro Braña. De los años 50 en adelante la música procesional sevillana experimentó un *boom* con Germán Álvarez Beigbeder, Pedro Gámez Laserna, Pedro Morales Muñoz y muchos más. Este tipo de marchas proliferó para ayudar a las cuadrillas de hermanos costaleros que se generalizaron en las procesiones a partir de 1972 y que ya no eran profesionales de la carga, por lo que tenían mayores necesidades de una música rítmica.

Los años 80 y 90 experimentaron ciertas novedades en el paisaje musical: entre 1978 y 1982, las bandas militares estuvieron ausentes de las procesiones de Semana Santa por decisión propia y fueron extinguiéndose coincidiendo con la fundación de nuevas bandas de cornetas y tambores con vocación virtuosística (Las Cigarreras, Las Tres Caídas y otras), la educación musical académica se extendió entre intérpretes y compositores, se celebraron concursos de composición de marchas, el músico militar Abel Moreno se coronó como el más popular y fructífero seguido de Pedro Morales y José Albero, y la música procesional saltó a la sala de conciertos y al mercado discográfico, no

sólo interpretadas por bandas sino también adaptadas para orquestas sinfónicas, guitarra, órgano, piano o violín. Las bandas hispalenses actuaron fuera de Sevilla, incluso en Norteamérica, colaboraron con espectáculos teatrales; en tiempos recientes, las coronaciones canónicas de imágenes marianas han proliferado con su rosario de cultos y estrenos musicales (himnos y marchas procesionales).

Desde la Edad Moderna también existieron bandas montadas pertenecientes a: el ejército, a la Guardia Civil y a la Policía, que acaban extinguiéndose en los años 80 debido a la mecanización de estos cuerpos. En 1994 la sección montada de clarines ha sido recuperada por la Hermandad de la Paz como una herencia patrimonial. Lo mismo puede decirse del papel de los muñidores, que antaño desempeñaban una función inestimable en todas las cofradías y que acabaron extinguiéndose cuando sus tareas fueron recayendo en otras figuras. La hermandad de la Sagrada Mortaja lo recuperó en 1928 como una reliquia del pasado.

Asimismo, los ministriles y sus instrumentos desaparecidos a fines del siglo XVIII tuvieron como sucesores a los músicos de capilla de fines del siglo XIX (los primeros de los que se conservan documentos musicales) que intentaban restaurar un patrimonio musical vetusto, para las procesiones más austeras y ascéticas, con aspiraciones historicistas. Todo apunta a que en torno a 1875 nació una nueva formación musical, bautizada entonces como *música de capilla*, y un repertorio musical nuevo que se inspiraba en los únicos vestigios documentales que quedan de los ministriles de la Edad Moderna: las Saetas del Silencio escritas en el siglo XVII. De hecho, la hermandad de El Silencio fue la que mejor superó la crisis de las procesiones de 1750-1875 y pudo actuar como modelo para el resto. Las primeras composiciones para música de capilla después de éstas son las de Vicente Gómez-Zarzuela y Manuel Font Fernández a fines del siglo XIX, al mismo tiempo que las marchas procesionales comenzaban a componerse (Rojas-Marcos, 2009).

En la misma línea, desde la mitad del siglo XIX, con el auge de los cafés cantantes, la música como espectáculo, la mentalidad burguesa, la desamortización y decadencia de las órdenes religiosas, la saeta sufrió una fuerte influencia del pujante flamenco, que la hizo más ostentosa y virtuosística, sus letras abandonaron la narración y la explicación y se decantaron por lo afectivo. La profesionalización del saetero otorgó a la saeta un mayor virtuosismo vocal, que suscitó la admiración popular;

sin embargo, la arrebató a la voz anónima del pueblo y la convirtió en un espectáculo sólo al alcance de los profesionales, susceptible de mercantilizarse. Los mejores cantaores comenzaron a afluir a Sevilla a fines del siglo XIX para adaptar magistralmente las coplas antiguas al estilo de las seguiriyas, carceleras, martinetes y soleares.

## 4. La Semana Santa del presente

El paisaje sonoro que rodea a la Semana Santa actual se ha transformado radicalmente de la mano de los cambios en el estilo de vida. Como condicionantes generales, se tiene en cuenta un largo proceso de laicización de la sociedad y del sistema educativo desde las últimas décadas del siglo XX que ha llevado a contemplar la Semana Santa desde un punto de vista menos religioso y más histórico-artístico, turístico y etnográfico, acentuándose su percepción como un espectáculo; una omnipresencia de las nuevas tecnologías al alcance de la mano que ha sembrado la atmósfera de penetrantes sonidos de vídeos, música y efectos sonoros grabados en los dispositivos móviles; una masificación de la Semana Santa de Sevilla como atracción turística de corto (regional), medio (nacional) y largo (internacional) alcance, lo cual ha obligado a un considerable despliegue de fuerzas de seguridad y medios de comunicación; y, finalmente, una relajación en los comportamientos sociales en el medio público, que apuntan a un menor respeto hacia la convivencia urbana. Todo ello incide en el paisaje sonoro muy reveladoramente, pues la Semana Santa actual está colmada de ruidos emitidos de forma electrónica, voces y risas inoportunas e incluso discusiones salidas de tono, muchos de ellos quebrando lo que en tiempos anteriores era silencio, y casi todos estos nuevos sonidos proceden del público.

Básicamente, existen dos tipos de ambientes sonoros tipificados en las procesiones de Semana Santa de Sevilla: el que rodea a los pasos acompañados con bandas y el que envuelve a los que no las llevan. El carácter de un determinado paso, fijado por su propia hermandad en algún momento de su historia, es el que marca cuáles deben ser los sonidos emitidos por el cortejo y cuál debe ser el comportamiento del público al respecto. Los espectadores sevillanos generalmente conocen por experiencia qué paisaje sonoro puede esperarse de cada paso y tienden a adoptar la actitud pertinente. (Figura 29).

#### 4. 1. Los pasos acompañados por una banda

Los pasos acompañados por una banda son mayoritarios, si se trata de un *paso de misterio* o que representa una escena de la Pasión de Cristo, se hace acompañar por una banda de cornetas y tambores, de unos 30-40 miembros o una agrupación musical que puede incluir hasta 80. Mientras que la primera se limita a cornetas de llave y tambores, la segunda incorpora muchos más instrumentos, como trompetas, trombones, platos, bombos e incluso vistosos metalófonos, xilófonos o gaitas, innovaciones en la estética tradicional que no gozan de la aprobación de todos los gustos. Si se trata de un *paso de palio* o de dolorosa, opta por una banda sinfónica de música que está integrada por 40-95 músicos. Las bandas se sitúan justo detrás de los pasos o delante de la cruz de guía y caminan cadenciosamente al ritmo de la música, enfundadas en uniformes de carácter militar más o menos vistosos o historicistas.<sup>21</sup> Las que preceden a la cruz de guía excepcionalmente

---

21 Entre los uniformes de las bandas, que abarcan desde los de granaderos o marineros hasta los militares prusianos del siglo XIX, es preciso destacar como aportación específicamente sevillana el de parte de la Centuria Macarena que se integra en el cuerpo de Armaos, que fue diseñado por el bordador Juan Manuel Rodríguez Ojeda en 1915 y supone una recreación neobarroca del uniforme militar de las centurias romanas.

**Figura 29.** Agrupación Musical Sevilla-España.  
Fotografía de Liliana Vargas Agredo (2018)



pueden ser bandas montadas. En mayor parte de los casos, las de las procesiones sevillanas son bandas contratadas (durante muchos años consecutivos) que no tienen una especial vinculación con la cofradía; algunas son de organización propia y les ligan lazos afectivos.

**Figura 30.** Banda Musical. Procesión de la Borriquita. Domingo de Ramos. Sevilla. España. Fotografía de Liliana Vargas Agredo (2018)



Las bandas interpretan marchas a intervalos, con preferencia por las maniobras del paso, y en muchas ocasiones la marcha es escogida por la propia hermandad. Entre marcha y marcha, los músicos mantienen el ritmo de desfile (Figura 30) excepto cuando el paso está arriado,<sup>22</sup> mediante el *toque de tambores* o percusión: los tambores y bombos marcan una alegre y enérgica base rítmica y una sola caja improvisa diseños rítmicos sobre ella. En maniobras complejas en las que los costaleros necesitan ritmo para moverse unánimemente pero también silencio para atender las indicaciones del capataz, los percusionistas trasladan su toque del parche de su instrumento a la caja china de madera que éste incluye en la parte anterior de su aro, logrando un sonido mucho más atenuado. En determinadas procesiones, la mayoría pertenecientes al Triduo Pascual, el soporte rítmico muda a un toque de tambores acompasado, destemplado, de carácter fúnebre. En cualquier caso, la función de la percusión es insustituible, puesto que marca un pulso uniforme para que la procesión avance.

En cuanto al repertorio de marchas, tanto las bandas de cornetas y tambores como las bandas de música dominan un rico abanico compuesto por dos corpus fundamentales: las marchas históricas, tradicionales, compuestas en los siglos XIX y XX, que se repiten incansablemente a lo largo de toda la Semana Santa y que todo sevillano conoce de memoria; y las marchas de reciente composición, propias de una determinada banda, inscritas con derechos de autor, que todavía están por consolidarse y que no todo el público conoce. Esta labor de composición ha exprimido las posibilidades musicales de las bandas de cornetas y tambores, inicialmente más simples, hasta alcanzar productos sofisticados (Carmona Rodríguez, 2000, p. 11). Al primer grupo se podrían añadir las nuevas adaptaciones de piezas musicales con ritmo de marcha que no fueron compuestas para las procesiones de Semana Santa, sino para las óperas y otros espectáculos cultos, por ejemplo, la marcha fúnebre de Chopin, la de la ópera *Ione* o la de la ópera *Margot* (Muñoz, 2000, pp. 17-22). Además, el repertorio puede clasificarse entre marchas de carácter fúnebre y marchas de estilo rítmico y festivo, dos estéticas que se siguen cultivando y estimulando por igual. Por lo tanto, el estilo estético difiere en buena medida dependiendo de cuál sea la

---

22 Arriar un paso, en el argot costalero, significa bajarlo y depositarlo sobre sus patas o zancos durante pocos minutos, para el descanso de la cuadrilla de costaleros.

cronología y el contexto de nacimiento de la marcha, pero todas se interpretan indistintamente, incluso a los mismos pasos. Las marchas están escritas en compás binario, con una exposición, una transición y un trío. Algunas son muy reconocibles porque emplean instrumentos musicales excepcionales, tales como campanas o sonajas. La mayoría fueron escritas dedicadas a una imagen en particular,<sup>23</sup> pero se tocan a cualquiera, incluso en las procesiones de Semana Santa de otras localidades.

Pero el paisaje sonoro va mucho más allá de la música. En primer lugar, el propio paso emite sonidos: la comunicación entre el capataz y la cuadrilla de costaleros frecuentemente se produce a altas voces, usando expresiones estereotipadas de raigambre muy popular. El capataz es el que emite más mensajes, ya que actúa como los ojos de los costaleros: su voz se deja oír durante las maniobras y en los intervalos en los que el paso está arriado; el golpe seco del llamador<sup>24</sup> que él percute tiene lugar para arriar y para levantar a la cuadrilla de costaleros. Aunque los contraguías o ayudantes del capataz reproducen sus órdenes en la parte trasera del paso, su papel es mucho más discreto y jamás se les puede confundir con el capataz, por más de que vayan uniformados como él. Por su parte, la voz de los costaleros puede oírse en los momentos previos a la *levantá*,<sup>25</sup> cuando el capataz llama a alguno de ellos por su nombre para encomendarle una misión especial. En las *levantás*, la cuadrilla de costaleros emite una exclamación de esfuerzo a coro que llega a los oídos del público.

Junto al sonido seco del llamador, los pasos de palio emiten otros sonidos de gran musicalidad: en numerosos casos, de los extremos de las bambalinas penden flecos metálicos a modo de ribete, que al ritmo de la música entrechocan suavemente con los seis varaes que sostienen el palio a cada lado, generando un alegre repiqueteo, que se acentúa en las *levantás*; los palios cuyos flecos no son metálicos sino textiles, pierden este efecto sonoro.

---

23 María Santísima de la Esperanza Macarena es la imagen a la que existen más marchas dedicadas.

24 El llamador es un objeto incorporado a la canastilla de todos los pasos, labrado de forma artística, que sirve para que el capataz convoque la atención de los costaleros y les indique el momento adecuado para levantar o bajar el paso.

25 La *levantá* es la acción de alzar el paso, que a través de ella deja de sostenerse sobre sus patas para quedar suspendido sobre la cerviz de los costaleros. Frecuentemente, la *levantá* se lleva a cabo de un salto.

La actitud del público ante los pasos acompañados por banda tiene mucho que aportar a su paisaje sonoro. Estimulados por los atractivos de la música, los espectadores expresan su entusiasmo a través de aplausos colectivos, que se producen para premiar el esfuerzo de las *levantás* y para sumarse a la euforia de las reexposiciones más triunfales y sonoras de las marchas. A su vez, también florecen aplausos espontáneos cuando un paso es arriado, porque aquellos espectadores que gozan de buena visibilidad durante el intervalo de descanso se sienten afortunados de disfrutar de esa visión durante unos minutos más que los demás. Además de aplausos, pueden participar con exclamaciones espontáneas de placer estético, felicidad o reconocimiento hacia el trabajo de los costaleros. A la vista de las imágenes, florecen los comentarios elogiosos y devotos por doquier; no falta quien interpela directamente a la propia imagen que preside el paso: tal es el realismo y la exuberancia estética del conjunto. El público que rodea a estos pasos sabe que puede ser bullicioso sin demostrar falta de respeto. Cada hermandad admite, por su propio carácter, un grado distinto de bullicio que sólo se puede aprender a calibrar gracias a la experiencia. Cuando suena una marcha clásica, algunos individuos no pueden contener su entusiasmo y silban o tararean la melodía mientras la banda la ejecuta. No obstante, el placer colectivo de la música puede truncarse. A veces, la interpretación de una marcha puede verse deslucida por las interferencias de otra banda cercana que está ejecutando otra marcha de muy distinto carácter para otro paso,<sup>26</sup> o incluso ser bruscamente interrumpida debido a un arriamiento imprevisto del paso.

#### 4. 2. Los pasos sin acompañamiento de banda

Este tipo de pasos son minoritarios, pero suman un número suficiente para ser una realidad frecuente en la Semana Santa de Sevilla. El hecho de carecer de banda musical no significa que no tengan acompañamiento musical: algunos se hacen preceder por una pequeña capilla de música o trío instrumental compuesto por: oboe, clarinete

---

<sup>26</sup> Las inmediaciones de la carrera oficial, tales como la plaza del Duque de la Victoria o la plaza del Triunfo, son proclives a este tipo de interferencias porque en pocas distancias coinciden varios pasos. También puede suceder en el itinerario de procesiones especialmente escasas de nazarenos, sobre todo si cuentan con varios pasos.

y fagot; en indumentaria formal (denominado popularmente “los pitos”), o incluso por un coro de cantores, que pueden ser hombres, niños o una combinación entre hombres y mujeres. Estas formaciones de música de cámara anteceden al servicio del paso y recuperan la clase de acompañamiento musical que fue usual en la Edad Moderna, aunque como hemos visto no son sus herederas directas sino una recreación. En las últimas décadas han experimentado un auge revestido de valores patrimoniales, aunque lo cierto es que no observan estricta fidelidad a los orígenes que quieren recuperar.<sup>27</sup>

Su repertorio tiene sabor antiguo e inspiración litúrgica: algunas de las piezas que se interpretan realmente son: miserere, motetes o secuencias que datan de la Edad Moderna,<sup>28</sup> pero otras muchas son de composición reciente. Su tímbrica es pobre y austera, su medida está condicionada por el fraseado y carece de ritmo marcado, su polifonía instrumental se reduce a tres voces, pero logra crear un clima de recogimiento muy inspirador. Las piezas se ejecutan cuando sus intérpretes están en movimiento, aunque el paso a sus espaldas esté arriado. Los instrumentistas avanzan colocados en línea, como antaño sus antecesores los ministriles; los cantores se disponen de forma menos rígida, en tropel y a veces llevan indumentarias más vistosas: túnicas uniformadas o albas de monaguillos. El efecto que causan entre el público es el de concitar un silencio expectante y preparar el espíritu para la ulterior llegada del paso.

Tanto los pasos que van precedidos por música de capilla como aquellos que carecen de todo acompañamiento musical requieren como condición imprescindible un clima de silencio entre el público. Este mutismo es inspirado por la llegada de la cruz de guía, pero es frecuente que se difumine durante el transcurso de la procesión hasta que la proximidad del paso vuelve a revalidarlo; de hecho es un buen indicador de la cercanía del paso, el denso silencio que se adueña de la población momentos antes bulliciosa.<sup>29</sup> Del mismo modo, apenas rebasado el paso, esos mismos espectadores vuelven a intercambiar impresiones en un

---

27 En la ciudad de Jerez de la Frontera, cercana a Sevilla, en 2014 la cofradía de la Vera Cruz ha decidido sustituir su música de capilla por un grupo de música antigua que reproduce con mayor rigor el acompañamiento propio de los ministriles.

28 Las más conocidas son *Christus factus est* y las Saetas del Silencio.

29 Algunos pasos concitan un silencio más denso que otros, pudiendo destacar el Cristo del Silencio o Nuestro Padre Jesús del Gran Poder.

murmullo creciente. Por lo tanto, el paisaje sonoro que rodea a un paso no deja de incluir el rumor de esa multitud impaciente que acaba de dar por terminada la procesión e inicia su próximo movimiento.

El silencio como signo de respeto nunca es absoluto. Es casi imposible que el público no quiebre su mutismo con la vocecilla de algún infante o el soniquete de un teléfono móvil o celular. El silencio viene impuesto por los siseos casi coléricos de los espectadores más avisados, que demandan a los demás una actitud más respetuosa. Especialmente, este silencio viene preñado de tenues sonidos producidos por el propio cortejo, que en otras condiciones son inaudibles. Así, el silencio descubre a los oídos los susurros del capataz; el paso racheado de los costaleros, su respiración fatigada a coro especialmente en las *levantás*, el silbido del aire al filtrarse a través de los respiraderos de la canastilla, los crujidos de la madera, los golpes secos del llamador al convocar a los costaleros y del pertiguero al llamar a los acólitos ciriales, el crujido del movimiento pendular de los incensarios, incluso el crepitar de las llamas. Más allá, una procesión en silencio permite gozar de la armonía del canto matutino o vespertino de las aves, el tintineo de las pequeñas campanillas que penden de algunos estandartes e insignias, el entrecrochar de las cruces de algunos penitentes. Cuando la cofradía está regresando a su templo, también se hacen eco los cirios e insignias al ser depositados pesadamente en sus soportes a medida que los miembros del cortejo culminan su itinerario puertas adentro.

El caso paradigmático de la hermandad de la Sagrada Mortaja hace preceder a la cruz de guía de un muñidor que tañe rítmicamente unas campanas de mano, ataviado con una indumentaria histórica, demandando silencio y evocando escalofriantemente los sonidos característicos de un cortejo fúnebre de antaño. Se trata de uno de los cortejos sin música en los que el paisaje sonoro es más apreciable y también más valorado por el público, porque la insólita presencia del muñidor, con su sobrecogedor atuendo y actitud, logra un silencio inusitado. Su regreso al templo en la madrugada del Sábado Santo constituye un hito de la Semana Santa de Sevilla.

En definitiva, el conjunto de estos sonidos forma un tapiz hipnótico, relajante, muy reconocible para los sevillanos, que supone un saludable contraste con el paisaje sonoro de los pasos acompañados de bandas. Una misma cofradía puede albergar una de las atmósferas para uno de sus pasos y la otra para otro. Para finalizar esta descripción del

paisaje sonoro de la Semana Santa actual, es necesario detenerse en una manifestación musical que sublima la relación entre la procesión y su público, y que afecta tanto a los pasos con banda como sin ella, ya que tiene lugar mientras estos están arriados: la saeta.

Hoy en día la saeta popular casi está extinta y en la ciudad de Sevilla no se practica. La saeta flamenca, por el contrario, goza de gran aceptación. Reviste una gran dificultad interpretativa y carga emocional, pues interpela directamente a Cristo o a María como si de una oración íntima se tratase. Sus intérpretes (hombres y mujeres) suelen ser conocidos a nivel local, saeteros profesionales contratados por la propia hermandad y situados en un balcón bajo para solemnizar el paso de una imagen, sobre todo en medio de la noche en su recorrido de vuelta a su templo. Naturalmente, también existen saeteros espontáneos a pie de calle, pero no tienen tantas oportunidades como las actuaciones concertadas, para las que los capataces detienen el paso y la música interrumpe su acompañamiento. La saeta flamenca que predomina se puede asimilar al palo de la seguriya, el más trágico y jondo, o bien al de los martinetes carceleros, más alegres al cantarse en modo mayor. El saetero concita la atención del público con facilidad, merece su respeto e incluso algún aplauso extemporáneo, porque estimula o expresa de forma artística la espiritualidad popular de la comunidad. Tras su interpretación, los cánones marcan que el saetero debe internarse en el edificio para no recibir un protagonismo que corresponde a la imagen, la comitiva debe reemprender la marcha y el público debe permanecer en silencio, todavía bajo el influjo hipnótico de esa voz desgarrada de dolor.

## 5. La niñez y la juventud en la Semana Santa

La Semana Santa popular se compone de un conjunto de costumbres acuñadas en el tiempo cuya supervivencia depende de su transmisión de generación en generación. Por lo tanto, resulta primordial la integración consciente de los miembros más jóvenes de las comunidades en dichas tradiciones. El papel de la familia como transmisora de comportamientos rituales es insustituible: no pocas personas de escasa espiritualidad se mantienen fieles a las costumbres de Semana Santa, porque según sus propias declaraciones, las relacionan íntimamente con las enseñanzas heredadas de sus padres y abuelos, les suscitan recuerdos conmovedores junto a ellos y les inspiran un sentimiento de piedad filial.<sup>30</sup> Los padres que pertenecen a una cofradía con frecuencia inscriben a sus hijos al nacer o durante su infancia para que vayan acumulando grados de antigüedad durante los años en que todavía no participan de las procesiones.

Si bien el cauce de transferencia familiar es el más efectivo, en los centros educativos también se realizan actividades didácticas en los días previos a la Semana Santa, particularmente el Viernes de Dolores, que por ser la última jornada lectiva antes de una semana de vacaciones, goza de un clima desenfadado y menos disciplinado de lo habitual. En muchos colegios sevillanos,<sup>31</sup> las primeras etapas del período educativo consagran una o varias jornadas a explicar el sentido de la celebración de la Semana Santa, desde un punto de vista religioso y social (Onieva, 2010 y Ortiz, 2017), conocimientos que se afianzan con manualidades, actividades musicales y en los últimos tiempos cada vez es más popular rematar esta unidad didáctica con una procesión simulada en torno al colegio, en la que cada grupo de participantes ha de desempeñar un rol predeterminado.

---

30 Los versos de célebre poeta sevillano Antonio Machado (1875-1939) en su poema *La saeta* resultan un caso paradigmático, pues confiesan un desapego personal hacia la religiosidad popular andaluza pero le rinden un poético homenaje porque “es la fe de mis mayores”.

31 No todos los colegios sevillanos llevan a cabo esta unidad didáctica. Los colegios de fundación y espíritu religioso suelen mantenerlas, pero en los últimos tiempos los centros públicos tienden a suprimir todo contenido religioso de su currículo por mor de una educación laica y para evitar herir la sensibilidad de las minorías de confesiones no cristianas.

Otro de los factores que invitan a los más jóvenes a integrarse en las costumbres de Semana Santa es la presión de grupo; no es raro que un determinado barrio o vecindad se sienta cohesionado por una hermandad concreta que tiene sede en su parroquia -y que suele ser todavía joven-. Puesto que los niños crean su círculo social en su entorno inmediato y se relacionan con los vecinos de su edad o con compañeros de clase que a su vez son sus vecinos, es natural que todos tiendan a formar parte de la misma cofradía y a participar en ella como cauce para la integración en el entorno social.

Más allá de la estimulación ambiental, las procesiones de Semana Santa poseen un amplio repertorio de recursos diseñados para captar la atención, atraer a las masas y mover las emociones, a los que los niños son muy cercanos. El aparato sensorial que rodea a las procesiones hace mella en los cinco sentidos al mismo tiempo, causando un fuerte impacto en la percepción de las personas que por su edad todavía no han acumulado muchas experiencias: la vista se ve obnubilada por el colorido, el brillo, el realismo de las imágenes, la vistosidad de los atavíos de los componentes del cortejo; el oído es seducido por música y efectos sonoros de gran volumen o de inesperado silencio, muy ajenos a la experiencia cotidiana; el olfato es golpeado por las vaharadas de variados inciensos, el perfume de las flores frescas y la cera nueva; el tacto y el calor de las aglomeraciones es un elemento ineludible de una procesión; y a menudo la experiencia de la Semana Santa se completa con la degustación de un menú propio de la fecha (bacalao, espinacas con garbanzos, torrijas de miel o vino, pestiños, churros con chocolate). Debido a esta mescolanza de estímulos, no es raro que los niños pasen por alguna fase de genuino interés por las procesiones de Semana Santa, demostrando un afán insaciable por presenciarlas, una entrega auténtica por reproducirlas en sus juegos, e incluso un entusiasmo casi erudito por conocer y distinguir las diferentes hermandades con sus señas de identidad (nombres, iconografías, túnicas, colores de la cera), hasta un punto que sus padres pueden considerar excesivo o extenuante.

A continuación, se enumeran los roles en los que las generaciones más jóvenes participan en esta tradición de forma activa:

-Como público: casi todas las procesiones de la Semana Santa de Sevilla cuentan con niños y jóvenes como espectadores ineludibles en todos los tramos de su itinerario. Particularmente, los niños copan las primeras filas de los espectadores, no sólo porque se les ceden estos

puestos privilegiados merced a su corta estatura, sino porque uno de los principales atractivos del cortejo, que endulza la dilatada espera, es la interacción con los miembros de la procesión, concretamente nazarenos y monaguillos. Los espectadores más pequeños los abordan personalmente con la esperanza de que les obsequien un caramelo, una golosina, un pico de pan (en el caso excepcional de la cofradía *Los Panaderos*) o en su defecto una pequeña estampa fotográfica en color de las imágenes titulares de la hermandad. Los miembros de la procesión más proclives a pertrecharse con estas dádivas y atender las demandas de los niños son precisamente los nazarenos y monaguillos en edad infantil. Este reparto de obsequios a la medida de los niños es una costumbre popular arraigada que contribuye a implicar a los sevillanos desde sus primeros años (Figura 31), tanto al que distribuye como al que cosecha.<sup>32</sup> Complementariamente, los niños abordan a los

<sup>32</sup> Con frecuencia los caramelos proceden de la recolección que el propio joven nazareno llevó a cabo meses antes, en la cabalgata de Reyes Magos de enero, por lo que se cierra el ciclo de ilusión infantil entre ambas fiestas: aquello que se recibió cuando nació Jesucristo se vuelve a repartir a la hora de su muerte.

**Figura 31.** Reparto de obsequios. Cofradía la Borriquita.  
Fotografía de Liliana Vargas Agredo (2018)



nazarenos durante la parte nocturna de su recorrido para que viertan la cera líquida de sus cirios sobre pelotas de papel de aluminio que ellos sostienen con dedos precavidos (aunque últimamente se tiende a eludir el peligro de la quemadura sosteniendo la bola con un palillo clavado), con el fin de recubrirlas completamente de cera de diversos colores a lo largo de toda la semana. En definitiva, se trata de una baratísima forma de coleccionismo infantil que cultiva la paciencia, suaviza la espera y da testimonio de la participación del niño en las procesiones cuando finaliza la Semana Santa.

-También como público se congregan los adolescentes y jóvenes en determinados puntos nocturnos del itinerario de algunas cofradías. De la misma forma que hay una procesión que concita la expectación de los niños por antonomasia -*la Borriquita* el Domingo de Ramos- ; también hay una que se puede señalar como la predilecta de los jóvenes, al menos a nivel social: *Los Panaderos* del Miércoles Santo. De entre todas las procesiones, ésta es la que la juventud no se pierde, sino que espera pacientemente en grupos durante horas. Las razones de su popularidad pueden ser obvias: se trata de una cofradía con un horario íntegramente nocturno, que regresa al templo de madrugada, lo cual hace que su público sea completamente adulto; quizá sea la que retorna más tarde en un día que supone el preludio al Triduo Pascual, a las jornadas centrales de la festividad, a un largo fin de semana festivo y laboralmente inhábil. Estas condiciones contribuyen a crear la noche del Miércoles Santo un clima de animación, de ilusión, de dilatación de la hora de irse a la cama. Además de las circunstancias ambientales, no se pueden olvidar los méritos propios de *Los Panaderos*: se trata de una cofradía de gran vistosidad en materia de imágenes, composición de las iconografías, coreografía y muy especialmente música. El conjunto se vuelve muy atractivo a los ojos de los jóvenes, que son más sensibles a los encantos de la música y de la noche que el resto de la población. Naturalmente, otras procesiones de horarios preferentemente nocturnos y con propuestas estéticas muy llamativas también atraen a los grupos de jóvenes, tales como *La Amargura* el Domingo de Ramos, *San Gonzalo* el Lunes Santo o *San Benito* el Martes Santo, entre otras.

-Como miembros de la cofradía: las generaciones más jóvenes también están presentes en muchas de las procesiones. Durante generaciones estuvo sólo al alcance de los varones; hoy en día se pueden encontrar niñas y muchachas en casi todos los puestos. Convertirse en costalero

requiere una edad mínima que entra en la adultez; en algunas cofradías los hermanos han de cumplir los catorce años antes de vestir la túnica de nazareno, aunque la mayoría está abierta a la participación de los niños desde edades muy tempranas, excepcionalmente incluso en los brazos de sus padres. Puesto que los tramos de nazarenos se organizan por orden de antigüedad, los primeros de cada uno de los pasos congregan a los hermanos más jóvenes, coordinados por algún hermano adulto que actúa como diputado de tramo.<sup>33</sup> Frecuentemente, los niños no completan el itinerario o se le permiten concesiones a la comodidad, incluso pueden ir flanqueados por sus padres que no forman parte del cortejo. No obstante, su participación es vivida con una gran ilusión. La procesión infantil por antonomasia es *La Borriquita* del Domingo de Ramos, que no es sino la sección juvenil desgajada de la hermandad de *El Amor*. En esta procesión única, los nazarenos son niños, entre el público dominan los niños, y no faltan las imágenes de niños rodeando a Cristo en el paso. La atmósfera de esa tarde es deliciosa y todos los años abre la carrera oficial con un gozo y una ilusión contagiosos. Junto con esta procesión irrepitable, otras muchas hermandades se precian de contar con huestes de niños en sus cortejos, como la *Soledad de San Lorenzo*, por ejemplo. Las procesiones procedentes de un barrio o vecindad tienen un componente juvenil especialmente rico, pues como se ha dicho actúan como argamasa social. En cualquier caso, por muy restrictiva que sea una hermandad en su regla, siempre permite la integración de niños muy pequeños en la procesión en el papel de monaguillos. Puesto muy atractivo porque llevan una indumentaria relativamente cómoda con el rostro descubierto, porque desfilan inmediatamente antes del paso y porque despiertan la inmediata ternura del público. (Figura 32)

---

33 Las procesiones se dividen en tramos de unas 20-30 parejas de nazarenos. Cada uno de los tramos está encabezado por su propia insignia y está a cargo de un diputado de tramo. Éste tiene la responsabilidad de que su tramo transite de forma correcta, observando la disciplina, y de regular la distancia entre parejas, lo que en la práctica le confiere la capacidad de modificar el ritmo de avance de la procesión. Los diputados de tramo actúan coordinadamente entre sí, obedeciendo las directrices del diputado mayor de gobierno.



**Figura 32.** Pequeños Nazarenos.  
Cofradía la Borriquita.  
Fotografía de Liliana Vargas  
Agredo (2018)

-Los jóvenes también participan en los cortejos procesionales en puestos específicos. Su integración en las filas de los nazarenos no sufre ninguna limitación, pero hay determinados espacios reservados para adolescentes y veinteañeros: suelen serlo los sirvientes de librea que portan faroles o preceden a la cruz de guía, y los acólitos que componen el servicio de paso; los ceriferarios que portan los ciriales, el pertiguero que los rige y los turiferarios que llevan incensarios, naveta de incienso y canasto (con herramientas para prender los pabilos) van ataviados

con alba blanca y dalmática, cuidadosamente peinados y en actitud de recogimiento y solemnidad. Se trata de puestos de gran responsabilidad y no menos protagonismo, en los puntos neurálgicos del cortejo, que detentan aquellos jóvenes que han servido el altar durante mucho tiempo.

-Por último, los jóvenes constituyen una nada desdeñable porción de los músicos que acompañan a la mayoría de los pasos. Las bandas de música, las de cornetas y tambores y las agrupaciones de capilla se nutren de componentes juveniles en buena medida. Mientras que las primeras se han enriquecido del acceso popular a la formación

musical, pues muchos de los jóvenes son estudiantes de música en los conservatorios, las bandas de cornetas y tambores tradicionalmente han atraído a los jóvenes con aficiones musicales porque apenas requerían formación musical. En cualquier caso, estos jóvenes suponen una mano de obra barata, ávida de ingresos puntuales y resistentes al agotamiento, que nunca falta en la Semana Santa sevillana, a veces procedente de las poblaciones del entorno. En las bandas de cornetas y tambores dominan los varones debido a su inclinación por los instrumentos de percusión y viento y porque estos exigen una mayor resistencia física en el caso de largos itinerarios, pero en el resto de formaciones musicales se encuentra mayor equilibrio entre los sexos porque presentan una mayor diversificación instrumental y porque su extracción profesional son los conservatorios de música, igualmente frecuentados por hombres y mujeres. Las bandas cuentan con una filial de carácter juvenil en la que aprenden el oficio los músicos principiantes, que desfila en la procesión delante de la cruz de guía para anunciar la llegada del cortejo. Cuando están lo bastante versados, sus miembros ingresan en la banda titular, la que toca junto al paso, la cual debe cuidar de su propio prestigio. El componente musical es uno de los elementos que más atraen al público, particularmente al juvenil y en buena medida también es obra de jóvenes.

-Como colofón, merece la pena mencionar que niños y jóvenes pueden acompañar al paso sin desempeñar una función específica cuando son hijos o aprendices del capataz que gobierna a la cuadrilla de costaleros. No se puede olvidar que se trata de un oficio de transmisión familiar. Los aprendices se sitúan junto a su maestro y permanecen atentos a su proceder sin intervenir, guardando silencio y reproduciendo en todo detalle la viva imagen pulcra y formal de su progenitor.

## 6. Conclusiones

Como se desprende de lo dicho, la Semana Santa es un fenómeno social con hondas raíces en el pasado, que no obstante evoluciona y se adapta a los cambios sociales sin perder su vigencia. En la dimensión sonora, la mayoría de las costumbres originarias, con las que las procesiones nacieron, fueron abandonadas cuando se agotó el Antiguo Régimen y la sociedad fue reformada por el Nuevo Régimen: los ministriles con sus motetes y salmos, los muñidores con sus campanas de mano, etc. No obstante, muchas hermandades y su espíritu cofrade subsistieron al fin de los tiempos que les habían dado origen, aceptando las formas decimonónicas de expresión musical y sonora: las bandas en todas sus variantes y el repertorio sinfónico de marchas fúnebres. A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con el nuevo auge de las procesiones de Semana Santa, convivieron dos nuevas tendencias: en primer lugar la creativa y renovadora, que se entregó a la generación de un repertorio musical *ex profeso*, cada vez más diverso y rico; y en segundo lugar la nostálgica, que trató de recuperar las manifestaciones propias de tiempos lejanos pero bajo la interpretación de la actualidad.

Hoy en día se puede contemplar cómo perviven ambas dinámicas en la Semana Santa de Sevilla: si bien no dejan de germinar nuevas aportaciones al repertorio musical y al abanico de agrupaciones; también han sido resucitados el muñidor de la Sagrada Mortaja, la banda montada, las marchas operísticas del siglo XIX, la música de capilla bajo la forma de coros, tríos de capilla e incluso los ministriles de Jerez. La vigencia de la historia en las procesiones de Semana Santa de Sevilla puede constatare cuando se realiza una comparación con las de otra Semana Santa de prestigio internacional y reconocido carácter patrimonial, como en el caso de Popayán –Colombia, de la cual se trata la presente publicación y el hecho de que en la Semana Santa de dicha ciudad se observen algunas pautas comunes con la de Sevilla habla de una conservación de costumbres a lo largo de los siglos. Las conexiones revelan unas raíces históricas que compartieron ambas ciudades en la Edad Moderna, en las primeras procesiones que se celebraron, y cuyo espíritu continúa vigente. De hecho, en las procesiones de Popayán, se conservan elementos que no han sido recuperados en Sevilla, como la capilla musical de voces cantoras con órgano portátil o la orquesta de cuerdas, pero se sabe que tuvieron lugar en el Antiguo Régimen antes de

extinguirse. La dimensión sonora de la Semana Santa se resiste a olvidar sus orígenes aunque de ninguna manera se pueda considerar un rito congelado el de las procesiones.

No obstante, entre la Semana Santa de Popayán y la de Sevilla también se encuentran diferencias significativas a la hora de gestionar el patrimonio musical. La Semana Santa de Sevilla no ha dado a luz a un ciclo o festival de música sacra sencillamente porque la sociedad sevillana no presenta necesidad de impulsar una actividad oficial dirigida con objeto de preservar un patrimonio que ha perdido su contexto natural. Puesto que el marco original que da sentido a la música procesional continúa vivo, ésta también se retroalimenta en sí misma. En la Semana Santa de Popayán también tiene cabida el repertorio musical culto del pasado, pero no se incorpora a las procesiones, sino que se complementa con ellas sin hacerles sombra a través del prestigioso y consolidado Festival de Música Religiosa, el cual disemina un ambiente propicio para la penitencia incorporando experimentos performativos al aire libre, aunque no sea un fenómeno que arrastre a las masas. Se trata de una iniciativa carente de raigambre histórica pero que ha fundado una nueva tradición.

Con todo, algunas de las facetas históricas que se observan en la Semana Santa de Sevilla se conservan porque en algún momento de la historia se ha hecho un esfuerzo consciente por su relanzamiento o restauración. Esta experiencia colectiva debe inspirar pautas para reflexionar sobre los aspectos que se consideran importantes para ser preservados o incluso resucitados, y los modos de llevarlo a cabo. La salvaguardia del paisaje sonoro es un asunto delicado que entronca con las preocupaciones actuales de la UNESCO<sup>34</sup> y que puede resultar arduo, pero es posible realizar algunas iniciativas encaminadas a ello, siempre que los propios organizadores de las procesiones se presten y la sociedad sea receptiva a sus atractivos. La presencia de la Semana Santa en la educación como un bien patrimonial es primordial para su conservación, incluso al margen

---

<sup>34</sup> La UNESCO considera algunos paisajes sonoros específicos como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, como muestras etnográficas de la cultura de una localidad o región, en coherencia con su Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial aprobada en 2003. El proyecto fundado por Raymond Murray Schaffer, el *Paisaje Sonoro Mundial*, cuenta con el apoyo de la UNESCO. La reciente 39ª conferencia general de la UNESCO de París en septiembre de 2017 reconoció la importancia del sonido en el mundo actual.

de su dimensión religiosa. Precisamente, la implicación de los niños y jóvenes en la realización y el disfrute de las procesiones contribuye a la cohesión de la sociedad en torno a sus tradiciones rituales (Figura 33), al convivir todas las generaciones en el mismo espacio. El paisaje sonoro puede ser uno de los elementos más atractivos y sensibles para estimular dicha implicación, puesto que todas las personas demuestran una especial inclinación hacia la música y particularmente la percusión durante sus primeras décadas de vida. Las procesiones de Semana Santa engloban un abanico de manifestaciones sonoras lo bastante vistoso y diversificado para dar voz a todas las edades.

**Figura 33.** Banda Musical. Procesión de Semana Santa por Calle Reyes Católicos.  
Fotografía de Liliana Vargas Agredo (2018)



## Glosario

- **Ministril:** el oficio del músico instrumentista entre los siglos XIV y XVIII, especializado en varios instrumentos de viento madera, que era contratado para tocar en celebraciones civiles, religiosas y privadas.
- **Saetas:** canto flamenco religioso. Suele cantarse al paso de Cristo y de Virgen.
- **Motete:** una de las formas musicales más importantes de la música polifónica desde el S.XIII hasta el XVIII, posteriormente se convirtió en una obra vocal polifónica *a capella*, con un carácter dramático e imitativo.
- **Sordinas:** mecanismos de reducción del volumen o modificación de las cualidades tímbricas del sonido, que puede adoptar diferentes nombres y formas y puede hacerse de diferentes materiales, dependiendo del instrumento.
- **Pieza melismática y modal:** fragmento musical compuesto con escalas en modos distintos al mayor y el menor, y que contiene melismas. Esto es, cada sílaba del texto se extiende por varias notas musicales.
- **Instrumento de cuerda frotada:** instrumento musical cuyo sonido se produce cuando la cuerda vibra al ser frotada con un arco. Este se desliza sobre las cuerdas para hacerlas vibrar. En ciertas ocasiones, estos instrumentos también se pueden puntear con los dedos, lo que se conoce como pizzicato.
- **Hispalense:** Relativo a Sevilla, antigua Híspalis, provincia y ciudad de España, o a sus habitantes.
- **Muñidor:** según el diccionario académico se trata del criado de una cofradía que sirve para avisar a los hermanos a las fiestas, entierros y otros ejercicios a que deben concurrir. Actualmente, ha quedado asociado a su instrumento, la campanilla.
- **Música de Capilla:** “Capilla” proviene del italiano “A Capella”, directamente del Canto Gregoriano (Siglo XII). Es la faceta dentro de la música procesional que se encarga de dar melodía a “Las Saetas del Silencio”, puesto que estos grupos de instrumentos de viento (normalmente tríos), acompañan a cofradías que, por su rigor y recogimiento, procesionan en silencio. Normalmente están conformados por un fagot, un oboe y un clarinete.

- **Seguiriyas:** es uno de los palos flamencos más antiguos de los que se tiene noticia. Conforma, junto a los tientos, tonás y soleares, la columna vertebral del cante flamenco. Es un baile de velorio.
- **Carceleras:** cante con copla de cuatro versos octosílabos. Al igual que el martinete, se considera una forma de la toná que dedicó sus letras a temas como la cárcel y los condenados a ella. Por ser una toná, se canta sin guitarra.
- **Martinetes:** cante con copla de cuatro versos octosílabos. Sus letras se distinguen generalmente por su contenido triste y por su tono monocorde, terminando en largos quejíos. Por ser una toná, se canta sin guitarra, aunque a veces se acompaña precisamente de sonidos de fragua, como el de un martinete golpeando el metal.
- **Soleares:** La Soleá es un cante flamenco a compás, de gran conjunción rítmica y melódica.
- **Laicizar:** hacer independiente o ajeno a la religión.
- **Metalófono:** instrumento musical compuesto de una serie de láminas o tubos de metal, con cada elemento afinado a una nota musical. Están clasificados como idiófonos, lo que significa que son instrumentos que al ser golpeados (percutidos), el material de que está hecho vibra, produciendo sonido.
- **Compás Binario:** es el que se mide en dos tiempos o pulsos fuertes-débiles, por ejemplo una marcha militar.
- **Palio:** Tipo de paso en el que las imágenes van debajo de una estructura de varales y tela.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ayarra Jarne, J. E. (1991). La música en las funciones litúrgicas de Semana Santa de la catedral hispalense. En León Carlos Álvarez Santaló, José Sánchez Herrero, José Enrique Ayarra Jarne, Juan Miguel González Gómez y José Roda Peña, *Las cofradías de Sevilla en el siglo de las crisis* (pp. 86-87). Sevilla, España: Universidad de Sevilla.
- Bejarano Pellicer, C. (2013a). *El mercado de la música en la Sevilla del Siglo de Oro*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla, Fundación Focus-Abengoa.
- Bejarano Pellicer, C. (2013b). El paisaje sonoro fúnebre en España en la Edad Moderna: el caso de Sevilla. *Obradoiro de Historia Moderna*, 22, pp. 249-282.
- Carmona García, J. I. (2000). *Crónica urbana del malvivir (s. XIV-XVII). Insalubridad, desamparo y hambre en Sevilla*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.
- Carmona Rodríguez, M. (2000). *Arte y artesanos de la Semana Santa de Sevilla: la música procesional*. Sevilla, España: El Correo.
- Egido, T. (2005). La otra Semana Santa: la interior y litúrgica. En Teófanos EGIDO, Enrique Gavilán -Domínguez, José Luis Alonso ponga y Javier Burrieza Sánchez (coords.), *memorias de la Pasión en Valladolid*. Valladolid, España: Junta de Cofradías de la Semana Santa y Ayuntamiento de Valladolid, p. 31.
- González de León, F. (1994). *Historia crítica y descriptiva de las cofradías de penitencia, sangre y luz, fundadas en la ciudad de Sevilla*. Sevilla, España: Giralda.
- Melero Melero, M. L. (1995). *Las saetas. Diversidad tipológica y realidad socio-cultural*. Sevilla, España: Ayuntamiento de Marchena.
- Moreno, I. (1997). *La antigua hermandad de los negros de Sevilla: etnicidad, poder y sociedad en 600 años de historia*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.
- Moreno, I. (2006). *La Semana Santa de Sevilla. Conformación, mixtificación y significaciones*. Sevilla, España: Ayuntamiento de Sevilla.
- Muñoz Berros, J. R. (2000). *Preludio penitencial*. Sevilla, España: Marsay.

- Onieva Tejada, C. B. (2010). Aproximación a una experiencia didáctica de la cultura andaluza: nuestra Semana Santa 2006. En Daniel Mateos Moreno y María del Carmen Moreno Martín (eds.), *Didáctica de la cultura andaluza*. Málaga, España: Grupo editorial universitario, pp. 213-224.
- Ortiz Carmona, J. A. (2017). *Docere, delectare et movere*. La importancia educativa de la Semana Santa en la sociedad contemporánea. En Antonio Rafael y Mercedes Fernández Paradas (coords.), *Didáctica de las ciencias sociales ante la necesidad de nuevas narraciones en el siglo XXI: digitalidad, nuevas tecnologías y competencias documentales*. Granada, España: Comares, pp. 121-148.
- Otero Nieto, I. (2012). Las marchas procesionales de la Semana Santa de Sevilla. *Temas de estética y arte*, 26, pp. 239-258.
- Pérez Porto, L. C. (1908). *Relación e historia de las cofradías sevillanas desde su fundación hasta nuestros días*. Sevilla, España: s/i.
- Rojas-Marcos González, J. (2009). La música de capilla en las hermandades de la Semana Santa de Sevilla. En José Roda Peña (ed.), *X simposio sobre hermandades de Sevilla y su provincia*. Sevilla, España: Fundación Cruzcampo, pp. 73-114.
- Romero Mensaque, C. (1986). La Semana Santa en la Sevilla del Barroco. En *Semana Santa en Sevilla: sangre, luz y sentir popular. Siglos XIV al XX*. Sevilla, España: Gemisa.
- Ruiz Jiménez, J. (2002). Ministril. En Emilio Casares Rodicio (dir. y coord.), *Diccionario de la música española e hispanoamericana* (pp. 593-597). Madrid, España: Sociedad general de autores y editores, vol. 7.
- Suárez Pérez, H. L. (2017). Expresiones cantadas y organología asociada, de interés etnomusicológico, en los ámbitos litúrgico, popular y tradicional que conforman los paisajes y entornos sonoros de algunas manifestaciones de Cuaresma, Semana Santa y Pascua. Aproximación a una panorámica general. En Francisco Javier CAMPOS Y Fernández de Sevilla (coord.), *Religiosidad popular: cofradías de penitencia* (pp. 1071-1084). El Escorial, España: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas.
- Virgili Blanquet, M. A. (2008). Música, piedad popular y liturgia católica en los cultos de Semana Santa. En José Luis Alonso Ponga, David Álvarez Cineira, Pilar Panero García y Pablo Tirado Marro (coords.), *La Semana Santa: antropología y religión en Latinoamérica*. Valladolid, España: Ayuntamiento de Valladolid, pp. 3

# 6

## CAPÍTULO SEIS

La documentación de la  
Semana Santa en el Atlas  
del Patrimonio Inmaterial  
de Andalucía-España, como  
estrategia de salvaguardia

Gema Carrera Díaz



## 1. Introducción

A lo largo de este capítulo se atiende al modo en que se ha abordado en general el estudio de los rituales festivos en Andalucía y en concreto de la Semana Santa en el Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía (en adelante APIA), desarrollado entre el año 2008 y el 2014. En este registro documental, descriptivo, analítico y, en la medida de lo posible, propositivo, realizado por el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico en toda Andalucía, desde una perspectiva antropológica, se entienden los rituales festivos como expresiones simbólicas que constituyen: “hechos sociales totales” (Mauss, 1979). Se analiza de forma general a los más de cien registros de la Semana Santa documentados en toda Andalucía y de manera más concreta a la Semana Santa de Sevilla, así como a los oficios y saberes, modos de expresión o actos de comensalismo que se dan en el marco de estas actividades que dan cuenta de los complejos y diversos sistemas culturales que las sustentan. La Semana Santa, documentada en el APIA es una muestra de la diversidad cultural andaluza a través de una parte de su “Patrimonio cultural inmaterial”, documentado y estudiado desde la perspectiva de la antropología social, poniendo en el centro de la mirada a los colectivos sociales protagonistas del mismo, verdaderos artífices de su salvaguarda e intentando comprender este patrimonio en toda su complejidad, analizando tanto sus aspectos formales como sus significados y funciones sociales. Ciertas formas de expresarse de los andaluces y andaluzas son un factor de resistencia a las tendencias homogeneizadoras de la sociedad actual.

Las fiestas son actos rituales secuenciados ligados a un espacio y un tiempo concreto, mezclan lo ceremonial y la diversión, la emotividad y la tradición, entendida de forma dinámica; lo material y lo inmaterial, lo corporal y sensitivo, lo público y lo privado, estructurando el orden vital, laboral y social de los colectivos que la celebran. Las largas horas y jornadas de preparativos, los juegos, símbolos, cantos, músicas, escenificaciones, olores, códigos culturales son compartidos cada año. Su consideración como patrimonio inmaterial no radica en la excepcionalidad de sus obras de arte, tampoco en su singularidad o antigüedad sino en ser reflejo de las formas de vida y estructuras sociales y comportamentales de una colectividad y en permitir la reproducción simbólica de la identidad de sus miembros (según su pertenencia a una clase social a un determinado sexo-género, edad, o a una determinada etnia, o al conjunto de todo ello.). Son fenómenos multidimensionales y semánticamente ricos que nos hablan de la diversidad cultural andaluza (Moreno, 2012).

## 2. Enfoques y perspectivas sobre los rituales festivos en Andalucía

En general, las fiestas en Andalucía han sido tratadas desde muy diversas perspectivas, que van desde las percepciones muy críticas y peyorativas del pueblo andaluz, a su defensa como marcador de su identidad y su capacidad como elemento de resistencia social en los contextos de glocalización. El valor referencial e identitario de las mismas como patrimonio cultural, tiene especial relevancia en este contexto en el que se encuentran, complejamente articulados y retroalimentándose, dinámicas de alcance global con otras de índole local.

En muchos casos las fiestas andaluzas han servido para interpretar de forma arriesgada, el carácter del pueblo andaluz o de los colectivos que lo componen. Muchas de estas interpretaciones tienen su origen en los viajeros europeos que recorrieron Andalucía en la segunda mitad del s. XVIII y buena parte del XIX. Ellos crearon y diseminaron la primera imagen de predisposición de los andaluces para la fiesta, dando pie a uno de las mixtificaciones que más negativamente han influido en la creación de uno de los estereotipos creados sobre Andalucía: la holgazanería, el fanatismo religioso, la hipocresía, el derroche, o el primitivismo (Agudo Torrico, 2000).

El movimiento folklorista andaluz (desde los años 60 a los 90 del XIX) se esmeró, sin embargo, por valorizar la fiesta como objeto de estudio, resultado de un trabajo escrupuloso y un conocimiento profundo de la realidad socioeconómica del pueblo y de la riqueza y complejidad de sus manifestaciones culturales (Aguilar, 1990). Fue Antonio Machado y Álvarez (Demófilo) líder del movimiento folklorista andaluz quien dedicó una buena parte de su vida a la recopilación de letras del cante flamenco y, sin embargo, afirmaba que las fiestas, por encima del cante, constituyen contextos inmejorables para comprender Andalucía.

Durante el franquismo, como mecanismo político-ideológico, las fiestas andaluzas y las imágenes que éstas desprendían fueron muy instrumentalizadas. Resultaba muy funcional convertir la realidad social andaluza (subdesarrollo y emigración) y transmitir el estereotipo de una Andalucía alegre, graciosa y despreocupada, al tiempo que se recreaba una imagen atractiva de lo español-andaluz. De forma continuada desde el siglo XIX y hasta la actualidad, se ha venido instrumentalizando esa imagen de Andalucía pintoresca y primitivista para atraer cada vez en mayor medida el turismo a la región. A ello han contribuido los medios de comunicación de masa, fundamentalmente radiotelevisivos, destacando algunas fiestas descontextualizadas, exaltadas y manipuladas, provocando un gran desconocimiento de la diversidad de los rituales festivo en Andalucía y una homogeneización al tratarse de imitar las que se transmiten televisivamente: la Semana Santa y feria sevillana, la romería de la Virgen del Rocío, la Semana Santa malagueña, la Romería de la Virgen de la Cabeza, el Corpus de Granada, o las fiestas de las cruces cordobesas y granadinas (Agudo Torrico, 2000).

En el lado opuesto, durante los años setenta y ochenta del siglo XX en el que sería el departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, cobraron gran importancia los trabajos de investigación sobre la identidad cultural andaluza y los diversos contextos simbólicos de reproducción identitaria y redefinición de identidades colectivas (la Semana Santa, las romerías locales y supralocales, así como hermandades y cofradías y otras formas de sociabilidad tanto formalizada como no formalizada) (Moreno Navarro, 1974; 1982, 1993, 1997; Agudo Torrico, 1990, 1999; 2002; Escalera Reyes, 1992; 1997). Estos autores analizan las funciones latentes y la polisemia de significados de los rituales. Su relación con las identidades sociales y las tensiones y rivalidades

entre diversos colectivos de clase, de género, étnicos o territoriales. Los estudios de antropología en Andalucía consideran los rituales festivos como una representación de la diversidad y riqueza cultural de Andalucía (Moreno Navarro, 1974, 1982, 1990, 1995, Moreno y Agudo, 2012). Las fiestas son reflejo de la sociedad que les da vida siendo aunque no lo parezcan, dinámicas y vivas como muy pocas manifestaciones culturales; para comprender las fiestas en toda su complejidad evitando reduccionismos en la interpretación de las mismas, debe atenderse a las distintas lógicas que conviven en ellas: algunas responden a lógicas identitarias, otras a las lógicas del poder (eclesiástico, político...) y otras a las del mercado (aprovechamiento turístico o económico de las mismas). Ningunas de ellas por sí sola explican estos hechos en su totalidad ni su continuidad a lo largo del tiempo. En Andalucía como en otras regiones del mediterráneo, la fiesta es una manifestación sociocultural. No hay fiesta sin sociedad, sin cultura, y viceversa, no hay sociedad sin fiesta. Documentar y estudiar las fiestas desde la antropología permite comprender las sociedades que las producen y los cambios que se dan en ella, la complejidad y riqueza cultural, de expectativas, intenciones y aspiraciones de quienes la organizan y celebran.

Para algunos autores, en el periodo comprendido entre los siglos XVI y XVIII se gestan los fundamentos de la actual religiosidad popular andaluza con una aportación decisiva por parte de las órdenes religiosas:

Las órdenes religiosas fueron las creadoras e impulsoras de la Semana Santa a través de las cofradías y hermandades. Estas instituciones de seculares nacieron en gran parte vinculadas a aquellas, que las alojaron en sus conventos y promovieron devociones a determinadas advocaciones de Cristo y a María, cuyas vírgenes dolorosas: Angustias, Amargura y Dolores son de tanta aceptación entre los andaluces. Sin duda, la rivalidad entre hermandades, que ha hecho grande la Semana Santa, no era sino el trasunto de la existente entre las propias órdenes. Finalmente, los franciscanos de la tercera orden serán los responsables, en gran parte, de la conmemoración del nacimiento de Jesús, con la instalación de belenes y la celebración de viacrucis. (Rodríguez Becerra, 2008, p.10) Estas hermandades y cofradías son instituciones canónicas de seculares que surgen con los objetivos explícitos de dar culto

a determinadas imágenes con el beneplácito de la autoridad eclesiástica ordinaria para expiar culpas, asistir a los necesitados, defender a determinados gremios o grupos étnicos; así como para proporcionar apoyo mutuo. Las hermandades tienen también otros objetivos, no tan explícitos ni tan ligados a los orígenes de las mismas, sino que se han ido generando con el paso del tiempo. Los diversos tipos y sistemas de hermandades y sus significaciones sociales y simbólicas reflejan las características de las respectivas sociedades locales actuales, la estructura social y la cultura andaluza, sus conflictos y sus formas de organización social (Moreno Navarro, 1974).

Un ejemplo de cómo conviven estas dos visiones es el caso de la Semana Santa de Antequera donde existen dos cofradías rivales (la “de arriba” y la “de abajo”). La primera, Archicofradía Sacramental del Salvador, la Santa Cruz de Jerusalén y María Santísima del Socorro Coronada, nace en 1620 aprobada por el obispo de Málaga en el franciscano Colegio de Santa María de Jesús, en el Portichuelo, la parte más alta del entramado urbano de Antequera (cofradía “de arriba”). Algunos años después los dominicos crean la cofradía “de abajo” situada también en la zona alta pero un poco más baja que la anterior, en la iglesia de Santo Domingo. La rivalidad entre estas dos órdenes durante los primeros siglos de la Edad Moderna, produce una serie de pleitos en los que intervienen las poderosas familias de Antequera. Este será en origen la rivalidad o dualidad de partida. Sin embargo, en el siglo XX, otras cofradías que ya existían o se han vuelto a refundar, van tomando su propio protagonismo en el sistema de hermandades de Antequera (Figura 34). De manera que el “pique” persiste en la actualidad, aunque no con las connotaciones originarias que lo crean (Moreno Navarro, 2010).

Por otro lado, desde una visión objetual y material del patrimonio, la Semana Santa ha atesorado una riquísima producción escultórica y de otros enseres durante más de 400 años. La mayoría producto de la pedagogía barroca contrarreformista. La calidad artística de estas obras y las características de las mismas ha generado un gran interés entre muchos investigadores por lo que ha sido profusamente estudiada por los historiadores del Arte que distinguen en el estado español entre dos escuelas escultóricas barrocas ligadas a la Semana Santa (la castellana y la andaluza). La primera relacionada con la Semana Santa de Valladolid y, la segunda, con la andaluza, fundamentalmente, la de Sevilla, Málaga y Granada. Sus figuras son serenas, cercanas, humanas, equilibradas y de un realismo idealizado. Las características expresivas de una y otra

**Figura 34.** Correr la Vega. Antequera, Comarca de Antequera, Málaga. Juan Carlos Cazalla Montijano. Fondo Gráfico IAPH (2010)



escuela denotan diferencias culturales profundas entre Andalucía y el resto del Estado. Esta huida del realismo exagerado está relacionado con lo que Isidoro Moreno considera una de las características estructurales de la cultura andaluza: su antropocentrismo.

el profundo antropocentrismo que impregna los comportamientos, la tendencia a convertir todas las relaciones en relaciones humanas personalizadas. Esto es lo que explica que las imágenes de Cristo muerto, más allá de su valor artístico, que en no pocos casos es muy alto, provoquen menos respuesta devocional popular que las imágenes de Nazarenos, del Jesús agobiado y caminante, injustamente condenado, pleno de sufrimiento pero también de dignidad: un Dios-hombre en quien el pueblo oprimido podía ver reflejada su propia experiencia; un icono con el que poder hablar, porque está vivo y escucha, e incluso puede bendecir, en ocasiones, a quienes se congregan en torno a él, como todavía hoy sucede en algunos pueblos andaluces en la mañana del Viernes Santo. (Moreno Navarro, 2012:172)

Ni la antigüedad, ni el valor artístico de sus símbolos, explican su importancia en la actualidad; debido a sus aspectos formales (iconografía religiosa), este fenómeno es criticado desde muchas consideraciones restrictivas. Algunos, la ven como un hecho exclusivamente religioso; otros, como una muestra de fariseísmo; otros, como un medio de legitimación del poder eclesiástico; y otras visiones utilitaristas ven en ella una oportunidad de negocio. Ninguna de estas funciones, por sí sola garantizaría su continuidad durante casi cinco siglos. Los rituales festivos producen en los participantes, sean o no creyentes, un sentimiento de pertenencia, que ningún producto de la sociedad de consumo en la que se enmarcan, puede cubrir (Carrera, 2013). En Andalucía, la Semana Santa celebra, entre otras cosas, la explosión de la primavera. La Semana Santa, como otras fiestas andaluzas, con contenido iconográfico religioso o no, es reflejo de la diversidad, complejidad y riqueza de la cultura andaluza, de sus múltiples dimensiones y de la capacidad de socialización y asociacionismo de los andaluces.

La Semana Santa, en definitiva, permite ilustrar un concepto integral de patrimonio cultural que engloba manifestaciones materiales e inmateriales relacionadas entre sí: bienes muebles (tallas, enseres..),

inmuebles y paisajes culturales que sirven de contexto y cobran nuevos sentidos (plazas, calles, tabernas, templos, puentes, montes, ríos, valles...) y un conjunto de actividades, procesos, saberes, técnicas y conocimientos transmitidos de generación en generación, producen un sentimiento de identidad y continuidad a gran parte de los andaluces, de todas las clases sociales, creyentes y no creyentes, en el marco de unos códigos culturales compartidos y renovados colectivamente.

Existe un distanciamiento por tanto, de las visiones estereotipadas y reduccionistas que sobre la cultura andaluza se han realizado con diversos intereses políticos y económicos en diversos momentos de la historia y en la actualidad. Se reconocen las funciones sociopolíticas que las manifestaciones festivas tienen como instrumento de reproducción social, al formar parte de la cultura y reflejo de la sociedad que las celebra, representando, justificando y manteniendo las estructuras desiguales de la sociedad andaluza o cuestionando temporalmente esta estructura. Pero al mismo tiempo, interesa destacar fundamentalmente su papel vertebrador y su capacidad para servir para la reproducción simbólica de un grupo social, no como mero agregado de individuos sino como colectivo social que se identifica como grupo, como un nosotros colectivo, como comunidad simbólica a pesar de su heterogeneidad, diferencias y desigualdades internas. La dimensión simbólica de las Semana Santa es la que las dota de significado y garantiza su reproducción.

### **3. La documentación de la Semana Santa en el Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía.**

Estos enfoques han sido trasladados al modelo de datos (tanto descriptivo como analítico) empleado para la documentación del patrimonio cultural inmaterial en el IAPH (Quintero, V., & Hernández, E., 2002, 2004, 2007, 2009, 2012). En el APIA se ha realizado una clasificación inicial en cuatro grandes ámbitos o categorías que permiten generar modelos descriptivos y analíticos adaptados a temáticas muy diferentes (rituales festivos, oficios y saberes, modos de expresión, alimentación y cocinas). Estos ámbitos temáticos incluyen

un gran número de tipologías de actividades, procesos, conocimientos o técnicas.

Por el momento, en el APIA se han registrado 856 rituales festivos que representan diferentes tipologías de fiestas distribuidos a lo largo del ciclo anual y del territorio andaluz siendo muy comunes las siguientes: Cabalgatas de Reyes, Candelarias, Carnavales, Romerías, Cruces de Mayo, Ferias, Semana Santa, Corpus Christi, Santos Inocentes o las fiestas de Moros y Cristianos (que se extienden fundamentalmente por Andalucía Oriental). En todas ellas tienen una gran importancia las formas en que se refleja la estructura social a través de sus modelos organizativos y los grupos que las protagonizan e indican el nivel de integración social (hermandades comunales, semicomunales o supracomunales, mayordomías...) (Moreno Navarro, 1974).

En total se cuenta con alrededor de 180 registros vinculados a la Semana Santa, siendo Sevilla, Córdoba y Málaga las provincias donde más elementos se han documentado. Debido a las dimensiones de los territorios estudiados, el registro ha sido de tipo extensivo pero representativo de la entidad comarcal en la que se generan. Existen claras diferencias entre las Semana Santa de los distintos territorios andaluces coincidiendo con los marcos territoriales que se han seleccionado.

La mayor parte de estos registros se han documentado dentro del ámbito de los rituales festivos aunque también se han registrado oficios y saberes (como la imaginería, la orfebrería, el bordado en oro, la construcción de instrumentos musicales, la elaboración de indumentaria, la guarnicionería, la cerería...); modos de expresión como las saetas marcheneras, saetas borrachunas de Lucena<sup>35</sup>, saetas “viejas” de Arcos de la Frontera<sup>36</sup>, las saetas cuarteleras o coreadas de la Semana Santa de Puente Genil (Figura 35), el toque de tambor de Baena...entre otros; y por un último, se han documentado elementos relacionados con la

---

35 Acompañadas por el toque del tambor, tienen letras improvisadas y constituyen elogios o puyas amistosas. Son interpretadas por los santeros y el manijero con motivo de las diversas Juntas que este último organiza para tratar asuntos relacionados con la santería o carga de andas de la Virgen de Araceli en su subida y bajada al santuario (Ortiz, 2009)

36 Según algunos autores, los frailes franciscanos fijan el cuerpo melódico de lo que más adelante será la “Saeta Vieja”, o la “saeta llana”, como también se la denomina. Otros investigadores sostienen que los antecedentes musicales de estas saetas “llanas” se encuentran en los pregones litúrgicos que se cantaban en los siglos XVI y XVII en algunos pueblos andaluces, y que estos, a su vez, se inspiraron en la música popular, adaptándola a la liturgia evangelizadora (Satué, 2012)

elaboración de alimentos o actos de comensalismo que se dan en el marco de la Semana Santa en diferentes contextos territoriales, antes y durante la actividad. Hay por tanto, elementos registrados relacionados con la Semana Santa en todos los ámbitos temáticos pero la coincidencia de varios de ellos en torno a una manifestación concreta de la Semana Santa en un municipio puede ser un indicador de la importancia que el ritual adquiere localmente como “hecho social total”, algo que puede observarse en los casos de los municipios cordobeses de Puente Genil o Baena (Tabla 2).

**Figura 35.** Doctores de la Ley. Semana Santa de Puente Genil. Autor: José Miguel Mejías del Río. Fondo Gráfico IAPH (2010)

Fuente: IAPH Guía Digital. Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.



Respecto al patrimonio inmaterial como en el caso de la Semana Santa en el APIA, los elementos a registrar deben constituir, utilizando el concepto de Marcel Mauss (1991) “hechos sociales totales”. Es decir, una práctica cultural de varias dimensiones y altamente significativa para la comunidad, entendida en toda su heterogeneidad. En el APIA, por tanto, se atiende de manera integral a la realidad cultural estudiada, considerando, en la medida de lo posible, todas sus relaciones, dimensiones y significados. Se pretende reflejar por un lado, los múltiples significados de las fiestas, sus aspectos formales, organizativos y funcionales (atendiendo a funciones

explícitas o latentes); y por otro su capacidad de transformación, dinamismo y adaptación a los cambios sociales, siempre que haya un grupo social interesado en su continuidad. Para garantizar este tratamiento holístico, se generan vínculos entre los diferentes tipos de actividades y procesos documentados, así como entre éstas y el patrimonio mueble e inmueble relacionado con los mismos.

**Tabla 2.** Registros relacionados con la Semana Santa en el Atlas del patrimonio inmaterial de Andalucía. Fuente: IAPH Guía Digital. Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Registros relacionados con la Semana Santa en el Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Fuente: IAPH. Elaboración propia					
Código	Ámbito temático	Provincia	Comarca	Municipio	Denominación
1801004	Rituales festivos	Córdoba	Campaña Sur	Puente Genil	Semana Santa
1802002	Oficios y saberes	Córdoba	Campaña Sur	Puente Genil	Bordado en oro
1802003	Oficios y saberes	Córdoba	Campaña Sur	Puente Genil	Platería
1802004	Oficios y saberes	Córdoba	Campaña Sur	Puente Genil	Imaginería Modelado de rostrillos
1802005	Oficios y saberes	Córdoba	Campaña Sur	Puente Genil	Imaginería
1803004	Modos de Expresión	Córdoba	Campaña Sur	Puente Genil	Saetas cuarteleras y coreadas
1901003	Rituales festivos	Córdoba	Campaña Este	Castro del Río	Semana Santa
1901004	Rituales festivos	Córdoba	Campaña Este	Baena	Semana Santa
1902001	Oficios y saberes	Córdoba	Campaña Este	Baena	Orfebrería. Elaboración casco de judío
1902004	Oficios y saberes	Córdoba	Campaña Este	Baena	Elaboración de tambores
1903001	Modos de expresión	Córdoba	Campaña Este	Baena	Saetas

La ficha de rituales festivos se compone de cinco módulos: a) Identificación, b) Localización, c) Descripción, d) Valoraciones, e) Fuentes Documentales; que agrupan a su vez otros tantos atributos permiten analizar la fiesta en toda su complejidad, pudiéndose evitar cualquier tipo de reduccionismo.

En el primer módulo o de identificación se tienen en cuenta algunos atributos identificativos del bien: datos de zonificación del Atlas y de *localización* (provincia/s, municipio/s y entidades locales menores); datos de *identificación básica* (denominación o denominaciones

asignadas, marco temporal o fechas de celebración<sup>37</sup> que permite aclarar el carácter dinámico de esta información y su relación con diferentes factores- calendario agrícola, litúrgico, retorno de inmigrantes, motivos turísticos). Se atiende también al nivel de integración del ritual, dependiendo de su sistema organizativo muy relacionado con los agentes colectivos que participan en su organización y desarrollo (hermandades de diverso tipo) que reflejan diferentes formas de integración social: comunal, semicomunal, supracomunal (Moreno Navarro, 1999: 50-142).

En el segundo módulo o descripción, se recoge información descriptiva y analítica sobre varios aspectos. En primer lugar, se atiende a los orígenes documentados o atribuidos del ritual por parte de la población.

En el caso de la Semana Santa de Sevilla<sup>38</sup>, desde el siglo XIV existían

---

37 En el caso de la semana santa de Sevilla, esta se extiende desde el Viernes de Dolores (Viernes de Pasión) al Domingo de Resurrección. Las fechas de la Semana santa son variables y se fijan cada año con respecto al calendario litúrgico, el cual depende de la primera luna llena del mes de abril o la última de marzo

38 La Semana Santa sevillana, como todas, reflejará el continuo el paso de la historia en su configuración y significados. En Sevilla en 1604, se empieza a establecer el modelo de semana santa sevillana actual en cuanto a normas y funcionamiento. Se funda el Cabildo de Horas de salidas -ahora de Toma de Horas para fijar horarios e itinerarios de las cofradías que procesionan en orden de antigüedad. Todas debían entrar antes de las 9 de la noche y no podían salir antes del Miércoles Santo. Se establece también que las cofradías vayan a la Catedral o a Santa Ana, las de Triana, a hacer estación de penitencia. En el siglo XVIII comienza un declive para la semana santa que es observada por los ilustrados y clérigos como algo anacrónico y se prohíben las salidas nocturnas. En 1783, se intenta extinguir algunas cofradías gremiales o sin aprobación eclesiástica. Las prohibiciones aumentaron en el primer tercio del XIX con la guerra de la Independencia. Será a mitad del siglo XIX, cuando se revitaliza la Semana Santa por motivos de reactivación económica. A principios del siglo XX se van a ir consolidando algunas cuestiones formales y estéticas que caracterizan a la semana santa sevillana y se inicia a instaurar el Martes Santo como jornada procesional. Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), las corporaciones eran gobernadas de manera autoritaria (MORENO NAVARRO, 2006: 409). Durante la II República (1931), se gestó un movimiento en los hermanos mayores contrarios a la celebración de la Semana Santa en una coyuntura republicana (2006: 412). Durante los 40 y 50 se fundan nuevas hermandades, a pesar de la crisis de identidad que acompañó al desarrollismo capitalista y al debilitamiento del nacional catolicismo como hegemonía o el Concilio Vaticano II y sus consecuencias (2006: 414). En las última décadas del siglo XX se extienden las casas de hermandad y a varias hermandades les son cedidas sus propias sedes para que sean ellas mismas las gestionen. Durante los años 70 se crearon cuadrillas de hermanos costaleros, acólitos hermanos y bandas musicales propias. Durante los 80, las hermandades empiezan a permitir la incorporación de mujeres en los cortejos como nazarenas. Durante los 90 empiezan a proliferar las nuevas hermandades, agrupaciones parroquiales y asociaciones de fieles aspirantes a convertirse en hermandad, reflejo sociológico del poblamiento de la ciudad y elementos de cohesión para las zonas periféricas, en las que

miembros de hermandades que participaban como disciplinantes o hermanos de sangre y hermanos de luz que portaban velas encendidas. El culto a iconografías pasionistas de Cristo empieza a extenderse por parte de los franciscanos en los siglos XIV y XV, especialmente bajo la advocación de la Vera Cruz de Cristo. Será el Marqués de Tarifa quien desde 1521 empieza a realizar el viacrucis en Sevilla, hasta el Humilladero de la Cruz del Campo. La Semana Santa sevillana, como todas, reflejará el continuo transcurrir de la historia en su configuración y significados. La documentación recogida al respecto hace referencia a estas continuas transformaciones.<sup>39</sup>

En otros lugares de Andalucía durante buena parte del siglo XVI, la pasión de Cristo era representada por medio de escenificaciones o la ceremonia del descendimiento y traslado al sepulcro, en espacios

---

normalmente están establecidas. Algunas de ellas van a la catedral, otras aspiran a ello, otras no se lo plantean por distancia y algunas, por decisión propia. Isidoro Moreno denomina este hecho "*Semana Santa policéntrica*" (Moreno, 2006: 422; Almodóvar y Vargas, 2014)

39 En 1604, se empieza a establecer el modelo de semana santa sevillana actual en cuanto a normas y funcionamiento. Se funda el Cabildo de Horas de salidas - actualmente "Toma de Horas" para fijar horarios e itinerarios de las cofradías que procesionan en orden de antigüedad. Todas debían entrar antes de las 9 de la noche y no podían salir antes del Miércoles Santo. Se establece que las cofradías vayan a hacer estación de penitencia a la Catedral o, en el caso de las de Triana, a la Iglesia de Santa Ana. En el siglo XVIII comienza un declive para la semana santa. Ésta es observada por los ilustrados y clérigos como algo anacrónico y se prohíben las salidas nocturnas. En 1783, se intenta prohibir algunas cofradías gremiales o sin aprobación eclesiástica. Las prohibiciones aumentaron en el primer tercio del XIX con la guerra de la Independencia. Será a mitad del siglo XIX, cuando se revitaliza la Semana Santa por motivos de reactivación económica. A principios del siglo XX se van a ir consolidando algunas cuestiones formales y estéticas que caracterizan a la semana santa sevillana y se inicia a instaurar el Martes Santo como jornada procesional. Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), las corporaciones eran gobernadas de manera autoritaria (MORENO NAVARRO, 2006: 409). Durante la II República (1931), se gestó un movimiento en los hermanos mayores contrarios a la celebración de la Semana Santa en una coyuntura republicana (2006: 412). Durante los 40 y 50 se fundan nuevas hermandades, a pesar de la crisis de identidad que acompañó al desarrollismo capitalista y al debilitamiento del nacional catolicismo como hegemonía o el Concilio Vaticano II y sus consecuencias (2006: 414). En las última décadas del siglo XX se extienden las casas de hermandad y a varias hermandades les son cedidas sus propias sedes para que sean ellas mismas las gestionen. Durante los años 70 se crearon cuadrillas de hermanos costaleros, acólitos hermanos y bandas musicales propias. Durante los 80, las hermandades empiezan a permitir la incorporación de mujeres en los cortejos como nazarenas. Durante los 90 empiezan a proliferar las nuevas hermandades, agrupaciones parroquiales y asociaciones de fieles aspirantes a convertirse en hermandad, reflejo sociológico del poblamiento de la ciudad y elementos de cohesión para las zonas periféricas, en las que normalmente están establecidas. Algunas de ellas van a la catedral, otras aspiran a ello, otras no se lo plantean por distancia y algunas, por decisión propia. Isidoro Moreno denomina este hecho "*Semana Santa policéntrica*" (2006: 422; Almodóvar y Vargas, 2014)

cerrados o en el interior de los templos. Muchas de estas escenificaciones desaparecieron pues el Concilio de Trento (1545-1563), en 1572 y 1575 que prohíbe las escenificaciones como parte de la contrarreforma católica, imponiendo las escenificaciones escultóricas frente a los “autos” o representaciones teatrales medievales de los mismos pasos o escenas de la Pasión con una finalidad pedagógica. Sin embargo, estas escenificaciones realizadas por actores y esculturas de Cristos con brazos articulados para la crucifixión, el descendimiento y el traslado al sepulcro han perdurado en muchos municipios de las zonas rurales de Andalucía, donde se incumplieron las prohibiciones previstas (Moreno, 2012: 173). En el APIA se han registrado muchos casos que responden a este esquema y que aún se celebran. El domingo de resurrección, las imágenes de Jesús, María Dolorosa y San Juan, presiden estas representaciones o incluso actúan en ellas, junto a las “figuras” vivas en Sorbas, en la comarca de Filabres Tabernas de Almería. Cuatro tronos intervienen en la procesión, a cargo de tres cofradías, en cuyo recorrido se escenifica el “encuentro” entre María Magdalena y Jesús Resucitado en lo que se denomina la “Carrera de San Juan”, momento en que éste da a conocer a la Virgen la Buena Nueva de la Resurrección. Uno de los elementos que contribuye a la continuidad de la celebración es la participación de niños portando el trono de San Juan, por ser el menos pesado. Esta es una fórmula de salvaguarda generada por los protagonistas para incentivar la participación y la continuidad. En estas escenificaciones las esculturas actúan portadas por “horquilleros”: María Magdalena se adelanta para encontrarse con el trono de Jesús Resucitado; o San Juan Evangelista protagoniza la tradicional y esperada “Carrera de San Juan”, con su mano derecha alzada, rememora en momento en que da a conocer a la Virgen la Buena Nueva. Los horquilleros de esta cofradía repiten ese movimiento tan tradicional del “voleo”, o “voleillo”, que realizan tras las reverencias oportunas al Resucitado. A continuación, los horquilleros se preparan para la esperada carrera (Ramírez Guerra, 2012).

Igualmente persisten escenificaciones teatrales en diversos municipios con en Alcalá la Real<sup>40</sup> (Jaén), en algunos municipios

---

40 En Alcalá la Real tiene lugar el Viernes Santo la procesión en la que personajes como el verdugo, el buen y el mal ladrón, Longinos, Lazarillo, los apóstoles con sus máscaras, sayones, judíos y romanos o el “Juillas” se encargan de escenificar en pasos la pasión de Cristo, a lo largo de un entramado de calles donde se cantan los “pregones” (IAPH, 2014).

de la Axarquía malagueña<sup>41</sup>, en la Sierra de Cádiz o en la provincia de Córdoba<sup>42</sup> y Granada. Muchas de estas escenificaciones han sido prohibidas también en otros contextos temporales más cercanos, ya que la religiosidad oficial y las manifestaciones religiosas populares han transcurrido por caminos pocas veces convergentes<sup>43</sup>.

En el módulo de descripción se detallan los preparativos. En ocasiones, estos resultan más importantes que el propio desarrollo del ritual por los vínculos sociales y simbólicos que permite crear entre los participantes-vecinos, familiares o amigos, puesto constituyen momentos de fuerte e intensa sociabilidad, sobre todos aquellos menos institucionalizados. Como se recoge en la ficha de la Semana Santa de Sevilla (Almodóvar y Vargas, 2014), entre los preparativos de la misma se encuentran:

- Igualás y primeros ensayos (en enero o principios de febrero) en los que se asignan los puestos de los costaleros en relación a su altura por parte del equipo de capataces
- Presentación del cartel de la Semana Santa en el mes de febrero;

---

41 La Pollinica del Domingo de Resurrección, el “Lavatorio de los Pies” en Riogordo, Frigiliana e Iznate a cargo de vecinos que, vestidos con túnicas de diferentes colores y máscaras, representan a los apóstoles, la “Velá del Monumento” en Riogordo, los diversos Vía Crucis, la representación “Desprendimiento de Jesús” en Frigiliana, los “Pasos” que relatan la Pasión en Riogordo, Cajiz, Moclínejo o Almayate, la Vigilia Pascual y misa de “La Cencerrada” del sábado en Alfarnate y Alfarnatejo o la “Resurrección del Niño” en Iznate, donde los apóstoles buscan el domingo al Niño escondido entre la maleza de un huerto recreado junto a la ermita. El potaje de garbanzos con bacalao, o tagarninas, las tortillitas de bacalao con miel y el arroz con leche es uno de los platos tradicionalmente consumidos en estos días en la comarca (IAPH, 2014)

42 El viernes Santo es el día de mayor importancia ritual y simbólica de la Mananta pontana. Salen a la calle cofradías tan representativas en la población (Nuestro Padre Jesús Nazareno, patrón de la villa, conocido como “El Terrible” o “El Amo”). Uno de los momentos más esperados de la Semana Santa pontana es la presentación de la gran mayoría de las figuras bíblicas de La Mananta ante el Terrible. Una a una se acercan al paso y se inclinan presentándole a la imagen su martirio e inclinando levemente la cabeza.

43 Un ejemplo de ello es el caso granadino de Campotéjar. En los años 60, durante catorce años, la Virgen de los Remedios de Campotéjar estuvo “arrestada”, como dicen los vecinos. El motivo fue la prohibición de festejar las carrerillas del domingo de resurrección. El entonces párroco, las carrerillas le parecían una falta de respeto y prohibió hacerlas un Domingo de Resurrección. Pero los vecinos no atendieron a sus razones y al llegar a la Carrera de la Virgen se encontraron al párroco en mitad de la calle impidiéndoles el paso pero no pudo impedirlo. Al finalizar las carrerillas, volvieron al templo pero encontraron las puertas cerradas y la Virgen no pudo entrar en él hasta el día siguiente. Al llegar las fiestas patronales de ese año, el párroco de acuerdo con el alcalde y el sargento de la Guardia Civil cargaron ellos las andas para impedir a los vecinos que se acercaran. El pueblo se les plantó delante y la Virgen se corrió como cada año. Las represalias fueron muy duras y muchos vecinos terminaron arrestados. Tras estos episodios, no se pudo volver a sacar la Virgen hasta 1972 (IAPH, 2014).

- Cultos ordinarios: durante toda la Cuaresma se suceden los cultos ordinarios -tanto internos como externos;
- Miércoles de Ceniza es el día que da comienzo la Cuaresma; Vía Crucis de las hermandades;
- Montaje de palcos: se empiezan a colocar los palcos de la carrera oficial un mes antes del comienzo de la Semana Santa
- Cabildo de Toma de Horas: se fijan oficialmente los itinerarios y horarios de cada una de ellas;
- Montaje de los pasos: durante las últimas semanas de Cuaresma por parte las priostías de las hermandades;
- El Pregón de la Semana Santa, en el Teatro de la Maestranza el último domingo de Cuaresma. El pregonero es designado a finales de octubre o principios de noviembre;
- El Viernes Dolores se suceden varios actos de culto interno y externo;
- El sábado de Pasión, puesta de flores de las cofradías del Domingo de Ramos

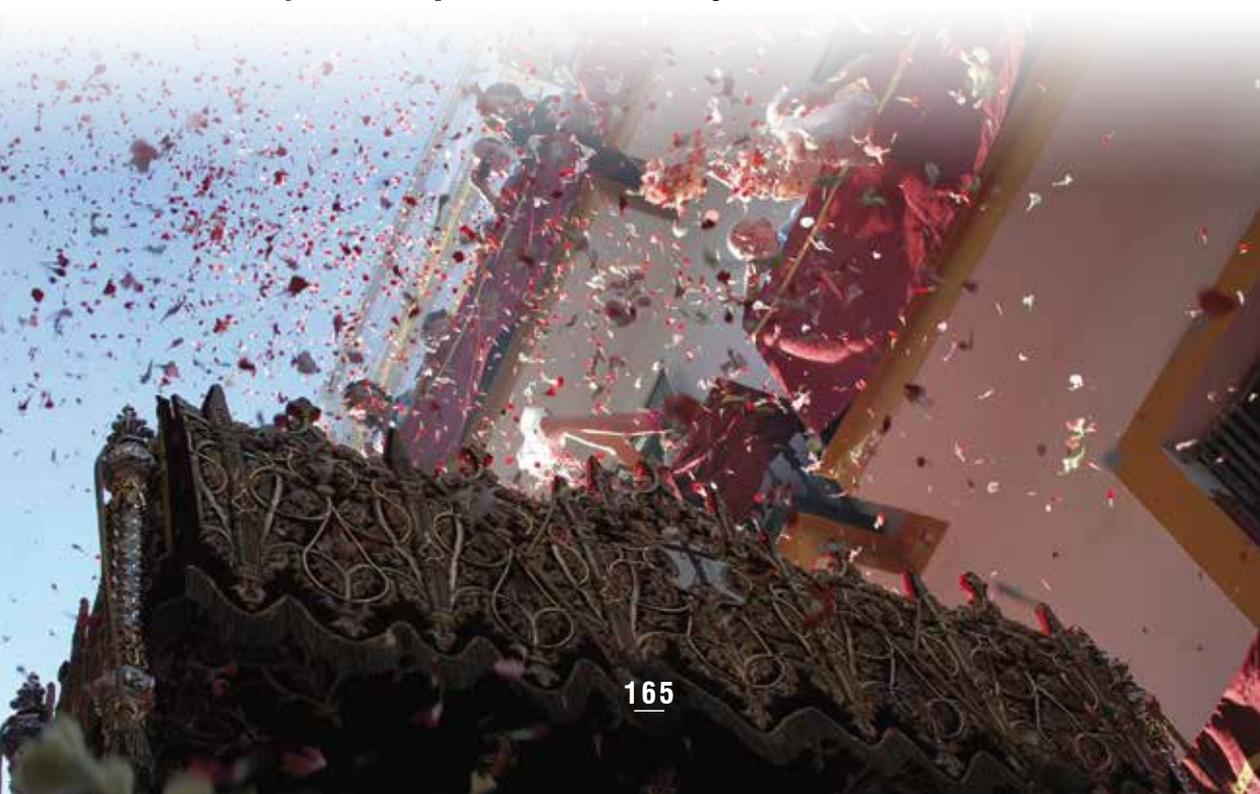
En segundo lugar, se describe el desarrollo del ritual y los roles que en él desempeñan los diferentes Agentes (individuos o grupos sociales agrupados en asociaciones formales o informales) teniendo en cuenta variables de género, posición en la estructura social, edad y sistemas de hermandades. Se atiende a los aspectos formales y a los significados de ritual para los diferentes grupos que participan. En tercer lugar, se aporta información sobre las transformaciones aportadas por fuentes orales, que se observen o que se hayan documentado por otro tipo de fuentes documentales. La clave de la salvaguarda de este tipo de patrimonio depende en cada momento de la existencia de grupos sociales que se identifiquen con él y que se sientan representados y esta identificación por parte de nuevas generaciones depende de su capacidad de transformación y adaptación a la dinámica cultural, social, territorial y económica, por lo que la acción de documentar y salvaguardar este patrimonio debe convertir el hecho de la transformación y el cambio en uno de sus ejes centrales de actuación y no en una preocupación. Se deben detectar quiénes son los agentes o sujetos individuales o colectivos implicados en la actividad, expresión, conocimiento y sus roles en los mismos, contando con su consentimiento libre e informado para ello. Deben tenerse en cuenta las variables socioeconómicas, de género,

étnicas y de edad. Los agentes son sujetos colectivos o individuales que producen, poseen o han heredado un determinado conocimiento o técnica y lo transmiten, por lo que sus estrategias y formas de transmisión de conocimientos son fundamentales para la comprensión y salvaguardia de estas actividades y saberes.

Atendiendo a las relaciones que existen entre los procesos, actividades y objetos, se documentan también los espacios y lugares significativos, es decir, el patrimonio inmueble vinculado a la actividad o importante para su desarrollo. Estos pueden ir desde un espacio urbano como una plaza o un recorrido por ámbito urbano o rural, o bien una ermita o una iglesia, de la que se tienen en cuenta varias de sus dimensiones –material, funcionales o simbólicas– o la sede de una peña o de una asociación, o una parada en el camino, una era.).

En el caso sevillano, los espacios en los que se desarrolla el ritual son las calles de la ciudad (Figura 36). Cada cofradía recorre las calles que separan su sede de la Carrera Oficial. Y una vez realizada ésta, debe regresar desde el final de la misma. Es decir, desde la catedral hasta su sede canónica. Este recorrido de ida y vuelta antes y después de la carrera oficial suele ser el que tiene mayor valor simbólico para los participantes.

**Figura 36.** Ritual por las calles de Sevilla. Fotografía Gema Carrera Díaz. (2009)



Asimismo, se tienen en cuenta los objetos muebles relacionados o significativos y vinculados al ritual (imágenes titulares, indumentarias, tallas, banderas., instrumentos musicales, esculturas efímeras u otro tipo de estructuras u artefactos importantes en el ritual por su función práctica y simbólica...).

Por supuesto, se documentan otras actividades o formas expresivas, musicales, dancísticas, juegos, cantes, representaciones teatrales, elaboración y consumo de alimentos- comensalismos- que se desarrollan en el marco del ritual. Para ello se emplea la ficha adecuada al tipo de ámbito temático que se describe (Tabla 3) y se establece la relación oportuna con la ficha del ritual a través de unos campos identificativos. Todo ello permite establecer relaciones de ida y vuelta con otros patrimonios culturales (muebles, inmuebles o actividades) constituyendo cada uno de ellos objetos de registros independientes y relacionados entre sí o con otras actividades.

**Tabla 3.** Actividades del ámbito alimentación y sistemas culinarios relacionados con la Semana Santa.

Tabla 3. Actividades del ámbito Alimentación y sistemas culinarios relacionados con la Semana Santa. Fuente: Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Elaboración propia.			
Denominación	Municipio	Comarca	Provincia
Hornazo	Priego de Córdoba	Subbética	Córdoba
Bizcocho	Marchena	Campaña Morón Marchena	Sevilla
Empanadillas con cabello de Ángel	Alcaudete	Sierra Sur Martos	Jaén
Gañotes	Guadalcanal, Constantina	Sierra Norte	Sevilla
Hornazo	Coripe	Campaña Morón Marchena	Sevilla
Hornazos	Alfarnate, El Borge	Axarquía	Málaga
Parpuchas o Papanduas bacalao con miel		Axarquía	Málaga
Pencas de acelga en escabeche	Almadén de la Plata, Real de la Jara	Sierra Norte	Sevilla
Repostería	Hinojos	Condado	Huelva
Roscos Fritos	Lachar	Vega de Granada ( AM de Granada)	Granada
Torrijas, los roscos de naranja, las tortas de masa, los borrachuelos, los roscos encalaos,		Comarca de Antequera	Málaga
Torta de Hornazo	Palma del Condado y Chucena	Condado	Huelva
Tortas doblás, Tortas de Regla	Arjonilla	Campaña de Jaén	Jaén

Roscas Fritos	Rioja	Bajo Andarax ( AM Almería)	Almería
Manta castellera en castillo de Locubín	Castillo de Locubín	Sierra Sur Martos	Jaén
Hojuelas	Villaralto	Los Pedroches	Córdoba

**Fuente:** Guía Digital. Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Por otro lado, se debe identificar el *modelo organizativo*, o las formas de agrupación y organización social (formales o informales, colectivas o individuales, institucionales o mixtas como hermandades de distinto tipo, mayordomías, o instituciones) creadas, mantenidas o transformadas de generación en generación, que permiten su organización, financiación, desarrollo, vivencia, transmisión, permanencia y transformaciones de rasgos y significados del ritual. En la Semana Santa sevillana, es el Consejo de Hermandades y Cofradías (1954)<sup>44</sup> quien se encarga de gran parte de la organización. Es importante identificar los roles que desempeñan los diferentes agentes en su preparación, desarrollo, transmisión y revitalización en función de la edad, el género, etnia o clase social. En el caso de la Semana Santa sevillana hay 68 hermandades de penitencia (y dos agrupaciones parroquiales) por lo que la diversidad es enorme en todos los aspectos que la caracterizan: iconografías, diseño, idiosincrasia, puesta en escena, localización geográfica, número de miembros,... etc. (Figura 37)

<sup>44</sup> Es un organismo dependiente del Arzobispado y representativo de todas las hermandades de la ciudad. La institución está gobernada por un Junta Superior formada por miembros de las propias hermandades y que conforman candidaturas, elegidas democráticamente por todas las hermandades. Debe llevar el control de horarios y recorridos, la gestión de las sillas y palcos de la Carrera Oficial. El ayuntamiento dispone de servicios como policía, alumbrado o limpieza, y se ha creado un organismo específico -Centro de Coordinación Operativa (CECOP)- cuyo objetivo es dar soluciones ante problemas que puedan tener lugar y sean externos a las cofradías. Finalmente, cada hermandad se encarga de su organización interna y de su puesta en escena. De los gastos internos de cada hermandad se encargan sus propios miembros, los cuales se financian a través de las cuotas de hermanos y de la realización de diferentes actividades a lo largo del año. Estas también reciben una subvención concreta del Consejo de Hermandades y Cofradías por las sillas de la Carrera Oficial.

En el módulo de Valoraciones, atendiendo tanto la perspectiva consciente (valoración de los agentes entrevistados) como de la persona investigadora, se incluyen: elementos significativos relacionados, creencias asociadas, identificaciones construidas en torno a la actividad, significados y funciones: se tiene en cuenta la significación socioeconómica, simbólica, su dimensión estética, colectiva y relacional, imagen de la estructura social, sus significados, por ser reflejo de las formas de vida, estructuras sociales y comportamentales del grupo social que las protagoniza.

El primer elemento visual de la Semana Santa sevillana es el propio cortejo, una representación barroca de escenas de la pasión y muerte de Cristo, que transcurren en un decorado exterior: las calles de la ciudad por las que procesionan, año tras año, las distintas cofradías que han conformado durante siglos la Semana Santa de Sevilla. Una serie de recursos sensitivos ayudan a crear esta escenografía callejera produciéndose momentos de fuerte intensidad simbólico: el humo del incienso, la luz de cirios y candelería de los pasos, el apagado del

**Figura 37.** Virgen del Rosario en la Salida de la Hermandad de Montesión.  
Fotografía: Gema Carrera Díaz (2014)



alumbrado público; la ornamentación (tipos de flores y sus colores), las colgaduras de los balcones de sus itinerarios; las petaladas, momento de comunicación entre la comunidad y la imagen central del paso e indicador de la importancia de la primavera como elemento central de la fiesta que coincide con el aumento de horas de luz y con el prosperar de la flor del naranjo o el azahar en las calles de la ciudad. El acompañamiento musical crea una atmósfera determinada y en sintonía con la escena que representa la cofradía, siendo mayoría las cofradías que lo llevan. Las marchas son la tipología musical propia de Semana Santa y se distinguen entre las que acompañan al Cristo (de cornetas y tambores) y las que acompañan a la Virgen. Aunque el silencio puede ser también un acompañamiento central para muchas Hermandades como Veracruz, El Gran Poder, Las Penas, El Museo. En relación con ello, cada hermandad tiene unas características “formas de andar” de los pasos, Desde el punto de vista sensitivo y musical destacan también las saetas interpretadas por hombres o mujeres en lugares diversos del itinerario (un balcón privado de un domicilio cualquiera (Figura 38), desde la calle o desde una iglesia). Hay también un léxico asociado a la Semana Santa sevillana propio de los capataces y su lenguaje para guiar a la cuadrilla de costaleros (Figura 39). Los sonidos de la bulla, el crujir de la madera; las bambalinas y varales de los pasos de palio en movimiento, los aplausos; los silencios, exhalaciones y suspiros de esfuerzo de los costaleros y el sonido de su paso contra el asfalto o el adoquín cuando no hay acompañamiento musical, son también algunos de los aspectos sonoros de estas escenografías. No menos importantes son los aspectos olfativos de la misma (Almodóvar y Vargas, 2014).

En la Semana Santa se da siempre entre el alma y el tiempo y el espacio, entre la hora, el sentimiento y la arquitectura, una organización de ecuaciones que únicamente para determinadas circunstancias toman valor concreto y solución exacta. Hay una geografía de la Semana Santa y es necesario un reloj que marque el momento astronómico en que la cal y las ventanas deberán ser complementos plásticos para la opulencia de las procesiones en la calle. (Antonio Núñez de Herrera. *Semana Santa: Teoría y Realidad*. Sevilla, 1934)

Por un lado, se atiende a las funciones latentes que la celebración del ritual tiene para la comunidad, ya que esta pervive fundamentalmente por su carácter representativo y por su valor identitario y simbólico y

no sólo por su carácter religioso o devocional como pretenden algunas visiones reduccionistas. Atendiendo a las funciones sociales de las fiestas, ligadas a su dimensión social, política, económica y simbólica se diferencian tres tipos.

Por otro lado, se encuentran las fiestas para la afirmación del orden social que en gran medida reflejan y legitiman el orden y estructura social establecida. Estas ponen de manifiesto el papel jugado por los diferentes grupos sociales que conforman una comunidad social: clases sociales (aristocracia y la nobleza, los campesinos, artesanos, comerciantes...), unidades territoriales (comunidad, barrios...), actividades gremiales (de la seda, platería...), los hombres o las mujeres (Figura 40), los grupos de edad. En ellas, a través de su modelo organizativo, se manifiesta el poder de determinados individuos y familias: hermanos mayores / mayordomos / camareras de las Vírgenes. En ellas, se hará ostensible la presencia y desfile ordenado de los representantes de las diferentes instituciones civiles, religiosas o militares de la ciudad.

**Figura 38.** Lanzando flores a la Virgen. Fotografía Gema Carrera Díaz (2014)



En segundo lugar, se encuentran las fiestas para ritualizar el desorden y que actúan como válvula de escape del orden establecido, en gran medida restrictivo. Por un breve espacio de tiempo, existe una permisividad de comportamientos que en otros contextos serían considerados antisociales y se permite el juego de inversiones de roles sociales, de sexos, de clase, parodias de personajes, de instituciones políticas o religiosas.

Otra de las funciones simbólicas y sociales de las fiestas es la de propiciar una imagen comunal que se renueva anualmente. La imagen se emplea como símbolo identificativo comunal, en torno al cual se vertebra una parte del sistema festivo - ceremonial de la comunidad. Los rituales y festejos en su honor tienen un fuerte carácter integrador. En estas fiestas se renueva cada año el sentimiento de autopercepción como colectividad, como comunidad y es el momento para convocar a los que viven fuera, y con su presencia en este tiempo ratifican el deseo de seguir perteneciendo a la comunidad y seguir siendo considerado una parte de la misma. Esta es una de las funciones fundamentales de la Semana Santa sevillana.

**Figura 39.** Costaleros. Hermandad de la Sed. Sevilla. Fotografía Gema Carrera Díaz (2014)



En este módulo se analizan los riesgos que afectan a estos rituales. Las fiestas se reproducirán cada año siempre que la comunidad social y simbólica, definida por la pertenencia a un territorio concreto (barrio, pueblo, comarca) o a una clase o sector social (profesión, edad, género), se sigan autopercebando e identificando con dicho festejo. Cuando esta vinculación cambie o desaparezca, ya sea porque lo haga el universo social o simbólico que reflejaba (valores sociales, o debilitamiento del colectivo incapaz de reunir los recursos económicos y personas que la hagan posible) también lo hará la fiesta, en un proceso continuo de transformación, que como toda manifestación cultural, nunca tendrá un final definitivo; salvo que la fiesta no pueda seguir cambiando y termine por desaparecer como tal expresión social y simbólica. Por idénticos motivos, a veces se produce lo contrario, un proceso de patrimonialización para la recuperación o revitalización de una fiesta. Éstas se deben a la revitalización o surgimiento de una determinada unidad social (un barrio, asociación, hermandad.) que reivindica su presencia; a nuevos usos que se le da a este tipo de manifestaciones como reclamo turístico;

**Figura 40.** Miembros del Cuerpo de Acólitos. Hermandad de Montesión. Sevilla.  
Fotografía Gema Carrera Díaz (2014)



o a la intervención de las instituciones locales que patrocina actos festivos interpretados como recursos culturales, políticos o económicos que raramente tienen continuidad en el tiempo. Por último, se atiende a los modos de transmisión y las fórmulas de continuidad y medidas de salvaguardia. La pervivencia de las fiestas, y la capacidad para adaptarse a los cambios sociales transformándose, ha permitido que además de continuar en el tiempo, por seguir representando a los grupos que las celebran, se conserven muchos conocimientos y oficios tradicionales vinculados a su desarrollo (orfebrería, imaginería, actividades textiles, ganaderas, formas de producción de alimentos,...) (Figura 41). Por tanto, en su documentación como patrimonio inmaterial, debe atenderse a sus características formales, funcionales y simbólicas siguiendo los enfoques y perspectivas que sobre este tema se han realizado desde la antropología andaluza.

En Sevilla se ha producido un fenómeno del que la sociedad sevillana no es muy consciente. Se ha empleado por parte de las propias hermandades, un modo de “protección” malentendida de la Semana Santa a través de la ley de la propiedad intelectual. Este hecho vino justificado por la publicación de un polémico videojuego denominado “Matanza cofrade-Orgía de muerte y resurrección en el Universo cofrade”. Se reflexiona a partir de este suceso sobre si debe imperar el principio de libertad de expresión o el respeto a los sentimientos religiosos. Este videojuego se convierte en una excusa para justificar la apropiación por parte de unos pocos de lo que es un bien colectivo (en este caso, un ritual festivo con múltiples valores como la Semana Santa). Es decir, la aplicación de esta ley supone una apropiación del todo por una parte de los titulares (en el caso de la Semana Santa de Sevilla, por las hermandades, atendiendo a uno de sus significados, el religioso que se ha visto ultrajado). Ante ello, se utiliza este instrumento, que por muchos podría ser considerado cualquier cosa, antes que religioso: se registran como marca las imágenes procesionales, los inmuebles que las albergan, etc. Las tallas, marchas y obras literarias de la hermandad están registradas en el Registro de la propiedad intelectual (Hidalgo Hernández, Martín Carrascal, Jiménez Díaz, 2011). En definitiva, objetos como tallas e inmuebles y elementos tan inmateriales como los olfativos, gustativos, las formas de andar, la música son susceptibles de ser registrados por la ley de propiedad intelectual, patentes y marcas, permitiendo que lo que es patrimonio cultural de todos se convierta en

propiedad privada de unos pocos. Esta lógica del mercado que parecía imposible que entrara a formar parte de una manifestación cultural que también constituye un hecho social total en la ciudad de Sevilla, es ya una realidad.

La importancia de casos como éste radica en que ayuda a cuestionarse sobre cómo proteger a la cultura y sus manifestaciones materiales e inmateriales sin tener que recurrir a registrarla como propiedad privada, por las transformaciones socio-políticas, económicas y, previsiblemente, simbólicas, que de ello se puedan derivar. En este caso, se trata, por tanto, de un derecho colectivo, atribuido originariamente a una parte de la comunidad (la hermandad), que se apropia de él para impedir una explotación indebida por parte de un tercero o directamente, para su aprovechamiento económico. Parece que la propiedad intelectual no sólo no protege directamente el patrimonio cultural material o inmaterial, sino que se ha convertido en una práctica maniquea para “patrimonializar” elementos que estaban en el dominio público (fundamentalmente en la

**Figura 41.** Virgen del Buen Fin. Hermandad de la Lanzada.  
Fuente: fotografía Gema Carrera Díaz (2014)



tradición oral), y que son fijados por alguien, una parte de la comunidad, en este caso la hermandad, reclamando la obra o el diseño como propio y los beneficios que esta obra pudiera reportar (Garrote Fernández Díez, 2009). En este caso, las hermandades, juristas y oficinas de registros de marcas, se benefician de esta protección en todos los sentidos pero el registro se convierte en un obstáculo para el uso colectivo del bien que pertenece a una comunidad que ahora es, en cierta manera, expropiada. Desde ese punto de vista, por tanto, la propiedad intelectual, es muy funcional para quien pretende obtener un beneficio económico de ello (Clavero, 2012), pero es un modo de apropiación y fosilización de la Semana Santa que, si se aplicara, podría tener graves perjuicios para su continuidad, como cualquier otra medida de salvaguarda fosilizadora o de apropiación por una parte de los colectivos implicados en la misma.

## 4. Conclusiones

No son necesarias imposiciones ni declaraciones institucionales para salvaguardar este tipo de expresiones culturales como los rituales festivos de la Semana Santa, sino, antes bien, todo lo contrario. Los mayores riesgos detectados en relación a los rituales festivos documentados en el Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía, o reconocidos en los catálogos regionales, estatales e internacionales tienen que ver con la progresiva institucionalización de éstas frente a las formas de organización comunitarias tradicionales.

Además de la antes citada, el tipo de medidas de salvaguarda más generalizada que muchas veces imperan en este sentido están relacionadas básicamente con la promoción turística de las fiestas y, por tanto, con la consiguiente afluencia excesiva de visitantes. Muchas veces no se entiende que la continuidad de estos rituales depende de sus participantes y de su consideración de la misma, no como un negocio, o como un hecho de religiosidad, sino por una cuestión de reproducción simbólica e identitaria de los grupos sociales que participan en ellas.

El Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía, como inventario, no es el fin de una política de protección del patrimonio inmaterial, sino el medio de identificación para la detección de riesgos y la puesta en marcha de eventuales medidas de salvaguarda que permitan la transmisión y continuidad de las prácticas dentro de los contextos en

los que tradicionalmente estas se desarrollan. Antes de crearse una foto fija de estas expresiones, cualquier inventario como paso previo de otras medidas de salvaguarda, debe adaptarse a estas exigencias, contemplando el dinamismo de estas expresiones, evitando su fosilización, museificación, mercantilización, espectacularización o utilización política. La continuidad de las semanas santas y de otros rituales considerados Patrimonio Inmaterial, estará garantizada siempre que sea capaz de reflejar de forma múltiple y heterogénea al grupo social que lo celebra.

## Glosario

- **Horquilleros:** nombre que reciben las personas que desempeñan la labor de portar a las imágenes en algunas zonas de Andalucía (Ej: Archidona, Málaga; Sorbas, Almería)
- **Igalás:** se refiere a la acción del capataz, cuando ordena parejamente por potencia y estatura a los costaleros para determinar el sitio en que van a ir bajo los pasos en cada carrera de la hermandad.
- **Priostías:** andalucismo cofradiero que hace referencia al cargo y empleo del prioste o mayordomo encargado de cuidar y mantener el patrimonio acumulado por la cofradía a lo largo del tiempo, además de velar por el decoro en la exposición al culto.
- Básicamente el prioste se encarga de montar, desmontar, exornar y cuidar de los altares y capillas, el montaje de los cultos y pasos en los que se procesiona, de los correspondientes cambios de ropa de las imágenes titulares, y la limpieza y puesta a punto de los enseres de la cofradía.
- **Voleo o voleillo:** término popular para nombrar el movimiento de los tronos que realizan sus portadores, los horquilleros, durante el desarrollo del encuentro entre María Magdalena y Jesús Resucitado en Sorbas durante el Domingo de Resurrección. Se arrodillan tres veces a modo de reverencia, para después levantar al mismo tiempo, con gran fuerza y rapidez.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agudo Torrico, J. (2000). Romerías, ferias y fiestas. Significados y funciones de las fiestas andaluzas. Conocer Andalucía. Gran enciclopedia andaluza del siglo XXI, 6. (Coord) Gabriel Cano García. – Sevilla: Tartessos, 2000-2002. 10 v.; Vol VI: Cultura andaluza (423 p.)
- Agudo Torrico, j. & Escalera Reyes, j., (1992) “Santuarios, devociones, fiestas e identidad: simbolismo y territorialidad en la Sierra de Aracena”. En Domínguez Márquez J.A. & J. Pérez Embid. Huelva en su Historia. Nº. 4. Huelva. Monte y Caja de Ahorros de Huelva y Sevilla,. Págs. 465480.
- Aguilar C, E (1990). Cultura popular y folklore en Andalucía. (Los orígenes de la Antropología). Sevilla. Diputación Provincial.
- Almodóvar y Vargas (2104) Ficha de la Semana Santa de Sevilla. Atlas del patrimonio Inmaterial de Andalucía. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- Carrera Díaz, G. (2016). Propuesta metodológica para la documentación y gestión del patrimonio cultural inmaterial como estrategia de desarrollo social y territorial. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla. (25 de marzo de 2013) La Semana Santa como Patrimonio Cultural (Mensaje en un blog). Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/culturaydeporte/blog/la-semana-santa-como-patrimonio-cultural-2/>
- Escalera Reyes, J. (2007) Barroco y fiesta en Andalucía. En Fiesta y simulacro. Palacio Episcopal de Málaga, 19 de septiembre-30 de diciembre 2007 (pp. 116-124). Consejería de Cultura. (1997) La Fiesta como Patrimonio. En Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. ISSN 1136-1867, Año nº 5, Nº 21, 1997, págs. 53-58
- Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Base de datos del Patrimonio Inmaterial. URL: <http://www.iaph.es/patrimonio-inmaterial-andalucia/frnSimple.do> (Consultado en julio de 2018)
- Moreno Navarro, I. (2012) La identidad cultural de Andalucía. Pag. 11-34. En *Expresiones culturales andaluzas*. Moreno Navarro, I. y Agudo Torrico, J. (Coord.). Sevilla, España. Centro de Estudios Andaluces y Asociación andaluza de Antropología. Sevilla. 323.

- Moreno Navarro, I. (2012) La identidad cultural de Andalucía. Pag. 11-34. En *Expresiones culturales andaluzas*. Moreno Navarro, I. y Agudo Torrico, J. (Coord.). - Sevilla, España. Centro de Estudios Andaluces y Asociación andaluza de Antropología. Sevilla. 323. ISBN 978-84-96178-96-0
- Moreno Navarro, I. (2008) La Semana Santa Andaluza Como “Hecho Social Total”: Continuidades, Refuncionalizaciones y Resignificaciones. En *La Semana Santa: Antropología y Religión en Latinoamérica*. Valladolid, España. Ayuntamiento Valladolid. Vol. 1. 2008. Pag. 193-205. ISBN: 978-84-96864-
- Moreno Navarro, I. (2006) *La Semana Santa de Sevilla. Conformación, Mixtificación y Significaciones. 5ª Edición*. Ed. 5. Santander (ESPAÑA). Biblioteca de Temas Sevillanos. Ayuntamiento de Sevilla. Instituto de la Cultura y las Artes. ISBN 84-96098-70-2
- Moreno Navarro, I. (2004) Fiestas Andaluzas en la Globalización. En *Enciclopedia General de Andalucía*. (15 Volúmenes). Málaga, España. Comunicación y Turismo. Vol. 15. Pag. 3356-3357. ISBN: 84-96337-00-6
- Moreno Navarro, I. (1999) *Las Hermandades Andaluzas: una Aproximación desde la Antropología*. Ed. 2. Universidad de Sevilla. 1999. ISBN 84-472-0388-3
- Moreno Navarro, I. (1982). *Cofradías andaluzas y fiestas: aspectos socioantropológicos. Tiempo de Fiesta*. Ensayos Antropológicos sobre las fiestas en España, Madrid, Ed. Tres, Catorce, Diecisiete, 71-93
- Núñez de herra, a. (1934) *Semana Santa: Teoría y Realidad*. Sevilla
- Quintero, V. y Hernández, E. (2002). La documentación del Patrimonio Intangible: propuesta para una base de datos. Boletín PH del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, (40/41), 214-221.
- Rodríguez Becerra, S. (Dir) (2008) Religiosidad y Semana Santa en Andalucía durante el Barroco en Antropología, Historia y Estética en el Barroco, J.L. Alonso Ponga y P. Panero (Coords.). Ayuntamiento de Valladolid, pp. 79-104.



*Este libro terminó de imprimirse en octubre de 2019,  
en los talleres de Gráficas Olímpica bajo el cuidado de los autores.  
Pereira, Risaralda, Colombia.*

Este libro es el resultado de procesos de investigación adelantados por el Grupo de Estudios del Paisaje - GREP de la Facultad de Arquitectura - Fundación Universitaria de Popayán - Colombia, en colaboración internacional con investigadoras de la ciudad de Sevilla – España; con su publicación se busca aportar a los procesos de salvaguardia del patrimonio oral e inmaterial de las celebraciones de Semana Santa en Popayán (Colombia) y Andalucía, especialmente en Sevilla. Estas festividades anuales, de carácter religioso y cultural, son muy importantes para las ciudades donde se realizan, dado el reconocimiento a nivel local, regional e internacional, y de su transcendencia en la memoria urbana de las mismas. Se trata por tanto de estrategias y reflexiones que involucran un carácter interdisciplinario, desde la arquitectura, la antropología, la ingeniería de sistemas y las licenciaturas en historia del arte y ciencias de la música, enfocadas a la difusión de los valores culturales y artísticos de las procesiones, mediante la divulgación de los diferentes aspectos que las conforman y sobre todo la propuesta de nuevas estrategias que puedan contribuir a su conservación.



FUNDACIÓN  
UNIVERSITARIA  
DE POPAYÁN

Arquitectura



Fundación Universitaria de Popayán

eISBN: 978-958-722-503-7

ISBN: 978-958-722-373-6

